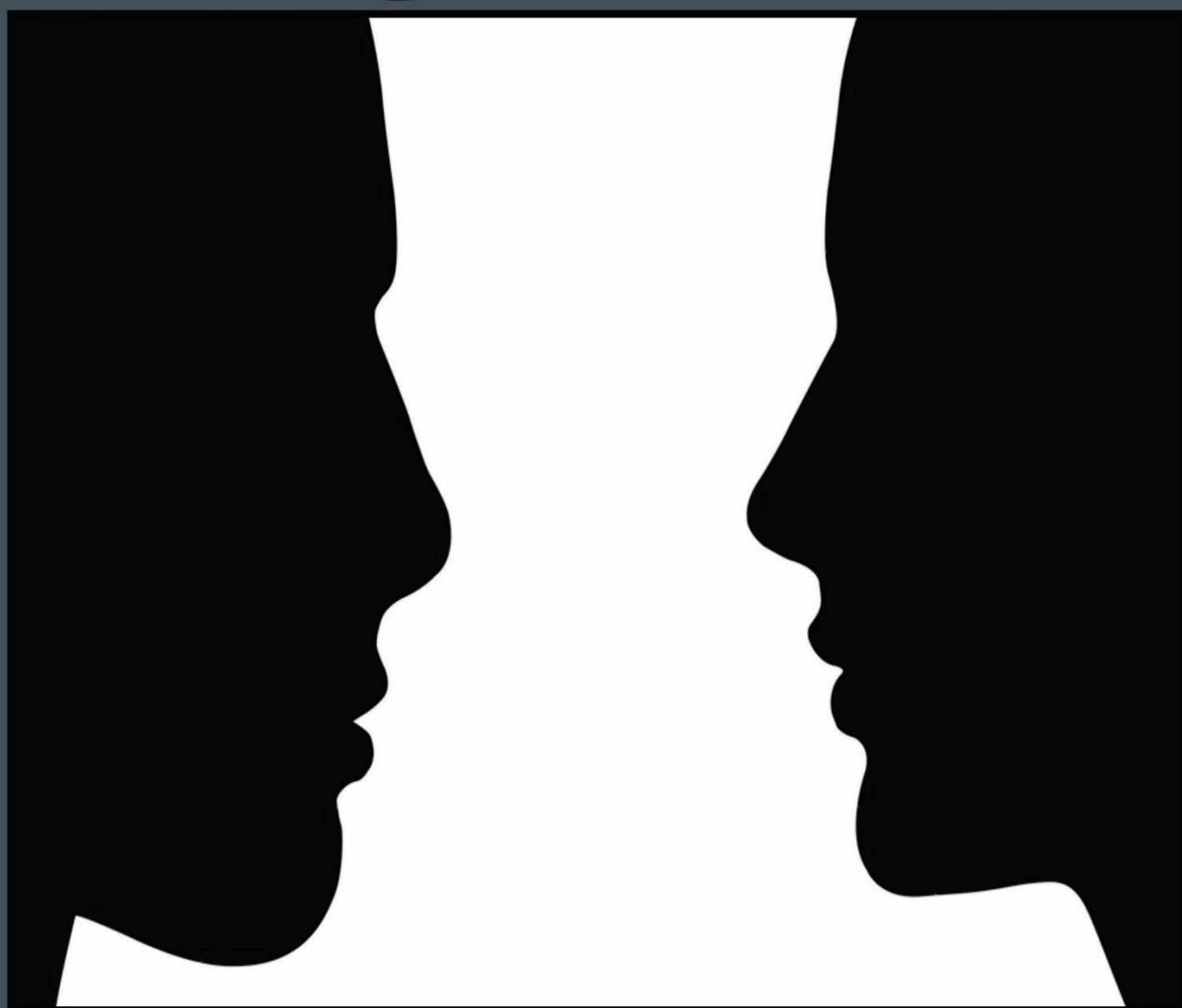


REVISTA

Nº9 Año 4

Conjeturas

Sociológicas



Sección de Ciencias Sociales

Facultad Multidisciplinaria Oriental

Universidad de El Salvador

2016





REVISTA CONJETURAS SOCIOLÓGICAS

Revista Latinoamericana Cuatrimestral de Sociología

ENERO - ABRIL

Año 4 N° 9

ISSN 2313-013X



COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

DIRECCIÓN

Rudis Yilmar Flores Hernández

Universidad de El Salvador

Guido Galafassi

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Flabián Nieves

Universidad de Buenos Aires

Pablo Ormazabal

Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina

Marco A Gandásegui, hijo

Universidad de Panamá

Jorge Beinstein

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Adrián Scribano

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Alberto Rocha

Universidad de Guadalajara, México

John Saxe Fernández

Universidad Nacional Autónoma de México

Gian Carlo Delgado

Universidad Nacional Autónoma de México

Robinson SalazarDirector de la Red www.insumisos.com**Ignacio Medina Núñez**

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México

Jorge Horbath Corredor

Colegio de la Frontera Sur

Yamandú Acosta

Universidad de la República, Uruguay

Hernán Fair

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Ambrosio Velasco Gómez

Universidad Nacional Autónoma de México

Inés Izaguirre

Universidad de Buenos Aires, IGG.

Orlando Villalobos

Universidad del Zulia, Venezuela

Manuel Antonio Garreton

Universidad de Chile

Jorge Alonso Sánchez

CIESAS OCCIDENTE, México

Álvaro Márquez Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Jaime Preciado Coronado

Universidad de Guadalajara, México

Sergio Eduardo VisacovskyInvestigador Conicet/IDES
Buenos Aires, Argentina**Leonardo Rioja Peregrina**

Universidad de Quintana Roo, México

CONSEJO EDITORIAL

COORDINADOR:

Robinson Salazar PérezDirector de la Red de Investigadores Latinoamericanos por
la Democracia y la Paz. www.insumisos.com**Norma Azucena Flores**

Universidad de El Salvador

Paulo Augusto Bonavena

Universidad de la Plata, Argentina

Nelson de Jesús Quintanilla

Universidad de El Salvador

Jorge Rojas

Universidad de Concepción, Chile

Eladio Sacarías Ortez

Universidad de El Salvador

Alfredo Falero

Universidad de la República, Uruguay

María del Carmen Valerio

Investigadora de la UNICEN, Argentina

Leticia Salomón

Universidad Autónoma de Honduras

Roberto Briceño

Universidad Autónoma de Honduras

María Alejandra Silva

Investigadora Conicet, Argentina

Pedro José OrtegaProfesor de la Universidad Autónoma de Santo
Domingo/Director de Investigaciones Científicas
del IGLOBAL**Antonio Martínez Uribe**Centro Nacional de Investigaciones
en Ciencias Sociales y Humanidades, El Salvador**Zulay Díaz Montiel**

Universidad de Zulia, Venezuela

Jennifer Fuemayor

Universidad de Zulia, Venezuela

Ignacio Medina Núñez

Universidad de Guadalajara, México

Dídimo Castillo Fernández

Universidad Autónoma del Estado de México

Juan Carlos Arriaga

Universidad de Quintana Roo

Wileidys Ch. Artigas Morales

Investigadora de URBE/LUZ, Venezuela

Marcos Gandásegui, hijo

Universidad de Panamá

Danghelly Zúñiga

Investigadora, Universidad de Rosario, Colombia

Jorge Lora Cam

Benemérita Universidad de Puebla, México

Leonardo Rioja Peregrina

Universidad de Quintana Roo, México

Yamandú Acosta

Universidad de la República, Uruguay

Diseño y ProgramaciónIng. Ana Guadalupe Bermúdez
Email: agbjandres@gmail.com

SUMARIO

- **Auto-Etnografía, entre la Experiencia y el Problema de Investigación.** Aldana Boragnio
- **Que veo por América Latina: Resistencia o Reposicionamiento.** Robinson Salazar Pérez
- **Acción colectiva, Conflicto social y Políticas sociales. Contorneando el conflicto por la basura en la ciudad de Córdoba.** Ignacio Pellon
- **Nuevas corporeidades juveniles en las tecnologías virtuales. Un análisis de las redes sociales desde un enfoque del cuerpo y las emociones.** Jerjes Loayza
- **Cuerpos para rechazar: la vida negada de la inmigración “negra” en Santiago de Chile.** Juan Pablo Gutiérrez Mangini, Gabriela Jorquera Nuñez.
- **Familia invadida ¿cuerpos controlados?** *Lucía Sánchez Solé*

RESEÑA DE LIBROS

- **El Horizonte de Existencia Intercultural del Buen Vivir o Vivir Bien. aproximaciones,** Gloria Alicia Caudillo Félix / Alfonso Ibáñez Izquierdo
- **SCRIBANO, Adrián. (2015) ¡Disfrútalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo.** Jorge Duperré

REVISTAS AMIGAS

- **Revista Humanidades**
<http://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades>
- **Revista de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas**
<http://revistas.ues.edu.sv/index.php/comunicaciones>
- **Praxis en América Latina**
<http://www.praxisenamericalatina.org/>
- **Temas americanistas**
<http://institucional.us.es/tamericanistas/index.php?page=N24>
- **El río sin orillas**
<http://elriosinorillas.com.ar/>
- **Enfoques**
<http://www.uap.edu.ar/es/enfoques/>

PRESENTACIÓN

Uno de los rasgos más destacables de esta publicación donde presentamos un dossier especial sobre Cuerpos y Emociones, es la procedencia de los estudios que integran la misma y que nos orienta a tener una mirada sobre el panorama, estado actual y la discusión que atraviesan los estudios sociales sobre cuerpos y emociones.

De los aspectos más importantes a destacar en la presente compilación es el abordaje didáctico, en lo que se refiere a cuerpos y emociones en la investigación social. **Aldana Boragnio** nos introduce en el campo de la Auto-Etnografía, estableciendo una relación muy estrecha entre sujeto y la constitución de un problema de investigación donde se pone en juego la cultura y el conocimiento y la acción del investigador desde su diario vivir. La experiencia personal se pone de manifiesto en la producción de conocimiento, permitiendo un acercamiento al enunciado planteado por el investigador. En ese sentido la autora entrelaza su experiencia de vida para poder ilustrarnos la relación entre la Auto-Etnografía con la investigación desde su subjetividad.

En esta estrecha relación del sujeto con la realidad, recogiendo su experiencia, de sus vivencias de los últimos años y de los cambios políticos, económicos y sociales: **Robinson Salazar** nos muestra una mirada sobre los últimos acontecimientos que marcan un entramado de especulaciones, conjeturas y postulados teóricos para comprender lo que ocurre a las fuerzas progresistas en América Latina y el terreno ganado por la derecha en complicidad con los medios de comunicación, el mercado y el desarrollo tecnológico que ha impactado en el comportamiento colectivo.

Nuestra historia presente nos muestra que las sociedades capitalistas se organizan en torno a la producción de mercancías y como lo plantea Marx es la fuerza de trabajo humana la que hace posible que los objetos tengan valor, al respecto **Ignacio Pellón** muestra como los conflictos son una vía privilegiada para comprender los procesos de estructuración social y que los mismos, al menos en el colonialismo, están siempre anclados a cuerpos que transitan los bordes de la sociedad. En este sentido nos ilustra el trabajo de los recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba, Argentina.

Hoy en día nadie puede desconocer sobre la creciente influencia de las tecnologías en la vida de los seres humanos y de la sociedad en general al punto de ser una de la característica de nuestra época. Basta con observar a nuestro alrededor para darnos cuenta que estamos rodeados por un mundo invadido por equipos electrónicos y de ser concebidos como inconcebible para nuestras vidas. **Jerjes Loayza** analiza las redes sociales desde un enfoque del cuerpo y las emociones en los jóvenes que re significan el cuerpo a través de las redes sociales, recreando nuevas estrategias de comunicación que han alcanzado enormes cambios en la vida social.

Juan Pablo Gutiérrez y Gabriela Jorquera, nos abordan un tema que en los últimos años se convirtió en un problema de primer plano para muchos gobiernos, las condiciones socioeconómicas son determinantes en el fenómeno de la migración. El trabajo se enfoca en la racionalización/sexualización de la migración negra en Chile y que lleva a los habitantes chilenos a sentar posición en torno a los procesos migratorios, prestando mucha atención a los imaginarios que significan en torno a las corporalidades afrocaribeñas muchas veces rechazadas a partir de su Constitución Nacional.

Desde la práctica profesional en el campo familiar surge una reflexión procurando develar o plantear los procesos higienistas que mediaron y a partir de los cuales fueron pensadas las distintas realidades familiares, **Lucía Sánchez Solé**, coloca la mirada en Uruguay haciendo referencia a los orígenes del trabajo social y como se desarrolla el trabajo profesional, fundamentándose en la Sociología de Cuerpos y Emociones con la pretensión de conocer los patrones vigentes en una sociedad determinada.

Al iniciar nuestro cuarto año de publicación de la Revista Conjeturas Sociológicas, desde el Comité Editorial, expresamos nuestra satisfacción por los aportes brindados en la producción de conocimientos por muchos autores latinoamericanos y que nos orientan a cumplir con los objetivos de nuestra revista al presentar una mirada crítica y permanente de los problemas que aquejan nuestra región.

Rudis Wilmar Flores

Director de Revista Conjeturas Sociológicas

AUTO-ETNOGRAFÍA, ENTRE LA EXPERIENCIA Y EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN



Aldana Boragnio¹
IIGG-UBA/ CIES
boragnio@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de estas páginas es hacer hincapié en la posición subjetiva del investigador durante el proceso de constitución del problema de estudio. Para ello planteamos los desafíos que implica incorporar la auto-etnografía como recurso de reflexión y conocimiento en las estrategias de indagación social que nos ayude a acercarnos a la experiencia personal, centrándonos en el rol del investigador, en su vida cotidiana y en cómo lograr incorporar su conocimiento sensible como información de primera mano.

La línea argumentativa seleccionada será: a) se presentan abreviadamente las bases conceptuales de la auto-etnografía como herramienta en la investigación social, b) se incluye la auto-etnografía escrita con el fin de pensar la implicancia en la vida cotidiana del problema de investigación, c) se concluye presentando los aspectos a tener en cuenta, que surgen a partir de la utilización de la auto-etnografía como recurso metodológico.

¹ Licenciada en Sociología FSOC-UBA. Becaria interna doctoral CONICET.

Palabras clave: auto-etnografía, sensibilidades, emociones, metodología

...when writing autoethnographically, we are forced to hold a critical mirror to our lives, and sometimes looking in that mirror by candlelight is more flattering than looking into the mirror in broad daylight. (Megford, 2006)

INTRODUCCIÓN

La investigación social es un proceso durante el cual se ponen en juego la cultura, el conocimiento y la acción del investigador, por lo cual, reflexionar en torno a sus vivencias e inquietudes durante todo su desarrollo se vuelve una práctica que nos permite mantener nuestra vigilancia epistémica sobre las propias prácticas.

El objetivo del presente artículo es compartir las vivencias y reflexiones que fueron surgiendo en el camino a mi postulación al doctorado de ciencias sociales, las cuales pusieron en primer plano el querer preguntarme por el lugar del investigador en el proceso de construir el problema de investigación y su objeto de estudio. Por ello, que uno de los desafíos que se plantean es el poder hacer hincapié en la posición subjetiva del investigador durante la totalidad del proceso de investigación, centrándonos en el compromiso personal que implica constituir el problema de estudio.

La estrategia argumentativa utilizada será la siguiente: a) se presentan abreviadamente las bases conceptuales de la auto-etnografía como herramienta en la investigación social, b) se incluye la auto-etnografía escrita con el fin de pensar la implicancia en la vida cotidiana del problema de investigación, c) se concluye presentando los aspectos a tener en cuenta en el desarrollo del proyecto de tesis.

El sujeto que investiga

Poder asumir la complejidad que presenta conocer por y a través del cuerpo supone reconocernos como sujetos partícipes de la acción y atravesados por relaciones/estructuras sociales. Por ello, para poder pensar nuestra experiencia como sujetos e investigadores es necesario no perder de vista –y enfatizar todo lo posible– que ambos roles no pueden ser separados a lo largo del proceso de indagación.

El investigador no puede distinguirse de la experiencia de su vida cotidiana, por lo cual, para poder acercarnos a nuestra posición de sujetos que buscan construir objetos de conocimiento se vuelve necesario reconocernos como sujetos portadores de una sensibilidad y expresividad histórica, socialmente construida. En tal sentido, buscamos hacer hincapié en la posición subjetiva del investigador durante el proceso de constitución del problema de estudio a la vez que en el proceso de producción de conocimiento. En ese marco, las preguntas que nos realizamos giran en torno a ¿cuál es la sensibilidad puesta en juego como investigadores? ¿Cuál es la estructura de sensibilidad propia y qué nos permite percibir? ¿Cuáles son los supuestos de nuestra experiencia cotidiana que portamos en torno a nuestro tema de investigación? ¿Cuáles de ellos nos pueden opacar la visión?

Sabemos que estas preguntas no son novedosas y mucho menos originales; conocemos que desde la Escuela Sociológica de Chicago (Goffman, Garfinkel, Becker, entre otros) se comenzó a redimensionar el lugar del investigador dentro del proceso de indagación y las emociones de los sujetos que intervienen en el proceso investigativo adquieren un rol central. De esta manera, se corre al investigador del lugar de “objetividad” del que solía imbuirse para captar un supuesto conocimiento externo, disponible. Entendemos que estas preguntas siguen presentes, que se reactualizan en el propio proceso reflexivo, por lo que se vuelve enriquecedor no perderlas de vista e incorporarlas a la experiencia de investigación social.

En las siguientes páginas compartimos algunas lecturas y reflexiones que surgieron en torno a mi postulación al doctorado de ciencias sociales. En efecto se vuelve necesario remarcar que algunas líneas no sólo pueden parecer pensamientos algo subjetivos o ideas abiertas que no terminan de cerrar, sino que en su mayoría lo son.

Auto-etnografía, o de cómo escribir las respuestas

Sosteniendo lo inescindible que resulta nuestra experiencia del mundo como sujetos y en tanto investigadores, observamos que es a partir de esta condición que se interactúa con el objeto de estudio, se formulan preguntas y se conoce el mundo. Por ello se vuelve primordial ahondar en el lugar de este sujeto-investigador, en su posición y condición de clase, en sus vivencias como rasgo fundamental para así mejorar la comprensión del mundo social. Precisamente con la finalidad de captar y “usar” las potencialidades que la posición del investigador implica, desde el Grupo de Estudios Sociológicos de Emociones y Cuerpos del Instituto Gino Germani-UBA (GESEC) junto al Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) venimos trabajando con la auto-etnografía como recurso procesual de la investigación social. Entre ellos se destacan la tesis doctoral de Victoria D’hers titulada “Configuraciones de las sensibilidades y Soportabilidad social en hábitats precarios. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires (2007-2011)”, en la cual se investiga la construcción de la vivienda a nivel subjetivo, profundizando en las configuraciones sociales de las sensibilidades asociadas a dicha experiencia.² Al respecto de la auto-etnografía, ésta es utilizada para recorrer las emociones y experiencias que se dieron durante la elaboración y escritura de la tesis, sumado a cómo ese recorrido fue parte del conocimiento que se produjo en el trabajo mismo. D’hers nos dice al respecto: *“la construcción misma del problema de indagación se vincula con los procesos que atravesé durante toda la elaboración y escritura. No sólo a nivel anecdótico, sino a nivel del entendimiento que fui teniendo de la problemática en sus distintos niveles.”*³ En la misma línea, el trabajo de Scribano, Boragnio, Bertone y Lava (2015) se centra en el diseño y aplicación de una experiencia de indagación –a la que se llamó “experiencias del comer”– que implicó la puesta en práctica de

²Para un desarrollo más detallado ver D’hers, V. (2012) Analizando la invisibilización del ambiente. La danza y el movimiento como abordaje metodológico en estudios de sensibilidad y percepción ambiental. En *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social –RELMIS*. N°4. Año 2. Oct. 2012-Marzo 2013. Argentina.

³ Fragmento de entrevista que realicé en 2015 a Victoria D’hers a propósito de su tesis, la auto-etnografía y las distintas herramientas creativas-expresivas de indagación, ligadas a la investigación de los procesos de configuración de esquemas de percepción y acción, en las que se encontraba trabajando.

“innovaciones” metodológicas, en donde la auto-etnografía es incorporada como un recurso que aporta miradas necesarias en el proceso de investigación.

En un primer momento la auto-etnografía podría aparecer como una simple “combinación narrativa” de autobiografía con etnografía, pero es un recurso que atraviesa lo narrativo en donde se busca involucrar la autorreflexión y la emoción (Scribano, Boragnio, Bertone y Lava, 2014). Podemos decir que lo que busca la auto-etnografía es explorar las experiencias de vida del sujeto-investigador centrándose en lo que éstas poseen de únicas.

La auto-etnografía es considerada y trabajada por varios autores. A modo de síntesis, podemos remarcar en primer término los aportes de Smith (2005), para quien la auto-etnografía no es sólo un recurso para la reflexión, sino que aparece como un espacio intermedio entre la pasión y el intelecto, una frontera entre el análisis y la subjetividad (en Scribano y De Sena, 2009). En esta misma línea Scribano y De Sena (2009) entienden a la auto-etnografía como un recurso que se abre a una exploración de lo emotivo, aproximándose a la reflexión personal y a las interpretaciones intersubjetivas, dentro de un proceso de reflexividad que busca profundizar el lugar del investigador como un sujeto partícipe de los estados de cosas.

Por otra parte, Wall (2006) se enfoca en la auto-etnografía como una forma de tomar contacto con la reflexión del investigador en relación a las preguntas que él elaboró y a sus problemas en el transcurso de la investigación. A la vez, Custer (2014) se centra en la experiencia de vida del investigador, pero busca explorarla con el eje puesto en la relación con instituciones sociales y culturales, buscando el vínculo indisoluble entre lo personal y lo cultural, en otras palabras, buscando reconocer que “yo soy el mundo y el mundo soy yo” (Custer 2014: 8)⁴.

Méndez (2013) también pone el eje en el ‘yo’, ya que considera que la riqueza principal de la auto-etnografía es su capacidad para plasmar la interacción entre el yo y sus

⁴ “The intent of autoethnography is to acknowledge the inextricable link between the personal and the cultural... In other words, ‘I am the world and the world is me’” (Custer, 2014: 8). Traducción propia.

propias experiencias, reflejando el contexto cultural y social en el que estas se llevan a cabo. Así, la auto-etnografía se utiliza para referirse a diferentes relaciones entre la experiencia personal del investigador y el fenómeno que se investiga, pudiendo centrarse tanto en las experiencias personales previas al proceso de indagación como durante el mismo, o en las experiencias de éste en la relación con los participantes de la investigación.

Por otro lado, Montero-Sieburth (2006) corre el énfasis de la auto-etnografía como reflexión inicial y se centra en el papel del investigador como “autor integrado” situado en el centro de la investigación. En otras palabras, pone el eje en el investigador como sujeto vivencial, quien no sólo selecciona, recorta y construye el problema de estudio, sino que pone en juego sus emociones, sus ideas y su vida cotidiana durante todo el proceso de indagación social.

Los sentimientos/creencias/emociones ya habían sido puestos en consideración por Blumer para pensar la relación entre el investigador y su objeto de estudio, y retomados por Becker (2009) para enfatizar la importancia del investigador como un sujeto vivencial que pone en juego sus emociones, ideas e ideología para poder definir qué tomará como objeto de indagación social. Lo que busca remarcar el autor es que el investigador no sólo estudiará aquello que conoce, sino que él tendrá “... inconscientemente alguna clase de imagen del área de la vida que se propone estudiar. Pondrá en juego las creencias e imágenes que ya tiene para formarse una idea más o menos inteligible de esa área de la vida (...) Todos nosotros, en tanto estudiosos, tenemos nuestra cuota de estereotipos comunes que empleamos para ver aquellas esferas de la vida social empírica que no conocemos” (Blumer en Becker, 2009: 30).

Desde aquí, la selección del tema de investigación puede aparecer como lo más complejo “ya que éste surge de la búsqueda de una explicación de prácticas culturales observadas a partir de un aspecto de la realidad que se basa en la participación en el mundo de la vida en el cual el problema se encuentra inscripto” (Boragnio y Luzzo Rodríguez, 2015:109). Por lo tanto, nuestras ideas, nuestro imaginario, nuestra vida cotidiana, influyen notablemente en la selección del problema de investigación. Sin

desacreditar esta aparente limitación, Becker (2009) recomienda que esta relación se mantenga explícita con el fin de lograr destrabar el juego de imágenes y metáforas que se constituyen como formas naturalizadas del mundo.

En este sentido, la auto-etnografía es un recurso que nos permite dar lugar a nuestro imaginario lego, a las ideas y prejuicios que podemos tener por el simple hecho de vivir. Principalmente, “la auto-etnografía nos pide que no sólo examinemos nuestras vidas sino también que consideremos cómo y por qué pensamos, actuamos y sentimos como lo hacemos. La auto-etnografía requiere observarnos a nosotros mismos observando...” (Jones, 2013, en Custer, 2014: 1)⁵.

A los fines de su instrumentalización, Scribano y De Sena (2009) también nos permiten pensar la auto-etnografía en relación a tres formas de “hacer y usar”: a) centrada en la auto-evaluación y reflexión desde la propia experiencia de vida, b) centrada en las relaciones con los otros, incorporando las experiencias individuales de formar parte de un grupo, espacio social, institución o colectivo, c) centrada en objetos o procesos que implican la vivencia personal de un fenómeno o proceso social.

A partir de ello podemos ver que la auto-etnografía, en tanto estrategia cualitativa, es un recurso que permite trabajar con información privilegiada, tomando la experiencia del investigador desde su posición en el campo de indagación, buscando acentuar su reflexividad a la vez que su capacidad de mostrar sentimientos/creencias/opiniones y utilizando su propia experiencia como información primaria a fin de ampliar la comprensión de lo social.

De esta manera, la auto-etnografía se vuelve central para poder acercarnos al conocimiento de la experiencia propia que poseemos todos los investigadores en torno a nuestro objeto de estudio, y poder así conocer los preconceptos que tenemos sobre él, por el simple hecho de ser un sujeto viviente de esa cultura. Sin este conocimiento

⁵ “It asks that we not only examine our lives but also consider how and why we think, act, and feel as we do. Autoethnography requires that we observe ourselves observing...” Traducción propia

de primera mano para corregir nuestro imaginario, no sólo no sabremos dónde buscar sino tampoco sabremos por dónde comenzar a pensar el problema (Becker, 2009).

En pocas palabras, entendemos que la auto-etnografía se ubica en la intersección entre la etnografía y la auto-biografía, pero cuando se despliega como una estrategia metodológica de investigación cualitativa, tiene como fin principal “aprovechar y hacer valer las ‘experiencias’ afectivas y cognitivas de quien quiere elaborar conocimiento sobre un aspecto de la realidad” (Scribano y De Sena, 2009: 5). A partir de ello, la participación del sujeto que investiga como parte del mundo de la vida en el cual está inmerso el aspecto a indagar, se vuelve un eje central desde el cual las emociones y creencias del investigador se transforman en información esencial de primera mano.

La experiencia como eje de la reflexión

Centrarnos en el rol del investigador, en su vida cotidiana, y pensar como ese conocimiento sensible lo interpela implica abordar información de primera mano que puede brindar aportes específicos a la investigación. Al incorporar la auto-etnografía a nuestro trabajo sumamos herramientas que nos permiten dar cuenta de lo dialéctico del proceso de investigación, el cual requiere que se identifique el problema que surge a nivel personal para lograr comprender “su existencia, universo y extensión cultural y social” (Montero-Sieburth, 2006:11), pero con el fin de superar la simple narración autorreferencial.

Como se viene sosteniendo en las líneas anteriores, no se pone en discusión la participación del investigador en el campo de investigación como sujeto partícipe del mismo. Por lo tanto, epistemológicamente se vuelve imposible separar al sujeto/investigador de su cuerpo/emoción; y a esto se le deben sumar la imposibilidad de separar la teoría/percepción, ya que la última podrá llevarse adelante desde la conexión con la carga teórica.

Es conveniente no dejar pasar que esta no posibilidad de separación de los cuerpos/emociones también tendrá implicaciones metodológicas, ya que la relación

entre observación/registro/análisis, asimilada desde los cuerpos/emociones, involucra una construcción de una relación imbricada de modo tal que los “cuerpos-se-observan-situados-en-emociones” (Scribano, 2012). A partir de ello es posible ver que la observación no sólo estará situada en un cuerpo/emoción⁶, sino que “las cadenas y esquemas cognitivos-afectivos que conectan (y desconectan) las prácticas sociales en tanto narraciones y visiones del mundo hechas cuerpo, constituyen los procesos que aquí se caracterizan como ideológicos” (Scribano, 2012: 101).

Si pensamos en los cuerpos y tomando las palabras de Scribano, entendemos que éstos se encuentran situados en emociones, a la vez que las emociones se encuentran situados en los cuerpos, lo cuales están/son situados en tiempos/espacios que son sociales. En este sentido es que no se puede separar de forma tajante “la individualidad/subjetividad en la constitución de la agencia social” (Scribano, 2012: 97) en tanto los cuerpos/emociones están contruidos socialmente. Es por ello que el sujeto sólo podrá conocer y sentir(se) en el mundo a través del cuerpo, y el investigador, como sujeto/investigador, no se podrá ver por fuera de esto mismo.

Desde las emociones, es necesario decir que la construcción de éstas se nos aparece como “lo más ‘íntimo’ y ‘único’ que todo individuo posee en tanto agente social” (Scribano, 2012:101), pero que estos niveles se retroalimentan y son sólo distinciones analíticas para poder lograr una reflexión al respecto. La sociedad se hace cuerpo y la frase de Custer presentada anteriormente “yo soy el mundo y el mundo soy yo” (2014: 8) nos acerca a la comprensión de que “en el propio sentir la emoción está ya involucrado el ser social, el cuerpo en tanto cuerpo propio, individual y social” (D’hers, 2009: 136). Es por ello que, desde una perspectiva de cuerpos/emociones se vuelve necesario producir un entramado epistémico, teórico y metodológico que nos permita acercarnos a los procesos-fenómenos sociales desde “un abordaje que re-tome las sensaciones como punto de partida” (Scribano, 2012: 92).

⁶ La barra utilizada entre cuerpos/emociones busca hacer visible semánticamente la separación/unión, la distancia/proximidad de dos objetos que muchas veces se conforman como campos separados dentro de las ciencias sociales. La relacionalidad a partir de la mutua referencialidad entre ambos conceptos, que lleva a la reciprocidad conceptual, nos aporta claros indicios sobre lo imposible de llevar a cabo la separación de éstos.

La auto-etnografía no debe ser pensada en términos de un ejercicio de “toma de conciencia” de las tareas del investigador sino como un punto de partida más que interesante. En primer lugar, por el peso de una concepción ontológica que caracteriza y define lo que consideramos que “vale la pena conocer” y, en segundo lugar, porque sabemos que no existe práctica de investigación neutral y avalorativa. Esto último nos vuelve a llevar al investigador como sujeto y a sus ideas, sentimientos y compromisos políticos y personales imbricados en su biografía (Boragnio y Luzza Rodríguez, 2015). En definitiva, es en esta búsqueda donde la auto-etnografía se vuelve una herramienta de gran aporte, ya que nos permite repensar la propia observación y el impacto emocional que tiene el problema de estudio en nuestra vida, dando lugar a la diversidad de lo individual del investigador.

En la auto-etnografía la experiencia personal interviene expresamente en la producción de conocimiento, conformando un espiral hermenéutico incentivando al investigador a acercarse a las preguntas que el mismo elaboró, a la reflexión de su problema de investigación y de su comprensión como parte de lo social a comprender (Scribano y De Sena, 2009). Pero la característica principal es que este acercamiento se da desde un lugar diferente, desde su participación como sujeto y desde sus propias emociones. Por lo tanto, haciendo foco en la propia experiencia y en el proceso dinámico que implica, se sostiene el carácter dialéctico de las dimensiones metodológicas, teóricas y epistemológicas que se verá reflejada en la observación/registro/análisis. Dado que partiendo de la encarnación de los cuerpos en las geometrías corporales y en las gramáticas de las acciones, aparece el desafío de construir un modo de indagación a partir de las sensibilidades. En este sentido, lo que el sujeto investigador exprese será un indicio de esa vinculación, que se relaciona con sus propias experiencias; algo vinculado con la historia que el sujeto va construyendo con su cuerpo, una vinculación consigo mismo y con lo social (Scribano et al, 2014).

En este contexto reflexivo la auto-etnografía se incorpora como una estrategia para mejorar y profundizar nuestra experiencia de indagación sobre las sensibilidades, a la

vez que observar nuestras propias sensibilidades como sujetos que llevarán adelante un proceso de indagación social.

La auto-etnografía que presentamos a continuación fue escrita en consonancia con la presentación de mi proyecto de tesis doctoral titulado “Comer en la oficina: emociones, comensalidades y prácticas en torno “al comer” de mujeres jóvenes en el ámbito de la administración pública nacional”, y se realizó con la intención de reflexionar y registrar qué pasaba con las sensibilidades en relación “al comer” en la experiencia laboral propia.

A partir de esta pregunta se buscaba re-capturar a posteriori la experiencia cotidiana propia para transformarla en un recurso de indagación y ayudar a despejar prejuicios y pensamientos enraizados en torno a lo que significa una actividad cotidiana que nos atraviesa a todos los sujetos y que presenta la complejidad de darse en la intersección del cuerpo biológico individual y las prácticas sociales.

Hora de almuerzo

No recuerdo cuando empezaron mis preguntas sobre el comer, sobre cómo se relacionan las personas en situación de comer, pero sí sé que siempre me gustó la comida. La comida y todo lo que trae aparejado. Me gusta cocinar, me gusta mirar programas de cocina, me gusta ir a comer, me gusta hablar de comida, me gusta compartir la mesa, me gusta probar alimentos nuevos, me gusta la sobremesa, pero principalmente me gusta comer.

Tuve siempre una relación muy cercana con la comida, muy fluida. Como bastante, como todo. Mi abuela cocinaba, y desde los 8 años cocinábamos juntas, recuerdo la primera vez que puse los dedos en esa mezcla gelatinosa, no no, no la recuerdo, la siento... pegajosa, chirle, me dio asco tocar el engrudo que formaba la harina. Pero también recuerdo la alegría de ver que esa masa que se me adhirió a los dedos, a las uñas, esa masa se volvió lisa, pareja, suave, como plastilina, pero con un aroma menos plástico. Recuerdo la sorpresa y la alegría que sentí cuando esos bollitos blancos salieron del horno, algo pasó no era más masa, era pan. Magia! Ahí pasó algo mágico... La cocina, el horno, mi abuela, el pan caliente, felicidad.

Cuando empecé a trabajar recién había empezado la facultad, hoy puedo decir que salí de la burbuja que en parte plantea ir al colegio secundario del barrio al mismo tiempo que me empecé a relacionar con la lógica jerárquica de un jefe, de compañeros de trabajo y de compartir el momento de la comida con gente que no conozco.

Trabajaba por la tarde por lo que siempre me llevaba algo para acompañar el mate. La recepcionista no podía comer, podía tener una botella con bebida, pero nada de comida; tampoco tenía horario de almuerzo. Yo no entendía... ¿cómo iba a pasar toda la mañana? ¿Cómo suponían que iba a estar todos los días 6 horas sin comer nada?

Comencé a trabajar desde la mañana y apareció una nueva rutina, el horario de almuerzo. Éramos entre 8 y 10 jóvenes que comíamos en la oficina, llevaban comida o compraban, pero siempre almorzábamos ahí. La cocina empezó a quedar chica y después de un par de reclamos se organizó una pequeña sala en la que podíamos almorzar todos juntos. El momento del almuerzo no sólo era un momento de distensión y de alejarse del trabajo (aunque sin alejarse del espacio) sino que era un momento de socialización. Un día empezó a almorzar con nosotros un chico nuevo, rápidamente aparecieron las preguntas: ¿Qué es eso? ¿Por qué sos vegetariano? ¿No comés huevo? ¿Cómo hacés? Era claro para todos que él comía distinto... ¿Por qué no comía lo que comemos todos? Todos los días surgían preguntas, comentarios y conversaciones en torno a su tupper. Nunca pareció incomodarse, aunque recuerdo mi incomodidad en algunos momentos.

Cuando empecé a trabajar en una agencia de administración nacional, todo fue distinto, no sólo de pronto trabajaba en un edificio enorme, con varias oficinas y mucha gente, sino que empecé a pasar mis almuerzos en una oficina que no tenía ningún espacio destinado para ello.

Al poco tiempo fue aprendiendo las normas explícitas y la mayoría implícitas de la oficina. No estaba estipulado en ningún lado, pero almorzábamos a las 13 hs. Había una heladera compartida con la oficina de al lado, un microondas, comíamos en un grupo de 2 escritorios enfrentados que estaban en el centro de la oficina y todos los principios de mes juntábamos plata para comprar yerba, salvo un compañero que no compartía el mate, ni el termo ni la yerba.

Con el correr de las semanas noté que no comíamos todos, dos señores no comen nunca, otra chica sale siempre en el horario del almuerzo, “voy a dar una vuelta, a despejarme” decía; otra chica llega alrededor de las 11 y toma mate, pero nunca almuerza; el único varón joven que trabaja en esa oficina come siempre a la misma hora, pero en su escritorio. En conclusión, noté que las que almorzamos, las que nos tomábamos ese rato para comer éramos 5 o 6, mujeres, sólo mujeres, siempre mujeres.

Lentamente comencé a sentir que el momento de la comida comenzaba a tener instancias problemáticas. El “¿qué puedo comer hoy?” me nublaban los mediodías. La comida era cara, por lo que siempre terminábamos comprando en los mismos 2 o 3 locales. Empanadas, sándwiches, una porción de tarta, una ensalada cada tanto en un local de la vuelta –¿cómo puede ser que sean tan caras? Al tiempo, me empecé a cansar, me cansé de comer siempre lo mismo, ya no sabía cómo variar y a la vez mi presupuesto no me permitía hacer grandes cambios... tampoco quería comer algo pesado porque después me costaba demasiado transitar las horas que quedaban. Ya no sabía qué comer, había días que ese fastidio me generaba ganas de no comer nada, de saltar esa situación. Me empecé a llevar comida de casa. Terminaba llevando lo que sobraba de la cena anterior. Como nunca pude lograr organizar un menú especialmente para ello, terminé alternando entre “sobras de anoche” y “la comida de siempre”. Volvía a repetir, volvía a comer lo mismo.

A partir de llevarme comida comenzaron a darse algunas situaciones que aportaron a mis reflexiones en torno a esos momentos de comensalidad compartida casi obligatoriamente. Una compañera compraba comida siempre, iba variando de plato y de local de compra, otra salía siempre durante el almuerzo, por lo que nunca la vi comer. Otra compañera siempre se traía comida de la casa, cocinaba todas las noches y hacía comida de más para ella y el marido, “así cada uno lleva comida casera” me dijo.

“Casero”, esa palabra comenzó a tomar un nuevo papel en mi vida. En mi casa siempre nos valimos de las ventajas que la modernidad de la industria alimentaria nos brindaba, por lo que amasar o hacer salsa a partir de tomates nunca fue una opción. “Casero” nunca fue un adjetivo que signifique mucho para mí, ni algo que sume valor agregado a

lo que esté comiendo. “Rico”, rico es un adjetivo que me representa más... Lo hice yo, sí, pero “casero”, qué significa...

Varias veces mi compañera remarcaba algo sobre mi comida, y sus frases llegaban con un aire de cuestionamiento y hasta de desaprobación... “¿Qué es eso?”, ¿por qué le pones eso?” “¿Es casero?”, “¿La masa es casera?”. ¿Es casera? ¿Qué significaba esa frase? Sí, es casero, lo hizo el pizzero... ¿Es casero?, ¿qué me quería decir con esa frase? ¿Qué había detrás de esa característica que al no poseerla parecía que ponía en duda toda mi comida? Esta situación claramente me incomodaba, ¿por qué siempre tenía algo que decir?, ¿qué tenía de malo, de extraño, de raro lo que comía?

¿Qué está pasando acá? Mi personalidad de porteña psicoanalizada no me dejaba pasar por alto esas secuencias que se iban generando casi todos los días a la misma hora. Un día lo descubrí, era muy simple: ella y yo comemos diferente. Ella y yo venimos de lugares diferentes, ella es de un pueblo de Santiago del Estero, con familia que viven en el campo y yo de Buenos Aires, una ciudad con plazas de cemento. Ella y yo tenemos trayectorias familiares diferentes, por eso comemos diferente. Ella y yo somos de clases sociales diferentes. Ella y yo tenemos culturas alimenticias diferentes. Ella y yo comemos diferente. (Después de unos años, ya inserta en el tema, leía a Patricia Aguirre (2004: 36) y ella lo explicaba todo de una forma mucho más clara: “Las representaciones de los alimentos, de las comidas y los cuerpos sustentan la pertenencia a un sector identificando a los que son, piensan y comen “como nosotros” separándonos de los que no son, no comen y no piensan, es decir, “son los otros”. Y en esta clasificación entre “nosotros y los otros”, cada grupo llenará el “nosotros” de condiciones positivas que sostengan su identidad, diferenciándose de “los otros” que por no compartir “nuestra” idea del mundo, “no saben pensar, ni comer, ni vivir”.)

A mediados de 2012 comencé a trabajar en otra área del mismo edificio. Para comenzar, no sólo la oficina era diferente, una sola planta con 3 “islas” de trabajo, sino que éramos el triple, el cuádruple de personas. Mi grupo de trabajo eran nuevamente mujeres, un grupo de 7 abogadas. Toda la dinámica de esta oficina era diferente, no había escritorios que oficien de mesa, no había estipulado horario de almuerzo, no juntaban plata para comprar yerba, lo único parecido era que había una mini heladera y un microondas –

comprado por los empleados, me enteré después. Aquí encontré órdenes no ordenados que ya estaban instituidos, cada isla tenía su yerba, sus mates, sus termos y claramente éstos no eran objetos de préstamo.

Entre mate y mate casi todos íbamos llenando las horas con agua caliente y harinas empaquetadas, salvo ella. “No no, gracias, estoy bien, ya desayuné”, “ayer cené un montón”, una u otra frase, pero nunca aceptaba comida. Mañana compro otras galletitas; tampoco come. Nunca trae. Insistimos, come una, media... Esta secuencia mañanera se repite con la constancia de la rutina cotidiana.

“El mate siempre está sucio”, “¿Otra vez no hay yerba?”, “que tal nunca compra yerba”, “que yo compro siempre”, “que el otro usa mil kilos de yerba”, “que ella siempre trae la más barata que no le gusta a nadie”, “que la jefa nunca pone ni un peso”. De pronto comencé a observar que no era sólo en mi isla, sino que en la otra isla juntaban para el café y “que nadie limpia la cafetera”, “que nunca hay café hecho”, “que no es de acá y viene y se sirve como si nada”, “dejaron el mate sucio”, “el escritorio está lleno de comida”. Comencé a notar que las molestias en torno a estas prácticas grupales eran una constante.

Por suerte llega el mediodía, la panza cruje otra vez, es hora de la comida, estoy harta de estas galletitas duras. ¿Vamos a comprar? La hermosa pregunta que nos saca de la computadora y nos habilita a salir del edificio. ¿Dónde vamos? La molesta pregunta que nos vuelve a traer la idea de repetición, de constante, de siempre lo mismo... “Che, vamos a comprar, ¿querés algo?” “No no, no tengo hambre”. ¿Cómo no va a tener hambre? Pienso; no comió nada en toda la mañana, ¿cómo puede ser que nunca tenga hambre? Le insistimos, “ahora no tengo hambre, más tarde como algo...” responde por inercia, pero el ‘más tarde’ nunca llega, al menos nunca llega.

Por dentro me pregunto constantemente cómo puede ser, estará a dieta... me pregunto, me respondo, me pregunto. No puede no tener hambre, no puede no comer nada en todo el día y no tener hambre. Yo tengo hambre. Tengo hambre, principalmente en los momentos del día donde se supone que el cuerpo debe ingerir alimentos, yo tengo hambre; por eso no entiendo. Pienso en mí, pienso que soy injusta, que siempre me

dijeron que era una bendecida por ser de familia flaca, de comer lo que quiera; pienso en todas esas frases hechas que tienen asidero en la realidad que me repitieron toda la vida. Y pienso que con eso sólo no basta, que el cuerpo tiene hambre, que se necesita comer, que comer es el acto “natural”, que por qué ella no come, que cómo hace para no comer... pienso y pienso, no llego a mucho.

En esta oficina las prácticas durante el horario de almuerzo son distintas a las de la oficina anterior, nadie compra en los locales por peso, nadie. ¡Ah, sí! Las secretarias y administrativas si compran ahí, pero ellas están en otra parte, en una isla separada. Ellas compran mayormente en los locales por peso, pero de mis compañeros, los abogados no, ninguno, nunca. Ellos piden comida por teléfono, en restaurantes de la cuadra, compran en Mc Donald's o van a comer afuera. Nadie se trae, nadie compra por kilo. Lo primero que me pregunto es cómo hacen para costearlo. No sólo es una cuestión de qué me gusta comer o de que me canso de comer siempre lo mismo o que ya ni se me ocurre cómo variar... ¿Qué pasa acá? ¿Es porque son más grandes, o porque tienen salarios más altos? ¿Es porque tienen dos trabajos? ¿O es porque son un “nosotros” diferente?

Las quejas y secuencias del horario de almuerzo también son distintos, es que claro, acá el espacio es compartido, oficina, comedor, cocina, todo en uno... Las reuniones de trabajo son un caso aparte. Si había algo que me molestaba de esas reuniones eran que se realizaban en el horario de almuerzo, siempre, pero el problema no era el horario en sí, el problema era cuando se atrasaban, cuando eran de improviso, cuando eran las cuatro de la tarde y seguíamos ahí, con suerte compartiendo unos cuantos mates lavados. ¿Por qué no podíamos organizar y comer algo mientras estábamos ahí? ¿Por qué teníamos siempre que pasar esas horas sin comer nada? Me dolía la panza o literalmente sentía que no podía pensar del dolor de panza por hambre –siempre que me pasaba eso pensaba en el horror de pasar hambre de verdad, nunca estuve ajena a que esa experiencia en donde realmente dolía la panza y se sentía el vacío estaba organizada en torno a una vida de clase media urbana en donde nunca faltó para alimentarnos ni para llenarnos la panza. ¿Cómo podía ser que a nadie le pase lo mismo?

Después de un tiempo me enteré que casi todas tenían hambre. A partir de ese momento la pregunta que me acompañó fue ¿por qué? ¿Por qué nadie propone llevar algo a la

reunión? ¿Por qué hacemos como que comer no es una necesidad? Pero no hablo sólo de que comer sea una necesidad biológica del cuerpo humano, pienso en el comer concreto, en parar, sentarme, comer, alimentarme; comer para seguir. ¿Por qué no se habla de esto?

Pero entonces, ¿por qué hacemos como si comer fuera una actividad más? ¿Por qué siento que, a pesar de la cantidad de información disponible, no se toma en cuenta la importancia constitutiva que tiene el comer? ¿Por qué siento que los otros no le dan la importancia que merece? ¿Por qué siento que los otros lo viven distinto? ¿o soy yo?

La construcción del objeto de estudio no suele ser una tarea sencilla —ya que implica un compromiso personal por parte del investigador— pero es de gran relevancia “la proximidad con el mismo, dada la posibilidad de incorporar al estudio el conocimiento adquirido en los ‘haciendo con’ y el privilegio de un lenguaje desde la propia práctica” (Scribano y De Sena, 2009: 8), posibilitándose un análisis y reflexión de la temática desde las interacciones personales en el desarrollo de la temática.

Esta auto-etnografía busca dar cuenta del punto de partida del proceso de construcción de mi tema de investigación, y la puse en práctica para poder desarrollar una reflexión de mi experiencia concreta “del comer” en el ámbito de trabajo y en cómo éstas me influenciaron y me hicieron formar una idea, una opinión, tener representaciones diversas sobre lo que es, debe ser y significa comer en la oficina. Porque si bien analizar la estructuración de las sensibilidades y las prácticas de alimentación en las mujeres jóvenes trabajadoras en oficinas públicas nacionales ubicadas en la ciudad de Buenos Aires es el objetivo general del proyecto, esta formalidad académica engloba diversos aspectos de mi experiencia que requirió, en un primer abordaje, ser puesta en palabras para poder acceder a las sensibilidades propias que se ponían en juego.

La auto-etnografía como herramienta metodológica me posibilitó no quedarme centrada en la mera narración de un hecho de mi vida cotidiana, sino que me brindó la posibilidad para involucrarme en una reflexión sobre mis prácticas, que incluya mis emociones en torno a las experiencias concretas, a las relaciones con otros sujetos y

apoyándome en un corpus teórico que me estaba ayudando a observar la realidad. En este sentido, la auto-etnografía se vuelve una herramienta sumamente útil para poder explorar las experiencias propias, centrándonos en lo que poseen de únicas, y a partir de allí pensar el tema a investigar desde las prácticas cotidianas. Al mismo tiempo nos permite acercarnos desde otra perspectiva a un campo específico que conocemos, que posee reglas y un lenguaje particular, en donde las sensibilidades y las emociones cotidianas logran aparecer, permitiendo que afloren diálogos y prácticas que la cotidianeidad suele dejar de lado.

Si debo remarcar algo en lo que el recurso de la auto-etnografía aportó una diferencia, es en ser una herramienta que brinda lo necesario para dejar fluir el discurso y así darle lugar a la creatividad en la indagación; a la vez que permite que aparezcan rápidamente las conexiones entre lo personal y lo colectivo de tal forma que se puede acceder a la subjetividad del investigador en los campos no dominados por el saber académico. La auto-etnografía es un recurso metodológico que me brindó la posibilidad de construir una mirada desde otro ángulo en el proceso de construcción del problema, y mantener presente esta distinción se volverá imprescindible para mantener una vigilancia epistemológica activa.

Uno de los principales aspectos sobre los que la auto-etnografía me permitió reflexionar, es el encontrar que la búsqueda de disfrute en el comer cotidiano es una experiencia que me marcó el recorrido. Entiendo que este es un dato de mi individualidad, pero que se vuelve necesario de indagar. Si puedo entender al cuerpo subjetivo “en tanto ‘locus’ de la sensación vital enraizada en la experiencia de un ‘yo’ como centro de gravitación de sus prácticas” (Scribano, 2012: 99), a la vez que las estructuras sociales incorporadas son puestas en relación en las conexiones del cuerpo/emoción que vive-la-vida-con-otros (Scribano, 2012), se vuelve esencial indagar si a las mujeres jóvenes —en quienes me centraré— también buscan disfrute en el comer. Dicho de otro modo, comprendo por las experiencias propias en donde la repetición y el hastío se volvieron emociones cotidianas, que el disfrute tal vez es una noción que puedo estar dando por sentado, ya que principalmente deberé indagar en si a las mujeres jóvenes les gusta comer.

Al mismo tiempo, el disfrute del comer se encuentra situado en cuerpos concretos —en este caso en mi cuerpo— que fueron constituidos socialmente desde la ponderación de esa misma emoción. Disfruto del comer desde un cuerpo/emoción que disfruta del placer del cuerpo comiendo. Por lo tanto, indagar sobre si a las mujeres jóvenes que trabajan en oficinas públicas les gusta comer es también preguntarme sobre la imbricación de esos cuerpos/disfrute y de cómo se encuentran construidos no sólo socialmente sino desde lo individual y lo subjetivo.

Centrarme en los cuerpos/emociones del comer es también centrarse en la acción, ya que todo cuerpo es cuerpo en acción, por lo cual es considerar como principal no sólo el qué sino el cómo; cómo llevan a cabo la práctica del comer, cómo lo hacen. Pero es necesario remarcar que no se trata de remarcar los puntos de contacto entre sus prácticas y las mías, sino en indagar cuáles son las prácticas propias de esas mujeres jóvenes buscando conocer también que hay de individual y social en ellas, cuáles son las formas en que las suelen llevar a cabo, solas o acompañados, de forma colectiva o individual, cotidianamente o de forma extraordinaria, y cuáles son las sensibilidades de esos cuerpos puestos en juego de diferentes modos.

Al poder observar que no sólo las practicas llevadas a cabo en las diferentes oficinas fueron distintas, sino que pensando que los cuerpos/emociones se constituyen situados en un ambiente del que es parte constitutiva a la vez, entiendo que será necesario conocer los espacios en donde se llevan a cabo ambas opciones, las similitudes, las diferencias, a la vez que describir su especialización. Mis propias estrategias en la elección de la comida y de los alimentos me lleva a reflexionar en la vinculación entre los cuerpos/emociones situados en un ambiente, y en como el cuerpo/emoción no “está” en un espacio, sino que “es” el espacio. Como explicita Ingold, los sujetos no estamos en el mundo, sino que nos encontramos inmersos en él y es a través de las experiencias con el ambiente que “las personas desarrollan aptitudes y sensibilidades específicas” (2000: 9) que referirán a procesos sociohistóricos. A partir de esto y observando las diferencias sobre las emociones que experimenté en relación a los diferentes espacios de trabajo compartidos, entiendo que los cuerpos/emociones no

sólo interactúan con otros sujetos, sino que interactúan en términos del espacio vivido; en el cual el sujeto/investigador también funciona como testimonio de una sensibilidad espacial dominante que estamos buscando problematizar (D'hers et al, 2015).

A posteriori, la auto-etnografía me ayudó a entender que la disponibilidad económica no sólo fue un importante condicionante a la hora de elegir qué y dónde comer, sino que fue el punto de encuentro del aburrimiento con la frustración —al tener que resolver lo mismo que el día anterior, con los mismos recursos y las mismas escuetas posibilidades. Por lo tanto, entiendo que el presupuesto alimentario destinado a comer dentro del horario laboral será una tarea que puede aportar una variable más de explicación a las prácticas llevadas a cabo en torno a las posibilidades materiales de esos cuerpos/emociones.

En este punto es interesante retomar algunas de las ideas expuestas con anterioridad para pensar sobre cómo la auto-etnografía es una herramienta que nos permite trabajar con información privilegiada que todo sujeto posee al estar inserto en el campo de indagación que desea problematizar, y como el sujeto/investigador no sólo es poseedor de experiencias concretas que pueden funcionar como información de primera mano al pensar un problema social sino que posee experiencias afectivas y cognitivas sumamente ricas para ampliar la comprensión de lo social.

En definitiva, como columna central del proyecto de tesis se encuentra la pregunta sobre qué significa para otras personas comer; pero la puesta en práctica de la auto-etnografía como recurso metodológico que me permita trabajar el cuerpo/emoción propia, me permitió poner en primer plano el cuerpo/emoción implicado en la observación de la experiencia, y poner en primer plano la implicancia de esa experiencia en la construcción del problema de investigación. Así, pudiendo reflexionar en la imposibilidad de la separación de mi cuerpo de mis emociones, en la conformación de mi cuerpo/emoción, pude puntualizar que la pregunta que rige el trabajo no se debe centrar en la comida sino en qué sensaciones, qué sentimientos se ponen en juego en esos momentos. Con esto quiero decir que el eje de mi trabajo debe centrarse en conocer cuáles son las

emociones que las mujeres jóvenes trabajadoras del ámbito público sienten a través de la comida ligadas al hecho de comer en la oficina todos los días.

A modo de cierre

A través de estas páginas no sólo definimos y reflexionamos sobre la auto-etnografía como recurso procesual del proceso de investigación, sino que presentamos el trabajo de hacerla funcionar como herramienta en la búsqueda de poner en evidencia desde dónde pensamos lo que pensamos para así poder ponderar la articulación donde el sujeto/investigador no se puede diferenciar de su cuerpo/emoción.

Utilizar la auto-etnografía como recurso que oriente el proceso de indagación nos brinda las herramientas necesarias para acercarnos a las experiencias de la vida cotidiana que nos ligaron a nuestros temas de investigación, y poder averiguar cuáles son los preconceptos, las experiencias y las sensibilidades que surgen desde allí. Es importante tener en cuenta que el retomar las prácticas desde las propias emociones exige un esfuerzo cognitivo que nos implica pensarnos a nosotros mismos buscando conocer desde la propia posición, sumergiéndonos en nuestras prácticas desde un cuestionamiento crítico. Es decir, se trata no solamente de no evitar la exposición de estos condicionantes sino de ponerlos en evidencia en el proceso de investigación, se trata de poner en práctica la demanda de una vigilancia epistemológica permanente.

El objetivo de presentar mi auto-etnografía aquí es brindarle al lector herramientas que le permitan observar desde qué experiencias personales surgió mi tema de investigación y desde qué sensibilidades que aparecen como propias e individuales se puede poner el eje en el proyecto de indagación social. Esta auto-etnografía me permitió no sólo poder pensar mi experiencia concreta “del comer” en el ámbito de trabajo sino reflexionar en torno a mis prácticas como sujeto que come, que come en la oficina, que posee sensaciones y emociones en relación a la comida.

Y fue a partir de la puesta en práctica de la auto-etnografía que pude explorar algunas reflexiones, sentimientos, ideas y preconceptos que me surgían en torno a una temática concreta, en donde lo experimentado, lo leído, estudiado y reflexionado volvía en

palabras concretas bajo la forma de interrogantes que despertaban interrogantes y sensibilidades apasionadas; a la vez que seguía buscando entender lo que hay de social en ella. Espero estar en el camino, aproximándome cada día un poco más.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, P. (2004) Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Boragnio, A. y Luzzi Rodríguez, P. (2015) La investigación como experiencia de otra experiencia: sensibilidad, creatividad y expresividad como instancias de producción de conocimiento. En Mingo de Bevilacqua, G. y Sarrot, M.E.G. (Comp.) *Desafíos profesionales y prácticas académicas en el campo de la investigación y la producción metodológica*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. ISBN 978-987-3713-10-1
- Becker, H. (2009) Trucos del Oficio. Cómo conducir una investigación en ciencias sociales. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Custer, D. (2014) Autoethnography as a Transformative Research Method. *The Qualitative Report* 2014 Volume 19, How To 21, 1-13 <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR19/custer21.pdf>
- D'hers, V. (2009) En cuerpo (y) alma. En *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Volumen 3. N°2. Pp: 129-139. Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1887-3898.
- D'hers, V., Sánchez Aguirre, R., Boragnio, A., Chervero, J., Ferreras, J. y Musicco, C. (2015) *Entrevistas Bailadas: aperturas metodológicas para el estudio de la construcción de las sensibilidades sociales*. En Jornada Recorridos de Investigación. Programa de Reconocimientos Institucional de Investigaciones, Facultad de sociales-UBA. Buenos Aires, 2016.

- Ingold, Tim (2000), Haciendo cultura y tejiendo el mundo. En *Matter, Materiality and Modern World*, P. M. Graves-Brown (ed.). Londres: Routledge, pp. 50-71.
- Méndez, M. (2013) Autoethnography as a research method: Advantages, limitations and criticisms. En *THEORETICAL DISCUSSION PAPER*
- Montero-Sieburth, M. (2006) *La auto etnografía como una estrategia para la transformación de la homogeneidad a favor de la diversidad individual en la escuela.* http://www.uned.es/congreso-inter-educacion-intercultural/grupo_discusion_1/74.pdf.
- Pace, S. (2012) Writing the self into research: Using grounded theory analytic strategies in Autoethnography. En *Central Queensland University*
- Scribano, A. (2012) Sociología de los cuerpos/emociones. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES*. N°10. Dic 2012-marzo 2013. Córdoba. Pp. 91-111.
- (2009). ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo. En C. Figari, & A. Scribano, *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad. Pp. 141-151.
- Scribano, A.; Boragnio, A.; Bertone, J.; y Lava, P. (2014) Huellas de una Innovación metodológica: “Experiencias del Comer”, un proceso en producción. En *NORUS – Novos Rumos Sociológicos*. Programa de Pós-Graduação (PPGS) em - Sociologia da Universidad de Federal de Pelotas, Brasil. Vol. 1, N°2. ISSN: 2318-1966
- Scribano, A. y De Sena, A. (2009) Construcción de conocimiento en Latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. En *Cinta de Moebio* 34:1-15. <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/34/scribano.html>

QUE VEO POR AMÉRICA LATINA: RESISTENCIA O REPOSICIONAMIENTO

*(Reporte de investigación No 1 sobre un recorrido que llevo a cabo por América
Latina en búsqueda de nuevos comportamientos populares)*



Robinson Salazar Pérez

salazar.robinson@gmail.com

Director de www.insumisos.com

RESUMEN

La disputa de espacios y poder entre la derecha latinoamericana y los movimientos progresistas ha llegado a una etapa de confrontación ríspida y medición de fuerzas para controlar a la región. Los avances y formas de comportamiento que tuvo el progresismo pecó de errores que en el pasado se había cometido, excesivo liderazgo compulsivo,

elaboración de un discurso encapsulador y vertical, dirección sin incorporación de ingredientes populares, retórica constructora de realidad desde la alocución, abandono de los empoderamientos en los espacios ocupados por el trabajo y la cotidianidad, y vacío en la estructura orgánica para controlar el poder.

La derecha orgánica con el soporte de los medios de comunicación, afinó la estrategia de apropiación, limó la base económica, desdibujó la estructura financiera que brindaba soporte a los gobiernos progresistas, atomizó a la sociedad y la orientó hacia un cuestionamiento de lo popular a través de inducción a la alegría, el consumo, la libertad, libre cambio monetario, vinculación de la nación con el mundo, la globalización y las nuevas tecnologías.

Dos concepciones de la sociedad en disputa y un resultado que reclama un reposicionamiento de las fuerzas populares en América Latina.

PALABRAS CLAVES

Gobiernos nacional-popular, discurso y realidad social, democracia interna y movimientos populares

INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos ocurridos en los últimos dos años trajeron una ola de especulaciones, conjeturas y postulados teóricos por comprender qué está sucediendo con las fuerzas progresistas en América Latina y cuál es el rumbo que toman los sucesos en los próximos meses. Afirman en ciertos sectores académicos y políticos el fin de una etapa de gobiernos nacional-popular; otros esgrimen argumentos no convalidados con la realidad, de que llegó la hora del repliegue y resistencia popular; no quedan fuera de foco y del debate aquellos que ven con pesimismo la derrota de la etapa “popular” y están convencidos que la fuerza de la derecha llegó con dinamismo e inexorablemente va a perdurar por varios años.

El marco de las actuaciones gubernamentales está atrapado en discusiones sobre las gestiones impopulares y esos signos son interpretados como el fin, decadencia o fortalecimiento del neoliberalismo, sin embargo, la crisis del modelo no se detiene si lo observamos por los magros resultados en la inclusión, la tendencia incremental de la pobreza y el cierre de los espacios de expresión democrática. Lógicamente esta es una visión desde la ventana de la izquierda. Si nos asomamos por la vidriera de la derecha, las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales trajeron y sigue reportando grandes beneficios a los empresarios, multinacionales, inversores extranjeros, banca multinacional, empresas mineras, la industria de la creatividad y exportadores de materia prima. Todo depende del cristal que usemos para observar la realidad.

Desde la izquierda avizoramos una crisis profunda que puede detonar en un estallido social, no obstante los espacios y el sujeto provocador de la ruptura está ausente en los análisis; desde la otra orilla, el clima para inversores está dado, las modificaciones que las nuevas tecnologías están provocando en las subjetividades colectivas de los jóvenes y universidades-tecnológicos son dispositivos favorables para anular una revuelta social y favorecer la dispersión, la competitividad, la insularidad e individualidad fragmentaria en sociedades como las que predominan en América Latina.

La nube cargada de expectativas por ser parte de un mundo inteligente, tecnológico, virtual, creativo y de consumo es una estela densa que está incrustada en las formas de pensar de un segmento de la sociedad que va entre los 14- 34 año, mismos que están identificados con la derecha, deciden los procesos electorales, no están interesados en los debates ideológicos, no sienten estar excluidos, les atrae el uso de los dispositivos electrónicos y dibujan en su subconsciente un mapa de la realidad alejada de la geometría política de izquierda-derecha, y con mayor énfasis en preceptos neoliberales que consisten en aprender a hacer negocios, incrementar la eficiencia operativa, desarrollar nuevos mercados, innovar portafolio de productos y servicios, y agregar nuevo valor financiero. Todo ello para ser parte del mundo empresarial y no del campo de los trabajadores.

En el choque de ideologías, la derecha avanzó con pasos firmes, desplazó el pensamiento crítico de las universidades, lo poco que quedó lo arrinconó en condición calamitosa, sin recursos ni apoyos logísticos para investigar y divulgar el conocimiento; el emprendurismo, la creatividad, la innovación, el uso de nuevas tecnologías, el realce del talento ligado a creación de negocios y empresas sedujo, cultivó y organizó la cultura de los jóvenes que hoy día no están interesados en explicaciones ni debates ideológicos, en cambio la flexibilidad, la desterritorialización laboral, la movilidad estudiantil, trabajo, reuniones, aprendizajes y educación en online fue la pauta del mundo virtual que nos presiona y nos homogenizará en el 2020.

Lo nacional popular o megalomanía política emancipatoria

El arribo de los gobiernos autodenominados nacional popular y Socialismo Siglo XXI no devino de un trabajo previo en el ámbito organizacional, tampoco de redes asociativas con plan de competencia política. Fue un alud de hartazgo y descontento por los efectos de las privatizaciones, la necesidad de hallar un horizonte de certidumbre, probar con personajes nuevos y no viciados de la política tradicional.

El tiempo transcurrido entre el Caracazo de febrero de 1989 y el triunfo electoral de diciembre de 1998 no está marcado por un trabajo intenso de base ni de núcleos poblacionales en redes. Fue un desgaste en Venezuela que había llegado a su punto de inflexión por la corrupción, la desigualdad social, 7 millones de personas no eran parte de la población identificada ni con derechos, un desorden administrativo en PDVSA, militares coludidos con el régimen y una clase media venida a menos que veía agotar sus recursos y espacios de movilidad social. Ahí encalló el carro del eje ADECO-COPEI y dio paso al gobierno de Hugo Chávez Frías, con un inicio sin horizonte claro en la política, algunas veces dio muestras de simpatía por la social democracia, otro día cercano a la teología de la liberación y fue su cercanía con Fidel Castro lo que hizo cambiar su ideología, afinar sus baterías y trabajar en el proyecto del Socialismo Siglo XXI.

De manera similar transitó Argentina, con el estallido de la crisis 2000-2001, confiscación de depósitos bancarios y cierre masivo de empresas y fábricas, una postura de gobierno transversal que propuso Néstor Kirchner brindó la oportunidad de un triunfo electoral

con el 22.3% en el año 2003. Su recorrido fue dentro del marco neoliberal y en 2008 Cristina Fernández arriba a la presidencia sin romper los marcos globales y sí con alguna tirantez con Estados Unidos, sin confrontarlo frontalmente, mediado el desencuentro por la cercanía con el gobierno de Venezuela que para esos años ya había radicalizado su discurso confrontado contra George Bush para entonces presidente de EE.UU; además, tensiones fuertes sostuvo frente al grupo de deudores denominados “Buitres” que exigían altos intereses en el cobro del préstamo otorgado en los momentos en que Argentina transitaba por condición apremiante.

Bolivia en la era de Evo Morales tiene un punto de partida interesante, la alianza entre Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y el Movimiento al Socialismo-MAS- unieron capital orgánico, espacios estratégicos, discursos nacionalistas, candidaturas única y sólido respeto en las decisiones de la dirigencia, fue así que en 1997 eligieron a Evo Morales como diputado, quien desempeño un papel activo en denuncias, defensa del indígena, lucha sindical y presencia de los nativos en distintos espacios de la vida pública, esta intensa actividad personal y colectiva con soporte de la alianza capitalizó el desgaste de la dirigencia ancestral de la oligarquía boliviana y en 2005 obtuvo la presidencia en las elecciones de diciembre de ese año, tomando posesión en enero 2006.

Para el caso de Rafael Correa, entre octubre y noviembre de 2006, en dos vueltas, fue decidido el proceso de elección presidencial en Ecuador. Electo Correa, con antecedentes en el gobierno de Alfredo Palacios como ministro de economía, apoyado por la agrupación Alianza PAIS (Patria Altiva y Soberana) y Partido Socialista - Frente Amplio. En el 2005 bajo el paraguas de la Alianza PAÍS se reveló como un político promotor de una Constituyente y fue así que, en la segunda vuelta con alianza orgánica entre Movimiento Popular Democrático, Izquierda Democrática, Pachakutik, Partido Roldosista ecuatoriano derrotaron a Álvaro Noboa. Ya en función de gobierno, fue hasta la segunda oportunidad electoral que le apostó a la reelección en 2009 y Rafael Correa radicaliza su postura en la medida que el ambiente latinoamericano lo permeaba con procesos políticos populares y es notoria la aproximación hacia el grupo de gobiernos nacional-popular, para esos años el discurso de Socialismo Siglo XXI, transformación

Nacional-Popular, revolución pluriétnica, Teología de la Liberación con Fernando Lugo en Paraguay quien en 2008 había ganado las elecciones presidenciales, dotaban a Suramérica de un nutrido grupo de gobernantes que hacían alianzas, algunas discursivas, otras comerciales e integracionistas, bajo la égida inteligente, pausada y negociadora de Luiz Inácio Lula da Silva, presidente desde 2003-2010), las provocaciones político-verbales de Hugo Chávez, las confrontaciones ante los medios de Rafael Correa, la puntual participación de Evo Morales, y con menos impacto en el continente Fernando Lugo y el matrimonio Kirchner.

Las conductas de cada dirigente mencionado fueron manifiestas en momentos de negociación o conflictos, una de ellas fue las constantes discordias entre el presidente Uribe de Colombia y Hugo Chávez de Venezuela, cuyas expresiones de conflictivas estuvieron en los linderos de la guerra, pero fueron atenuadas por la medida de Lula. Otro caso que evidenció el liderazgo compulsivo de Chávez fue en la liberación y entrega de prisioneros que las FARC de Colombia tenía bajo su custodia y como gesto de negociación regresaba al gobierno colombiano. La mediación en un episodio tuvo a Néstor Kirchner entre los intercesores al igual que al presidente venezolano, pero quisieron imponer algunas reglas del juego a la guerrilla colombiana, en episodios que tenían que ver con el formato de entrega de prisioneros.

El liderazgo compulsivo chocó con la naturaleza de las FARC, ejército guerrillero que desde su nacimiento guarda una autonomía que estuvo blindada por más de 50 años, sin aceptar influencias ni injerencias de la ex URSS, China, Albania, Cuba e incluso de la corriente guevarista que prevaleció en América Latina. Intentar incidir en el mundo político de las FARC es terreno minado, dado que es una organización con jerarquía, relevo de liderazgos locales, alternancia de dirigencia, ideología nacional revolucionaria y de firme convicción marulandista.

El choque del liderazgo compulsivo con las FARC marcó una distancia entre el gobierno de Venezuela y la guerrilla colombiana, aun cuando los alzados en armas fueron fuerza coadyuvante que contuvo a los paramilitares en la zona del Catatumbo y en Arauca y Arauquita para que no tuviesen un zaguán de infiltración hacia el territorio venezolano,

por parte de Chávez no hubo esa reciprocidad, antes por el contrario, hubo un gesto que incomodó a la dirigencia de las FARC por la entrega inapropiada que el presidente venezolano hizo de Pérez Becerra, editor de la agencia con sede en Estocolmo Anncol, a la justicia colombiana, cuyo procedimiento inaudito, fuera de toda conducta revolucionaria y complaciente con Uribe, denostó el internacionalismo revolucionario y acomodó su respuesta a una salida simple, mezquina y sin ánimo de autocrítica. Todo esto sucedió en el año 2011. (Serrano, Ana Lucía, 2011)

Indudablemente que el papel de asesoría permanente de Cuba y acompañamiento de Fidel Castro hasta antes de su enfermedad, dio bríos al grupo que ideológicamente no era monolítico, pero brindaban hacia el exterior esa apariencia, de solidez en valores, principios y estrategias, fincando esos propósitos en los logros obtenidos de No al ALCA, creación del ALBA, UNASUR, CELAC, cuyos foros fueron ágiles y con marcada autonomía, sin embargo las materializaciones fueron pocas, quedando en la mesa de proyectos el banco regional, la integración de las economías, la complementariedad para el desarrollo y una integración logística-vial que diera vida a las economías regionales, integrara zonas y áreas alejadas del intercambio económico y armara un verdadero mercado regional, porque el Mercosur no es hasta ahora la mejor opción, dado que es Brasil y después Argentina los beneficiados, las demás naciones no son impactadas por el proceso integracionista.

Entonces la organización popular no fue el ingrediente básico, salvo Brasil que contaba con la tradición sindical del Partido de los Trabajadores, Movimientos Sin Tierra y otras ligas movimientistas que brindaron soporte a la candidatura de Lula. En los demás casos, los intentos de organicidad iniciaron después de asumir la presidencia, incluso, para el caso venezolano los partidos de izquierda pusieron a disposición de Hugo Chávez sus estructuras organizativas, pero al momento del El Partido Socialista Unido de Venezuela (también conocido por sus siglas; PSUV) los intereses, rupturas, tensiones y desbandadas fue la música que entonaron los grupos integrantes hasta que aparecieron la constelación de partidos minúsculos y una burocracia paquidérmica dentro del PSUV que no funciona como esperaban y revela signos de agotamiento por las tribus que existen en su interior.

En cuanto a la eficacia de las relaciones económico-comerciales entre el grupo de países con gobierno nacional-popular, arroja datos poco significativos, dado que los intercambios de Argentina con Brasil y Uruguay, vecinos cercanos y miembros del Mercosur fue conflictiva, tirante y con signos de descontento. Uruguay siempre tuvo quejas contra Argentina cuyo comercio llegó a ser imperceptible, y con Brasil tuvo reclamos por los bloqueos que el gigante puso al arroz. Argentina y Uruguay auxiliaron a Venezuela, el saldo es deuda impagable por parte del gobierno de Nicolás Maduro a Uruguay (T. G. 2016) y quiebra de empresas argentinas que vendieron a crédito y subsidio del gobierno nacional, sin embargo, no hubo pago pronto y fracasó el intento comercial (caso de Cresta Roja). Argentina comercializa poco con Ecuador y con Bolivia priorizando el gas (Indec, 2015) Venezuela sólo exporta petróleo en la región, alianzas con Petrobras quedaron en anuncios, con Bolivia hizo algunas operaciones discontinuas al igual que lo hizo con Argentina. En síntesis, la integración económica-comercial transitó más por la retórica que por los caminos de la eficiencia, algo común en la ecuación algebraica de la izquierda en el poder desde 1979 con la Revolución nicaragüense y ahora los ejercicios de proyectos nacional-popular.

Vicios, limitaciones y mucho por corregir

El Liderazgo compulsivo con discurso inapelable borró las diferencias y particularidades de cada sector popular. La modulación de relato que unía con cemento vertical una pieza discursiva que definía a la nación, al pueblo, el destino y hasta la forma de hacer política de manera casi proverbial, sin dejar posibilidad abierta de una discusión de qué trataba, de dónde devenía esa definición, quién la propuso y qué contenido ideológico guardaba. Fue un discurso impuesto, nada plural ni democrático, sólo había que repetirlo, servir de caja de resonancia e insertarlo en cada poro del extenso cuerpo de la sociedad.

Todo aquel que osara discutir, indagar, cuestionar o cuestionarse qué era la lucha de lo nacional popular o el Socialismo Siglo XXI pasaba a las filas del enemigo, la consigna fue, obedecer y marchar como soldados de una revolución, modelo que fracasó con el socialismo real y aun en el Siglo XXI trataron de imponer.

La sociedad latinoamericana no tiene dos sectores, es pluriétnica, diversa, plural, similar al arcoíris, existen jóvenes, pero dentro del rubro los hay indígenas, gay, trabajadores, estudiantes, intelectuales, profesionistas, ama de casa, padres de familia, en fin, no es una categoría social cerrada, antes por el contrario, ser joven es un sujeto multidimensional porque ser indígena a la vez asume rol de estudiante, padre de familia y luchador social, al igual pasa en otros sujetos que re-dimensionan su identidad adquirida.

Tratar de imponer un discurso de jóvenes y en el mismo costal incluir a todos es una necesidad o actitud intolerante ante la realidad, es ceguera mental y comportamiento vertical ante los demás.

Un ejemplo lo pude observar en Venezuela, el discurso de Hugo Chávez con respecto a los indios wayúu o guajiros, siempre tuvo signado como gente del estado del Zulia, sin reconocerle sus particularidades y en los momentos en que los wayúu reclamaron demandas justas, fueron calificados como opositores y seguidores de los escuálidos como solía llamársele a los opositores. Los wayúu no fueron enganchados en las transformaciones de la revolución bolivariana por la sencilla razón de que no los reconocieron como sujeto indígena, los chavistas bolivarianos son todos con un sello uniforme, una voz guiada desde el poder y unas demandas impuestas por la dirigencia, lo demás sobraba en la arena política.

Así fue dándose la construcción social de la realidad mediante pieza discursiva que inventó dos bandos: los aliados y los enemigos. La centralidad discursiva y la hegemonía ideológica borró la pluralidad, los tintes y sellos de cada sector, construyó una unidad en el discurso, pero la ahondó y fragmentó en la práctica.

Dotaron de derechos a la población en el discurso no en lo espacial, el empoderamiento requiere y demanda un espacio particular que el sujeto emancipatorio hace suyo y lo convierte en espacio estratégico. Si lo empoderas en lo discursivo y fuera de su espacio, lo volatilizas, es masa acarreada no masa empoderada y poco dispuesta y resuelta a construir acciones colectivas en su favor.

Las masas acarreadas en la mayoría de veces obedecen consigna, “Comandante mande”, “la Dirección ordena”, esas consignas monopolizan el ejercicio del poder, hace obediente al sujeto y, ante todo, lo eclipsa, le rompe sus dispositivos de actuación colectiva, sus resortes creativos y la voluntad de actuar en función de sus necesidades y demandas. Si lo adocenas, lo doblegas a la obediencia del jefe o jefatura colectiva, crecen en él tentáculos aprisionadores de voluntad y decisión, relega su independencia, espera siempre ordenes, supedita sus derechos y demandas a la jefatura, renuncia a la lucha y poco a poco es convertido en un obcecado obediente de la nomenclatura burocrática.

No hubo un discurso propio para el indígena, el obrero, el campesino, el profesionista, los jubilados, los jóvenes, estudiantes, mujeres, gay, entre otros, sino que la pieza discursiva borro diferencias y particularidades, no hizo notorio las demandas complementarias, la ligazón de un derecho indígena con los jóvenes estudiantes, sino que en un costal poroso y roto metió a todos bajo un lema Nacional-Popular vacío, sin forma ni contenido de ahí que hoy armar una demanda les cuesta mucho darle cuerpo y dotarla de contenido e insertarla en el contexto de lucha. Lo nacional es tan grande como insignificante, lo popular es todo y nada porque nadie quiere asumirse como perdedor y explotado, sino sujeto que le arrebatan sus derechos, es una contradicción, son despojado, pero no explotado.

Empoderarlos no era proporcionarles un salario o plan de ayuda menesterosa, sino exigirle, guiarlos, inducirlos a crear, producir, colectivizar los saberes, experiencias, que su espacio fuese rotulado con una experiencia colectiva, un sello de ejercicio político, un quehacer productivo a fin de que hagan suyo el sitio, el lugar y el espacio, convirtiéndolo en una trinchera de trabajo, mundo de vida y trinchera política.

Otro tema de anomalía orgánica fue el modelo reproductivo de la cadena burocrática difusora y resonante caja de discurso nacional-popular que ahuyentó la participación, sometió al militante, congeló la crítica, aplazó los anhelos libertarios, selló las puertas del debate y sólo la reproducción del mensaje de arriba era escuchada y repicaba como canto de iglesia o sermón de retiro espiritual.

El descontento fue filtrándose hacia canales opositores, el hartazgo fue abriendo caminos que lo conducían al adversario, el enemigo ofrecía alegría, trabajo y libertad, obviamente no le explicaba bajo qué condiciones y las condiciones de su paradigma, la burocracia ebria de derroche creyó que controlaba almas con prebendas y migajas, acarrear es mejor que explicar, lógica fácil en políticos inútiles.

Institucionalmente, el gobierno nacional popular o revolucionario no legitimo sus estructuras, el gobierno fue y era la persona que podía cambiar el curso de la historia, los acontecimientos, las fechas, los eventos, el tiempo y hasta la verdad. El discurso fue pudriendo, fétido olor despedía en los actos y movilizaciones pagadas, las voces mudas de los distintos sectores populares solamente eran escuchadas para gritar consignas, pero no sus demandas, hacerlo era colocarse en la acera de la enemidad.

Le quitaron valor al Estado, a las leyes, a los gobernantes locales y regionales, a los símbolos, todo era el rey, el líder, el omnipresente que cada día que pasaba, sus pies iban perdiendo fuerza y los seguidores sin brújula cantaban el son de la música ensordecedora de victoria para siempre.

La experiencia ganada en movilización y organización fue diluida en obediencia, los signos de corrupción eran notables, no eran comparables con las políticas de distribución, que con el pasar de los meses y la caída de los precios de los commodities fue reduciendo los planes de apoyos a los carenciados, la inflación vino como lluvia con la impresión de billetes y el discurso no podía estirarse más de lo que cubrían las mentiras que poco a poco desocultaban lo hecho mal o de manera arbitraria.

La subordinación de los movimientos populares a directrices de partido o gobierno adocena e impide el desarrollo de formas políticas autónomas surgidas desde los de abajo; la dispersión es cierto que refuerza búsquedas genuinas de participación y nuevas formas de representación. Pero la excesiva partidización es también un factor que dispersa, (Andino Rubén, 2016) abre grifos de fuga y expulsa a sectores populares del centralismo vertical.

En época de crisis la supervivencia asoma la cabeza, y fueron los sectores desocultados los primeros en transitaron a la oposición, la carrera de quien acapara más gana fragmentó el cuerpo de lo popular, los hilos de conducción sufrieron de esclerosis múltiple, la fuga fue en los 4 lados de cuadrilátero con destino indeterminado, fue como una implosión por desesperación, desencanto o desacompañamiento.

Frei Betto nos regala una reflexión que podemos resumir de la siguiente manera: “no han tratado de organizar y politizar al pueblo, un gobierno progresista no se mantiene por consignas, por promesas. Los pueblos pueden soportar la dificultad, como pasa en Cuba, si tiene formación ideológica para comprender esa dificultad y estar dispuestos al sacrificio...No hicieron un trabajo de base, en el sentido de organizar políticamente al pueblo, y ese pueblo está sujeto y por tanto vulnerable, a toda la propaganda de la prensa burguesa...muchos movimientos sociales ya no actuaron con decisión, con coraje, ‘estamos esperando que el gobierno va a hacer esto, que el gobierno va a apoyarnos’, y el gobierno no apoyó. El gobierno ha sido muy bueno en muchos aspectos, pero ha sido bastante padre de los pobres y madre de los ricos ...mucho asistencialismo, es factor preponderante. Han tratado de facilitar o que el pueblo se haga de bienes personales: computadora, nevera, teléfonos celulares, y no los bienes sociales: educación, salud, vivienda, saneamiento, transporte colectivo...” (Martínez **Néstor, 2016**)

La experiencia es costosa, dolorosa y lamentable, dado que retrasar de nuevo las metas, replantear formas de organización, retomar experiencias que fueron exitosas y depurar lo que nos ha provocado golpes y caídas es un tramo largo, necesario y con discusiones inteligentes. Los protagonismos mesiánicos deben ser guardados en el baúl de las experiencias nefastas, las actuaciones compulsivas son ingredientes que sobran y vinagretas que indigestan todo proceso político emancipatorio. Los caminos transitados en el ayer no son senderos de victoria en el ahora, pero son parte del arsenal analítico que nos ayude a comprender la realidad social que nos rodea. Tenemos un enemigo poderoso, hábil, mutante, con muchos recursos y desplazamiento, sus alianzas estratégicas son numerosas, tecnológicamente nos atropella y sabe seducir con el lenguaje.

Si reconocemos que el enemigo tiene formas diversas de dominios y acervos político-militares para imponer su control, no juguemos a David y Goliat, ni lo confrontemos con retóricas triunfalistas que lo enmarcan en una crisis terminal y agonizante. No está en crisis en neoliberalismo, No está en crisis el imperialismo, No está en crisis el narco capitalismo, No está en crisis el capital monopólico financiero, la crisis la reflejamos los que no tenemos capacidad de razonar y ver al gigante que nos atropella y quiere mantener el dominio eterno.

La diversidad es fortaleza, de ahí que los distintos movimientos populares, comunitarios tienen caída en la nueva organicidad, sin perder su autonomía, cúmulo de demandas, dinámica comportamental, formas de lucha y trayectoria de trabajo político. Su incorporación a un frente o alianza popular no borra sus particularidades, las ahonda y las articula con otras organizaciones, complementariedad en la lucha, escalonamiento de demandas, dinámicas de confrontación moduladas, enlaces de desplazamiento y movilizaciones, boicot espacial y creación de encadenamiento de espacios estratégicos y otros autónomos para confrontar en momentos de la represión profunda.

Rotación de liderazgos, descubrir nuevos enclaves de líderes locales, comunitarios, regionales que tengan relevo, despliegue y soporte de cuadros intelectuales que lo alimenten con reflexiones novedosas y apegadas a la realidad cambiante. Un líder eterno es signo de una sociedad descabezada, muda, obediente y sin acervo de insumisión. Muchas cabezas decididas a pensar y resolver, es el holograma de una sociedad despierta que reclama, exige y lucha por su libertad.

Síntesis

En síntesis, si me preguntan, ¿qué resistencia hay en América Latina? Respondo...Una acción colectiva explosiva con respaldo orgánico y espacios estratégicos empoderados, con capacidad de instrumentar una guerra de movimiento. No la hay.

Una expresión emotiva de hartazgo y de irrupción en las calles, es posible pero expuestos a una represión mayúscula dado que las policías ahora utilizan tácticas

militares y de eliminación del enemigo...sería costoso porque inundaría el ambiente con miedo y diáspora que fragmentaría lo poco que existe.

Una latencia de que algo nuevo puede darse, la miro desde los siguientes puntos a analizar 1/ Evaluar las fortaleza/debilidades del enemigo; 2/ Caudal de herramientas políticas y formas en que elaboran las demandas los movimientos populares y la manera en que la insertan en la realidad social, 3/ posibles alianzas estratégicas y coyunturales entre sectores sociales y populares para construir una acción colectiva 4/ pautar los tiempo y los espacios de la cotidianidad política, observando si la crisis llegó a las casas, las esquinas, a las aulas, en los espacios públicos y en el debate público.

Todo esto hasta ahora no está presente, el debate lo impone la opinión pre-fabricada de los medios y la derecha; la mesa diaria es de lamento, crítica y supervivencia aislada, la brecha entre lo popular y los sectores medios es enorme y por último, los reclamos y petitorios se rotan, son tomadas de otros lados, son refritos y nada es nuevo; está agotada la creatividad para posesionar o sembrar una reivindicación o exigencia, enlazarla con acciones de denuncia y convocar a otros en situación similar es un camino sinuoso . Entonces, vivimos un escenario de demandas sin nutrientes ni inyectores de acción, reclamos ruidosos sobre los actos de gobierno y una política contestataria ante la pauta de opinión publica que imponen los medios. Esa es la nube que pesa sobre los primeros meses del año 2016

BIBLIOGRAFÍA

- **Entrevista a Mario Garcés**, 2016, historiador "Hay que inventar la alternativa"
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=210848>
- **Serrano, Ana Lucía**, 2011, La entrega de Joaquín Pérez Becerra: ¿un punto de inflexión en la Revolución Bolivariana en Venezuela?, en
<http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-8/la-entrega-de-joaquin-perez-becerra-un-punto-de-inflexion-en-la-revolucion-bolivar>

- **Territorio Digital**, 2016, Uruguay: crisis de tambos por deuda de Venezuela
<http://www.territorioidigital.com/notaimpresa.aspx?c=5645354354090298>

- **INDEC**, 2015, Cuadro de intercambio comercial argentino. ver cuadro en
http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/balan_zonas_paises_10_15.xls
y/o
http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=2&id_tema_3=40

- **Néstor Martínez**, 2016, entrevista a Frei Betto. "Los errores de la izquierda son no organizar ni politizar al pueblo",
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=211109>

- **Prada Alcoreza Raúl**, 2016, Liberar la potencia social,
<http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2016041302>

ACCIÓN COLECTIVA, CONFLICTO SOCIAL Y POLÍTICAS SOCIALES. CONTORNEANDO EL CONFLICTO POR LA BASURA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA



Autor: Ignacio Pellón⁷

RESUMEN

El presente artículo se inscribe en una serie de discusiones, perspectivas e “intuiciones” entorno a la acción colectiva y el conflicto social en las sociedades neo-coloniales del Sur Global. Desde la *Sociología de los cuerpos/emociones* se entiende el “para qué” de las formas actuales de estructuración capitalista y, por ello, se propone acceder a los “cómo” utilizando el supuesto de que el *cuerpo* es el *locus* de la conflictividad y el orden. De este modo, los *carreros* cordobeses – como sujetos corpóreos – que viven en la pobreza, que se movilizan en carros traccionados por animales y que trabajan con la

⁷ Integrante del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS-CONICET y UNC), pellonignacio@gmail.com.

basura demarcan los “bordes” de un sistema que se re-afirma y re-define con cada nueva grieta que genera. Las democracias contemporáneas contienen numerosos pilares que sostienen el aparato extractivo de energías naturales/corporales, los crecientes mecanismos de represión, vigilancia y control y dan continuidad a la (re-)producción y despliegue de *dispositivos de regulación de las sensaciones* y *mecanismos de soportabilidad social*. Estas diferencias analíticas funcionan como una imbricación de múltiples y diversos momentos que ordenan y desordenan sujetos y objetos. A partir del trabajo con fuentes primarias y secundarias (bibliografía especializada, fuentes periodísticas y documentos de organismos oficiales), se propone tensionar las acciones colectivas de una cooperativa de carreros, una fundación protectora de animales y el estado municipal buscando visualizar y entrelazar ciertas “sinuosidades” del actual conflicto por la basura en Córdoba. La última parte del artículo se reserva para algunas reflexiones y cuestionamientos acerca de “cómo” se expresan, en el *día-a-día*, algunas de las *políticas de los cuerpos/emociones*.

PALABRAS CLAVES

acción colectiva – cuerpos – sensibilidades – basura – políticas sociales

INTRODUCCIÓN

La basura⁸, y quienes trabajan y “con-viven” con ella, da cuenta de diversos momentos en el proceso de mercantilización vigente. En el mercado, dado su afán de homogeneización – para que haya *intercambio entre iguales* – se (re-)producen objetos, sujetos y discursos fragmentarios, constituidos por y en la conflictividad. Son esos “*fragmentos materiales y discursivos que las lógicas de dominación dejan como intersticios de su homogeneidad*” (Scribano, 2005) las hendiduras para “habitar”, desde

⁸ Lo que históricamente conocemos como *basura*, hacia fines del siglo pasado comenzó a denominarse *residuos*; actualmente, muchos autores utilizan “basura” para referirse a aquellos materiales que ya “no sirven”, mientras que los asépticamente llamados “residuos” consisten en los restos que se pueden reutilizar o reciclar – *re-mercantilizar* (Pírez y Gamallo, 1994).

una *sociología de los cuerpos/emociones* que se pretenda capaz de escuchar/interpretar/alentar la palabra de los actores colectivos *en-conflicto* e identificar los síntomas, ausencias y mensajes de sus protestas.

Nuestra historia presente nos muestra que las sociedades capitalistas se organizan entorno a la producción de mercancías y que, tal como lo indicara Marx en el siglo XIX, es el trabajo humano, como fuerza social, lo que hace posible que los objetos tengan *valor* (Marx [1844]; 2010). En este modo de producción y de organización social, orientado hacia la acumulación del capital, puede verse al proceso de *mercantilización* como piedra fundacional para su sostenimiento y continuidad. En su fase neo-colonial actual, los procesos de re-estructuración se re-definen junto al avance hacia “nuevas” mercantilizaciones: “*todo se transforma en mercancía. Inclusive la naturaleza. Inclusive la basura. Inclusive los sujetos*” (Lisdero y Vergara, 2010: 103).

Las políticas públicas (o estatales), con su objetivo de resolver las “fallas” del sistema capitalista (sean las del mercado, las del Estado o las de la sociedad civil), generan diversas prácticas que *performan* lo social, por su capacidad de construir realidades con su “mera enunciación” (De Sena y Mona, 2014). En este sentido, las políticas públicas, y especialmente las sociales, *hacen sociedad* en un doble sentido: normatizando las condiciones de producción y reproducción de la vida de los sujetos y transmitiendo *modelos de sociedad deseables*. Desde esta perspectiva, las políticas de gestión de los residuos sólidos urbanos (RSU) y las políticas de “inclusión” orientadas a los recuperadores de residuos exceden “lo material” inmediato, contribuyendo en la conformación de *subjetividades* de los agentes, constituyendo y consolidando *sensibilidades sociales* (De Sena y Cena, 2014).

En el presente artículo, se asume que los conflictos son una vía privilegiada para comprender los procesos de estructuración social y que los mismos, al menos en el neo-colonialismo, están siempre anclados a cuerpos que trazan los límites de compatibilidad sistémica: cuerpos que muestran/transitan los “bordes” de la sociedad. El cuerpo de los agentes se presenta, entonces, como instancia central, como *locus conflictual*, dónde se disputa y resiste por la apropiación de los bienes fundamentales para la auto-reproducción biológica del propio cuerpo y la reproducción del capital (Scribano, 2003,

2009; Lisdero y Vergara, 2010). Si consideramos que desde hace siglos el capitalismo se sostiene, reproduce y extiende por la apropiación, depredación y reciclaje de energías corporales y sociales, cabe preguntarse ¿cómo es que esos cuerpos aún siguen en movimiento? ¿Cómo hacen para mantenerse en el “borde”, incluso cuando parece que se han salido o que nunca han entrado?

La caracterización desarrollada por Scribano (2009), acerca de las actuales formas sociales de dominación, orientan las búsquedas para los interrogantes de este artículo. En primer lugar, la concentración monopólica del capital deviene en aparato extractivista de energías corporales/naturales para asegurar su reproducción. En segundo lugar, el aparato de vigilancia, control y represión toma dimensiones globales con el avance de la militarización y la diversificación de mecanismos de control, para “defender” el proceso de expropiación/apropiación. En tercer lugar, la producción y manejo de dispositivos de regulación de sensaciones y mecanismos de soportabilidad social se recrean a cada momento con el objetivo de la evitación conflictual, operando de manera simultánea y complementaria con los dos momentos anteriores (Scribano, 2007, 2009).

En resumen, la propuesta de este artículo consiste en: a) contextualizar el trabajo de los recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba, distinguiendo las condición corporal de los agentes y su inscripción en el proceso de mercantilización de la basura; b) interpretar las políticas públicas vinculadas a los carreros⁹ cómo políticas sociales que *hacen sociedad* en un doble sentido (material y subjetivo); c) luego de dichas “contextualizaciones”, se pasará a entrelazar y tensionar las acciones colectivas inscriptas en el antagonismo entre una cooperativa de carreros y una fundación protectora de animales¹⁰, desde un enfoque de la sociología de los cuerpos/emociones; d) por último, se reflexionará acerca de las ideas desarrolladas y su conexión con las

⁹ En Argentina, se denomina *carreros* a aquellos hombres y mujeres que conducen carros tirados por caballos y que realizan diversas actividades; entre ellas, trabajan recolectando residuos reciclables y transportando restos de poda, escombros o materiales de construcción.

¹⁰ Si bien los primeros antecedentes por la defensa de los derechos animales datan del siglo XIX (Jasper, 1999), actualmente, muchas organizaciones “animalistas” o “proteccionistas” se presentan bajo el halo del ecologismo. Frecuentemente, desde estos espacios se adjudica a “lo natural” valores (morales) superiores a “lo humano” en una suerte de *ecologismo misantrópico*.

políticas de los cuerpos/emociones (Scribano, 2010), expresando algunas líneas para posibles futuras indagaciones.

La mercantilización de la basura y los cuerpos que “sostienen” el reciclaje

La ciudad de Córdoba¹¹ de principios del siglo XXI da cuenta del proceso del capitalismo global que encuentra en la reutilización y el reciclado de la basura un “nuevo” *nicho de mercado*¹². Si bien la labor de recuperar materiales “aprovechables” de la basura (“cirujear”) no es novedosa (Schamber, 2008), el reciente auge de esta actividad aparece entramado a una serie de *metamorfosis* operadas en el *mundo del trabajo* desde la década de 1970; el desplazamiento de miles de personas del campo a la ciudad; la segregación social urbana; el aumento del precio de las materias primas, entre otros factores (Lisdero y Vergara, 2010). Consecuentemente, amplios sectores de la población urbana desocupada-subocupada encuentran en la recuperación de residuos una alternativa económica-laboral.

La Municipalidad de Córdoba – en sintonía con las principales ciudades argentinas – caracteriza sus *políticas de gestión* de RSU por la prestación de dos servicios públicos: el servicio público de higiene urbana (SPHU)¹³ y la disposición final de la basura en rellenos sanitarios. Junto a la *privatización*¹⁴ de estos servicios, desde 1978, las *políticas*

¹¹ Ubicada en la región central del país, Córdoba constituye la segunda conurbación de la Argentina en población y extensión, con aproximadamente 1.500.000 habitantes, alojando significativas actividades económicas, industriales, culturales y educativas.

¹² Uno de los sectores más dinámicos de la economía global se vincula al llamado “Negocio Verde”, basado en la ingeniería-industria ambiental, en grandes obras de infraestructura y en la innovación tecnológica (máquinas, equipos y técnicas) para la reutilización-reciclado de residuos inorgánicos y tecnológicos y la re-conversión de restos orgánicos en combustibles y fertilizantes.

¹³ El SPHU comprende, principalmente, la recolección y transporte de los residuos en general, el barrido de calles y espacios comunes del área céntrica y el servicio de recolección diferenciada por zonas y tipos de residuos, entre otras prestaciones.

¹⁴ A principios de la década de 1970, el SPHU que venía prestando directamente el municipio comienza a ser realizado por la Cooperativa de Servicios y Provisión de Camiones Córdoba Ltda. En 1978, el servicio pasa a manos de la empresa privada Venturino. Hacia fines de 1981 la firma Aseo (WasteManagement International y Sociedad Macri) toma la licitación hasta 1984, construyendo, en 1982, el primer relleno sanitario de la ciudad. En 1984, el entonces Intendente Mestre terceriza el servicio en las empresas Guambaré y Chietti. En 1986 la nueva licitación es adjudicada a Clima (Grupo Roggio y Hormas). 12 años después, en 1998, la empresa Cliba (Grupo Roggio) es la prestadora hasta que, en 2009, a causa de problemas económicos, se crea la empresa estatal CReSE para gestionar la basura. En 2012, el Intendente Mestre (hijo) impulsa

de gestión de RSU suman a sus “preocupaciones” cuestiones relativas al impacto ambiental, la valorización de los RSU y la formalización de los circuitos de recuperadores de residuos (D’hers y Shammah, 2015). Muchos de los conflictos por la basura con mayor relevancia en la “agenda pública” se vinculan a las licitaciones del SPHU, la actividad “desordenada” que realizan cirujas, cartoneros y carreros (recuperadores de residuos) y la contaminación ambiental de viejos o nuevos basurales (Pellón, 2014).

La inserción de importantes empresas de ingeniería en la recolección de residuos y la construcción de rellenos sanitarios, abrió las puertas a la mercantilización del servicio de higiene urbana. A su vez, las políticas de ajuste estructural, la reestructuración del sistema productivo y la flexibilización de las legislaciones laborales dan lugar a una serie de *metamorfosis del mundo del trabajo*¹⁵ (Lisdero y Vergara, 2010; Vergara, 2014). Con el estallido de la crisis argentina de 2001-2002, se crean nuevas condiciones socio-económicas¹⁶ que promueven la inserción de miles de personas en la recuperación de residuos como una alternativa de subsistencia. En este entramado de necesidades económicas (y no ambientales) se consolidan “nuevas” cadenas de valor: en un extremo, hombres y mujeres de diversas edades que recolectan residuos en calles o basurales y, en el otro, industrias especializadas en el reciclado (Schamber, 2008; Vergara, 2014).

De esta manera, la actividad de los recuperadores de residuos se orienta a la búsqueda, traslado, acondicionamiento y venta de materiales que son demandados como insumos de grandes industrias. *Sensu Marx*, la creación de nuevos valores necesita de la intervención del trabajo-mercancía, entonces: “*el proceso social necesario para la creación de un bien o servicio se constituye por otra parte en el proceso de valorización del capital, es decir, en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas*” (Lisdero y Vergara, 2010:101). Desde esta perspectiva, podemos observar que, las energías corporales expropiadas/apropiadas, puestas en movimiento para recuperar residuos,

que CReSE subcontrate el SPHU (“provisionalmente”) a dos firmas privadas: LUSA y COTRECO (LV, 2009).

¹⁵ Durante la década de 1990, el desempleo estructural se combina con formas subproletarias de empleo, marcadas por la precariedad, informalidad, inestabilidad y feminización laboral (Vergara, 2014).

¹⁶ Al desempleo y subempleo estructural se le suma la devaluación de la moneda nacional y fuertes restricciones para importar mercaderías e insumos industriales, entre otras.

dan lugar a la “valorización” de los residuos reciclables y a la expansión de la mercantilización de la basura.

La condición corporal de los agentes – carreros, en este caso – constituye, desde la sociología de los cuerpos/emociones, una vía de acceso a las tensiones que produce el capitalismo neo-colonial en los sujetos y en las sociedades. El cuerpo de los agentes es el *locus* de la conflictividad y el orden: allí se encuentran las energías y las *sensibilidades sociales* a expropiar, a reprimir y a dominar para que las relaciones sociales vigentes continúen siendo aceptadas, soportadas y naturalizadas (Scribano, 2009). Por estas cuestiones, las reflexiones sobre los cuerpos/emociones no pueden realizarse por separado, porque son parte de la estructuración del poder y de la construcción de las *sensibilidades sociales* (Scribano, 2012).

Las diferencias en el consumo, el vivir de lo que otros tiran, se “soportan” porque “de algo hay que vivir”, “(...) el carrero tiene que volver a la casa con algo...”¹⁷. Las *fantasías sociales* (Scribano, 2005) de que “todos los trabajos nos harán libres” y el “privilegio” de “trabajar sin patrón”, se “chocan” con la realidad de un trabajo *tercerizado-precarizado* con el que no alcanza para el sustento diario “(...) nosotros propusimos cuatro horas de trabajo por la mañana, en carro, porque si no un salario, una beca, no contiene una familia numerosa, desgraciadamente somos numerosos”¹⁸.

En las (auto-re-) presentaciones del recuperador como “trabajador libre”, por ejemplo, se aplanan la conflictividad de los agentes ante un sistema-mercado para el cual el valor de los hombres y las mujeres se reduce a las reservas de energías corporales que aún están dispuestos a vender (Lisdero y Vergara, 2010). En este sentido, el próximo apartado busca detenernos en algunos mecanismos y prácticas estatales que impactan directamente en las condiciones materiales de los sujetos, y también en sus representaciones y visiones del mundo.

Las políticas de gestión de RSU y de “inclusión” como políticas de “doble filo”

¹⁷ Carlos (carrero de “La Esperanza”), en el programa televisivo “Bien despiertos”, Canal 10 (año 2015). Disponible en: <https://goo.gl/amotaE>

¹⁸ *Ibidem*.

Los Estados contemporáneos se sostienen sobre las ideas de una ciudadanía compuesta por hombres y mujeres libres e iguales – como garantes de la democracia – y, sobre la desigualdad estructural y la dependencia que resulta de la subordinación del trabajo al capital – como constitutivos del proceso de acumulación capitalista. A partir de esta *contradicción constitutiva* de los Estados modernos, las políticas públicas representan formas de intervención en la *cuestión social* que buscan resolver las “fallas” típicas del sistema vigente (De Sena y Mona, 2014). Por tanto, “*todo análisis de las políticas públicas debe tomar en consideración los procesos que las generan y las estructuras de poder donde se fundamentan y desarrollan, el modelo de sociedad que suponen y recrean, junto con los sectores sociales favorecidos y no favorecidos*” (De Sena y Cena, 2014: 28).

En este apartado se busca caracterizar el “doble filo” de las políticas sociales, las cuales *hacen sociedad* en dos sentidos: primero, por su impacto directo en las condiciones de producción y reproducción de vida de los agentes y, luego, al transmitir *modelos de sociedad deseables*, con su mera existencia y por su frecuente “acompañamiento” desde las Ciencias Sociales (De Sena y Cena, 2014). En el marco del largo proceso de *mercantilización de la basura* – y en el “más reciente” de *valorización de los residuos* – las acciones u omisiones en políticas vinculadas a los RSU pueden leerse como representaciones de resultados parciales y situados (en espacios y tiempos determinados) entre los distintos agentes en conflicto por la basura.

En la Ordenanza N°9912 del año 1996, marco legal que regula la *gestión* de residuos en la ciudad Córdoba, el municipio afirma su Poder de Policía en esta materia; tipificando los RSU y reconociendo a los actores involucrados en la problemática. En la misma, no se menciona a los recuperadores de residuos bajo ninguna denominación ni tampoco se hace referencia alguna a su actividad. No obstante, si se esclarece que el municipio tiene disposición exclusiva de los residuos, quedando “*prohibida la manipulación no autorizada de residuos en la vía pública*” (Art. 17), y que toda actividad de recolección, traslado, tratamiento y disposición final de los residuos por fuera del Estado, o de sus empresas concesionarias, queda en la “ilegalidad” (fuera de la ley).

Por otro lado, producto de las acciones represivas durante el gobierno de la Junta Militar (1976-1983), y en el marco del “retorno a la democracia”, algunos grupos de carreros comienzan a organizarse y surgen las primeras cooperativas de carreros en Córdoba. Años después, con el advenimiento de la crisis de 2001-2002, el crecimiento de la actividad “visibilizó” a miles de personas que recorrían la ciudad en busca de residuos reciclables¹⁹. Ante el problema por el “desorden” en el tránsito y el desarrollo del “legítimo” trabajo de los carreros, el municipio sanciona una ordenanza (N° 10.125/99) para la “reorganización” de la actividad restringiendo el acceso de carros al zona céntrica de la ciudad y se impulsa la inscripción e identificación de carros y propietarios²⁰ (Vergara y Giannone, 2009; Pellón, 2014).

Hacia fines de 2011, el nuevo gobierno municipal interrumpe la “voluntad política” que permitía ciertas “libertades” para los trabajadores del sector. En el Plan de Metas de Gobierno presentado por la nueva administración se dedica una meta hacia los carreros: “Control y restricción de vehículos de tracción a sangre en la vía pública: Censar y registrar, el 100%. Implementar un Plan de organización y manejo, el 100%” (RCNC, 2013: 9). Además, en documentos de trabajo elaborados por el municipio, se expresa que los “recuperadores urbanos” siempre han existido, que han aumentado a partir de la crisis de 2001, y se identifican como “zonas críticas” la vía pública y los basurales a cielo abierto (sus espacios “habituales” de trabajo). Entonces, se propone “no perseguirlos”, sino incluir a aquellos que estén organizados en cooperativas para que trabajen con la “Fracción Seca” de los RSU (inorgánicos reciclables) (MdC, 2012a, 2012b, 2012c).

Las políticas locales implementadas en las últimas décadas, muestran la actualización de los sustentos teóricos y discursivos en la producción de políticas públicas a nivel regional. Al inicio del siglo XXI, las políticas “focalizadas” pierden terreno

¹⁹ En esos tiempos, se instala la “idea” de que una ordenanza sancionada por el gobierno militar (“Ord. N° 8643”) prohíbe el tránsito de carros a tracción sangre en la ciudad. El registro más antiguo al respecto es un artículo periodístico titulado “El centro vive una invasión de carreros” (ver: <http://goo.gl/UX4QOL>).

²⁰ La “reorganización” implicaba que los carreros debían dejar sus carros en los márgenes del Río Suquía e ingresar al centro para realizar la recolección en carros manuales (traccionados por ellos mismos). Luego, se originan protestas y varios carreros son detenidos, evidenciando la necesidad de mayor organización de los colectivos de carreros (Vergara y Giannone, 2009).

ante la emergencia de las políticas “inclusivas”. El auge de “lo inclusivo” desplaza la discusión entre *focalización* o *universalización* y habilita a la persistencia de criterios de elegibilidad de los sujetos²¹. La “inclusión social” se presenta como “lo bueno” dentro de cualquier política pública, mientras que los sujetos “incluidos” se limitan a aceptar las concesiones que se realizan, quedando intactas las condiciones de reproducción del orden social (De Sena y Cena, 2014). Este “cambio de paradigma” impulsa al gobierno municipal a complementar las políticas de “represión” con las de “inclusión”²², dejando intactos, o potenciando, las posiciones de los sectores sociales dominantes.

En las políticas de gestión de los RSU y, especialmente, en las políticas sociales – al margen de su grado de “ejecución real”²³ – se observa una fuerte tendencia a caracterizar los problemas por sus síntomas y no por sus causas, rasgos típicos de las políticas focalizadas²⁴. Entendiendo que el recuperador-carrero cuentan con “*escasa inserción formal*”, que “*son*” los generadores de basurales a cielo abierto y que cuentan con una “*inadecuada movilidad por el uso de carros a tracción a sangre*” (MdC, 2012a); la intervención estatal se dirige a “convertirlo” en operario de los *centros verdes* gestionados por el municipio (plantas de clasificación de residuos).

Las acciones y omisiones de las políticas sociales orientadas a la “inclusión” de los recuperadores urbanos impactan en un doble sentido: “*construyen sentidos y conforman sujetos individuales y sociales al mismo tiempo que consolidan un imaginario colectivo*” (De Sena y Cena, 2014: 27). Sobre los carreros de hoy, como sujeto-objeto de intervención estatal, se edifica una *doble identidad social*: por un lado, como

²¹ A modo de ejemplo, se expresa que el actor generador de “problemas” es el *recuperador urbano* (individuo) y el sujeto a “incluir” es aquel recuperador que esté dentro *Cooperativas de Recuperadores Urbanos* (colectivo formal).

²² En el año 2012, se crea el *Principio de Inclusión Social* dentro de los *Principios Rectores del Servicio Público de Higiene Urbana*, se pone en marcha un *Registro de Cooperativas de Recuperadores Urbanos* y se lanza el *Programa Recuperando Valor*; conjugando objetivos y acciones orientadas a la “inclusión de los recuperadores informales” por medio de la creación de “empleo digno”.

²³ Actualmente, las Metas vinculadas los residuos y la inclusión de los recuperadores muestran avances insignificantes (RCNC, 2013); p.e. solamente 185 *recuperadores cooperativizados* estarían accediendo al “empleo digno” propuesto (MdC, 2014, 2015).

²⁴ En dos libros recientes, coordinados por Angélica De Sena (2014, 2016), se realizan recorridos pormenorizados de diversas políticas públicas y “cuestiones sociales” que, en los últimos años, viraron de *políticas focalizadas* a *políticas inclusivas*, con una notable influencia ejercida vía “recomendaciones” del Banco Mundial.

trabajadores en la “ilegalidad”, como “generadores” de basurales y como “entorpecedores” del tránsito, *justifican* la represión, el control y la vigilancia; por otro lado, como “trabajadores informales”, como “pobres” con un empleo “indigno”, *necesitan* la “inclusión social”, la caridad y el solidarismo, en un rol de beneficiarios pasivos, carentes y necesitados.

Tal como ya fue planteado, las políticas sociales no solo producen y reproducen procesos materiales que condicionan a los agentes, sino que también influyen en la conformación de subjetividades, recrean y consolidan sensibilidades sociales. Los *modelos de sociedad deseables* (De Sena y Cena, 2014) *se hacen sociedad* en lo “poroso” de lo cotidiano (Lisero y Vergara, 2010); *se hacen cuerpos* que *justifican/necesitan* “desaparecer/aparecer”; *se hacen percepciones, sensaciones y emociones* sobre las que se fundan las sensibilidades, las cuales estructuran las formas de intercambio con el contexto socio-ambiental y naturalizan la acumulación y la dominación (Scribano, 2009, 2010, 2012).

Nuevamente, destacamos el cuerpo de los sujetos como locus de la conflictividad y el orden. Allí operan, de manera “casi inadvertida”, lo que Scribano denomina los *mecanismos de soportabilidad social* y los *dispositivos de regulación de sensaciones*²⁵, los cuales se orientan a la evitación, el desplazamiento y aplanamiento de los conflictos. Al interior de cada agente, las prácticas y discursos políticos se anudan y tensan a nuevas sensibilidades sociales (Scribano, 2012). En las percepciones, sensaciones y emociones, en lo más “íntimo” de cada uno, se fundan “nuevas” sensibilidades que *justifican/necesitan* la intervención estatal-social.

En el próximo apartado, abordaremos algunos “momentos” del conflicto entre una cooperativa de carreros y una fundación protectora de animales, antagonismo que “aparece” desanclado de un espacio-tiempo y, por medio del cual – aunque no

²⁵“Los *mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de *prácticas hechas cuerpo* que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. (...) los *dispositivos de regulación de sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las *percepciones socialmente determinadas y distribuidas*” (Scribano, 2009: 145-146). (ver Scribano 2009, 2010, 2012).

exclusivamente –, se distancian, se marcan y se administran los sujetos, en función de determinadas *política de los cuerpos y de las emociones*²⁶(Scribano, 2009, 2010, 2012).

“Nuevos” antagonismos y sensibilidades sociales en torno a los carreros

Las sociedades latinoamericanas contemporáneas, marcadas por la desigualdad y la pobreza, presentan un complejo despliegue de dispositivos de regulación de “lo social” para asegurar la continuidad productiva y reproductiva del capital (Scribano y Sevezo, 2012). Con la intención de visualizar los conflictos por medio de las acciones colectivas, cada cambio/continuidad en los procesos de estructuración social implica un colectivo (manifiesto o latente) que disputa el bien en cuestión contra otro agente. En los conflictos por la basura, la puja capitalista por la ampliar la apropiación de las ganancias vinculadas al reciclaje y a la “gestión sustentable” encuentra y recrea un nuevo nodo conflictual (Vergara, 2015).

El caso de la Cooperativa de Carreros y Recicladores “La Esperanza”²⁷ se constituye y desarrolla en y por la lucha por defender sus fuentes y medios de trabajo ante el Estado y la sociedad en general. En este colectivo se reúnen carreros con diversas experiencias de organización colectiva, lo cual se tradujo en una marcada identidad de lucha contra la persecución policial, por la quita de carros y las detenciones arbitrarias, y contra el municipio, para que invierta en generar fuentes de trabajo orientadas al reciclado (LM, 2012a). En el año 2012, el nuevo gobierno municipal decide que la empresa estatal CReSE reduzca sus funciones, concesionando el SPHU en dos sociedades anónimas (LUSA y COTRECO)²⁸, pero manteniendo las funciones de limpieza de

²⁶ En función de la estructuración del poder, la *política de los cuerpos* puede verse como las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos; estrategias que se anudan y “fortalecen” por las *políticas de las emociones* que tienden a regular la construcción de la sensibilidad social (ver Scribano, 2009).

²⁷ En 2010, se constituye formalmente este colectivo con el objetivo político de crear un espacio para nuclear a carreros perseguidos por la policía y organizaciones animalistas-proteccionistas. Al presente, estaría conformada por unos 700 carreros de 43 barrios de Córdoba (ver Pellón, 2014).

²⁸ El nuevo gobierno impulsó la privatización del servicio asegurando que de este modo se ahorrarían 40 millones de pesos al año. Por el contrario, los pagos por estos servicios aumentaron a un ritmo del 60% anual; de 37 millones de pesos por mes, en 2012, a 105 millones de pesos por mes, en 2015 (LV, 2015).

basurales y disposición final. Las nuevas políticas implementadas, a partir de allí, se ven reflejadas también en nuevos conflictos y acciones colectivas de la cooperativa y de otros actores (Pellón, 2014).

A inicios de 2012, se crea la Fundación Sin Estribos (FSE), organización “movida” por “*el enorme sufrimiento de los caballos que día a día sufren traccionando carros*” (Página web de FSE, en Pellón 2014: 16). Desde su constitución, esta organización realizó un trabajo insoslayable denunciando ante la Policía casos de maltrato animal, para el secuestro de los caballos (apelando a la “Ley Sarmiento”²⁹), y en caso de sentencia del juez, para constituirse en guarda judicial del animal (Pellón, 2014). Además de las denuncias y de la judicialización, la organización ha impulsado desde diversos espacios *proyectos de ordenanza* para prohibir la tracción a sangre en la ciudad, la sustitución de animales por “*motovehículos*” y una “*política de reemplazo o sustitución de empleo*” (LM, 2012b).

Los esfuerzos de “*contención*” o “*aplanamiento*” de los conflictos sociales contemporáneos presentan, muchas veces, la combinación de políticas sociales “*inclusivas*”, que hagan *soportables* las condiciones de expulsión, con el despliegue de *prácticas represivas* permanentes, conjugando múltiples actores y mecanismos para la constitución del *orden social* (Sevezo y Lisdero, 2013). Interesa observar, en esta ocasión, no tanto las prácticas de “*securitización ciudadana*” y de “*policialización de la sociedad*”³⁰, como sí, la producción, reproducción y despliegue de “*nuevas sensibilidades sociales*” que modelan y codifican los modos “*adecuados*” de *estar/sentir*. En lo “*poroso*” de lo cotidiano, se recrean las sensibilidades sociales que combinan el asistencialismo y el solidarismo, por un lado, y la vigilancia y el control social, por el otro.

²⁹ La Ley 14.346 de Protección Animal fue sancionada en 1954 y es conocida como “Ley Sarmiento” ya que Domingo F. Sarmiento fue el fundador de la Sociedad Argentina para la Protección de los Animales en 1882. A meses de creada, la FSE ya era querellante en más de 50 causas de maltrato animal y había logrado que, por primera vez en Argentina, se elevara a juicio un caso aplicando la mencionada ley (LV, 2013).

³⁰Sevezo y Lisdero (2013) trabajan los conceptos de *securitización ciudadana*, para dar cuenta de prácticas represivas extendidas en la ciudadanía, y de *policialización de la sociedad*, para referirse a una serie de estrategias que extienden e intensifican los campos y escenarios de la intervención policial.

-: “Nosotros creo que hemos logrado, por primera vez en la historia argentina, poner sobre la mesa de la sociedad y de los políticos el asunto y la problemática de la tracción a sangre (...) [la cual] genera un montón de problemáticas y vulnera un montón de bienes jurídicos y más de treinta leyes vigentes en Argentina.” (Andrea Heredia, 2012)³¹.

En su labor por los “derechos de los animales” y por el “trato digno al caballo”, la FSE sostiene que el trabajo de los carreros está en vinculación directa con una serie de ilegalidades, delitos y “peligros jurídicos”. La idea de prevención de un “mal mayor” adviene en posibilidad de mapear territorios y poblaciones potencialmente “peligrosas”. Los carreros, entonces, como sujeto-colectivo “problemático”, *justifican* la vigilancia y el control, por un lado, y *ameritan* la “inclusión” y el ordenamiento, por el otro. “*Más acá*” de los posicionamientos y definiciones de las acciones colectivas, o de las políticas sociales, ocurren las decisiones políticas (más o menos conscientes) de *suponer* y *pujar* por modelos y sociedades deseables (De Sena y Cena, 2014).

-: (...) el Estado está planteando el tema de una forma que, ideológicamente, no coincide con lo que nosotros entendemos que debería hacerse, que es plantear concretamente el tema de los derechos de los animales y, por otra parte, la suerte de esta gente [los carreros] que, viviendo de esta actividad tiene que tener alguna solución para el futuro (Andrea Heredia, 2015)³²

-: Entonces, a "tal tema" hay que verlo desde todas las perspectivas, porque los derechos en la ciudad no sólo los tienen los carreros, también los tenemos la sociedad civil que pagamos impuestos, que tenemos otro tipo de valores. ¿Cuesta tanto aceptar una moto? ¿Cuesta tanto, eh, eh... entrar en una empresa de reciclado y dejar el caballo? ¿A vos te parece que podemos generar

³¹ Entrevista en vivo en el programa televisivo “El Show de la Mañana”, Canal 12 (año 2012). Disponible en: <https://goo.gl/R42e5w>. Heredia de Olazabal es Presidente de la FSE, titular de la cátedra Derecho y Protección Animal de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba y Directora de la Sala de Derecho de los Animales del Colegio de Abogados de Córdoba (siendo impulsora de la creación de ambas).

³² Entrevista en vivo en el programa televisivo “Bien despiertos”, Canal 10 (año 2015). Disponible en: <https://goo.gl/JEV6ze>

generaciones y generaciones de carreros, como si fuera un, un... un valor eh, digno de..., realmente creemos que en una sociedad...? (Andrea Heredia, 2015)

-: No, bue... me parece que ahí todos coincidimos, el punto es quién tiene la prioridad (Panelista, 2015)³³.

Sensu Scribano, los patrones de dominación vigentes pueden verse en las distancias que una sociedad impone sobre sus propios cuerpos. La política de los cuerpos que *los distancia*, que *los marca* y *los pone a disposición* – pese a lo “explicito” que pueda parecer en los fragmentos de entrevistas citados – no opera de manera llana, directa y explícitamente, sino que tiene su correlato en políticas de las emociones, en los *mecanismos de soportabilidad social* “casi-inadvertidos” en la porosidad de la costumbre, en los tejidos del *común sentido*, en la construcción de las sensaciones que parecen ser lo más “propio” e “íntimo” de los agentes sociales (Scribano, 2009).

: - Hay mucha gente que desde hace rato vienen diciendo "Los carreros no pueden estar más con los carros entorpeciendo el tránsito...", "Los carreros no pueden estar manipulando elementos descartables, eh..., o basura porque no lo hacen con un criterio que eh... sea el mismo que puedan llegar a tener las empresas de limpieza en Córdoba" (Conductor, 2015)³⁴.

: - Ahora, eh, Daniel [carrero]. Me imagino que ustedes ya deben haber "palpado", eh, lamentablemente, una situación que, es la mucha gente que quiere transitar tranquilamente, encima de que tenemos un tránsito caótico en la ciudad de Córdoba, nos encontramos con los carros. Eh, digo, esto debe ser también incómodo para ustedes, ¿o no? (Conductor, 2015)³⁵.

Los escenarios aparecen como “desanclados” del espacio-tiempo que en que se sostienen y reproducen. Desde la cotidianeidad, las acciones colectivas y las políticas sociales se suceden ocluyendo y aplanando el conflicto. Sobre el carrero, como sujeto-cuerpo, se edifican las sensibilidades sociales que lo re-presentan como “pobre”,

³³ *Ibidem*.

³⁴ Entrevista en vivo en el programa televisivo “Bien despiertos”, Canal 10 (año 2015). Disponible en: <https://goo.gl/amotaE>

³⁵ *Ibidem*.

“inadecuado”, “no-moderno”, “maltratador” de animales, “generador” de basurales. Sobre lo que “no-es” y “debería-ser”, se crea y recrea un sujeto “ideal” con un destino “no-conflictivo”: el “recuperador urbano”, el operario clasificador de residuos, un sujeto acorde al *modelo de sociedad deseable*. En este sentido los carreros son, en parte, el chivo expiatorio de “la vida urbana del siglo XXI”, en una parte del mundo que no es tan “futurista” como lo imaginábamos, sino que es caótica, violenta y “atrasada”.

: - (...) el vecino es el que nos da trabajo, porque si el Estado no nos da y hay un vecino que nos da, este... entonces, creo que eso nos sirve para, para tener un salario o tener algo por lo menos para llevar, porque somos informales, pero no por culpa de nosotros. Nosotros hemos hecho muchas movilizaciones, buscando ser incorporados en el sistema de recolección... (Carlos, 2015)³⁶

Las (auto-re-) presentaciones del carrero como “trabajador libre” y “rebelde” reducen la conflictividad al mero arreglo de un precio por el cual están dispuestos a vender las energías para seguir trabajando, para “adecuarse” o para “dejar de molestar”. En ocasiones, el Estado, ideado para dar resolución a los conflictos inherentes al capitalismo se ve desplazado de su lugar tradicional. La sociedad civil contemporánea, como suma colectiva de “vecinos” individuales y particulares, se re-dimensiona. El “vecino” es “aliado” y el “enemigo”; el vecino puede dar trabajo o puede denunciarte. En las acciones colectivas de esta cooperativa de carreros, podemos observar “nuevos” antagonismos y disputas “aparentes”, mientras de fondo se mantienen los mismos intereses, los de dar continuidad a la acumulación del capital y los de seguir sobreviviendo. En este “barajar y dar de nuevo”, cambian las “cartas” con las que “juegan” el Estado y la sociedad civil.

CONCLUSIONES

En los apartados precedentes se expuso, esquemáticamente, la condición corporal de carreros en los *conflictos por la basura*, marcados por el proceso de *mercantilización de la basura*; las “ambigüedades” de la intervención Estatal, con sus políticas sociales de

³⁶ *Ibidem*.

“doble filo”; y la producción y el manejo de dispositivos de regulación de sensaciones y mecanismos de soportabilidad social sobre los que se manifiestan, o ausentan, conflictos sociales vinculados a los carreros. Cabe aclarar que estos diferentes “momentos” no representan un orden jerárquico, de subordinación o de secuencia – o al menos no es lo que se quiere discutir aquí - sino que operan simultáneamente, de manera “casi-imperceptible”, bajo un orden indeterminado, dada la *imprevisibilidad constituyente* del capital (Scribano, 2010).

Los antagonismos contemporáneos encuentran en el cuerpo su hábitat, porque allí están las energías sociales y corporales que aseguran la continuidad de la acumulación capitalista, porque allí están las percepciones, sensaciones y emociones que fundan las sensibilidades para la dominación. El cuerpo, en su condición de reserva de energías biológicas y de *sujeto social* capaz de “apropiarse” del mundo, contiene también las fuerzas para la resistencia y para “dividir” el mundo de maneras no-mercantiles. Allí se definen, entonces, las claves de expropiación/apropiación de los cuerpos y del mundo socialmente percibido.

En algunos “momentos” del trabajo, pudo distinguirse algunos rasgos de la *política de los cuerpos*, que “ordena” a los sujetos en función de una cadena de re-mercantilización de los residuos. Por otro lado, se despliega otro “ordenamiento” como correlato, compuesto por ciertas *políticas de las emociones*. Esos “nuevos” modos de sensibilidades, prácticas y representaciones ponen en palabras la dominación, constituyendo una *economía política de la moral* (Scribano, 2009). El abordaje de la acción colectiva por la vía *corporal/emocional* puede aportar para comprender “algo” de lo que los *fantasmas y fantasías sociales* “ocultan mostrando” (Scribano, 2005, 2009). Ante la “realidad” de que “algunos carreros tienen sus caballos en malas condiciones”, las *sensibilidades sociales*, que se hacen prácticas en las percepciones, sensaciones y emociones, indican que “los carreros son maltratadores”, convirtiendo (y consagrando) un particular por universal. Ejemplos como este, rodeados de las “emergentes” fantasías respecto al reciclado, nos muestran que su fin no es “destrabar” el conflicto, sino aplanar la conflictividad y hacer “soportable” la “realidad”.

En cada “nuevo” asunto que el mercado presta atención, se produce la re-estructuración social para la expropiación. “La basura no interesaba. Los animales no interesaban”. Luego, en cierta medida, los carreros con su trabajo, con su gasto de energías corporales/sensoriales, le dieron valor a una basura que ahora, en forma de residuo-mercancía, y junto a patrones de “eficiencia” y “sustentabilidad”, los “aplasta” y desplaza por “inadecuados”. Por “inadecuados-pobres”, *necesitan* de la “ayuda de todos”; por “inadecuados-peligrosos” *justifican* ser vigilados, controlados y, en última instancia, “reciclados”. Cuerpos despojados de la tierra, que dejaron el campo para ir a la ciudad; “villeros” desocupados que tuvieron que “inventar” su trabajo para subsistir; carreros “inadecuados” que “tienen” que dejar sus carros y “liberar” sus manos— que “todavía” sujetan un par de riendas – para ocuparlas en la tarea de seleccionar sobre una cinta de montaje lo que “aún le sirve a la sociedad”.

En este sentido, los procesos de estructuración social vigentes, en sus esfuerzos por “ordenar” siempre “desordenan”. Como un aro que nunca termina de soldarse por sus puntas, traza una circunferencia, pero no la “consolida”. ¿Por qué será que los fantasmas y fantasías sociales “funcionan” pero nunca “cierran”? Quizás el estudio riguroso de las acciones colectivas *en-y-desde* esos “bordes” permita tensionar lo que pasa “dentro” del aro y lo que se “escapa”. Desarrollar esta perspectiva, habilita a ver el trabajo de los carreros como *tercerizado-precarizado*, vendiendo “libremente” su fuerza de trabajo, siendo su caballo un medio de producción. Pero, si con el caballo como “medio”, puede el carrero “exceptuarse” de entrar plenamente en la condición de “obrero doblemente libre” (De Sena y Cena, 2015), con el caballo como “compañero”, del trabajo y de la vida, como vínculo no-mercantil, pueden *resistir* (y crear) contra la “total mercantilización”.

BIBLIOGRAFÍA

- DE SENA, A. y CENA, R. (2014). “¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas”, en: Angélica De Sena (Editora), *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Ciudad

- Autónoma de Buenos Aires-Córdoba: Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria. pp. 19-50.
- DE SENA, A. y MONA, A. (2014). "A modo de introducción: la cuestión social, las políticas sociales y las emociones", en: Angélica De Sena (Editora) *op. cit.* pp. 9-18.
 - D'HERS, V. y SHAMMAH, C. (2015). "Políticas y prácticas en torno a la gestión de los RSU. Un estudio en cinco ciudades de Argentina", en: Gabriela Vergara (Compiladora), *op. cit.* pp. 25-50
 - JASPER, J. M. (1999). "Sentiments, ideas, and animals: Rights talk and animal protection". *PA Coclans and SW Bruchey*. Columbia: University of South Carolina Press, pp. 147-157.
 - LISDERO, P. y VERGARA, G. (2010). "Promesas y desencantos de los "nuevos" trabajos: un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de residuos". *Revista Pensamento Plural* N° 6. pp. 97-121.
 - MARX, K. [1844] (2010). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
 - PELLÓN, I. (2014). "Los residuos sólidos urbanos como patrimonio de la ciudad de Córdoba: una estrategia para el desarrollo local (2012-2014)". Trabajo final, Diploma Superior en Desarrollo Local, Territorial y Economía Social – FLACSO Argentina. Inédito. Disponible en: <http://goo.gl/sq0iqy> Fecha de consulta, 20/02/2016.
 - PÍREZ, P., y GAMALLO, G. (1994). *Basura privada, servicio público; los residuos en dos ciudades argentinas*. Centro Editor de América Latina.
 - RCNC, Red Ciudadana Nuestra Córdoba (2013). "Residuos domiciliarios en la ciudad de Córdoba". Grupo Temático de Ambiente. Córdoba: Red Ciudadana Nuestra Córdoba.
 - SCHAMBER, P. J. (2008). *De los desechos a las mercancías: una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: Editorial SB.
 - SCRIBANO, A. (2003). "Conflicto y Estructuración Social: una propuesta para su análisis", en: Eliseo Zeballos, José Vicente Tabares Dos Santos y Darío Salinas

Figueredo. *América Latina: Hacia una Nueva Alternativa de Desarrollo*. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín.

____ (2005). "La fantasía colonial argentina". *Revista Rebelión*, 24-10.

____ (2007). *Policromía corporal: cuerpos, grafías y sociedad*. Jorge Sarmiento Editor-Universitas libros Ed. Ffyh (Unc).

____ (2009). "¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo", en: C. Fígari y A. Scribano (comps.), *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, CLACSO-CICCUS. pp. 141-151.

____ (2010). "Primero Hay Que Saber Sufrir...!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social", en: Adrián Scribano y Pedro Lisdero (Comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, Córdoba: CEA-CONICET. pp. 169-193.

____ (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones". *Revista Latinoamericana de Estudio sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10, Año 4. diciembre 2012 – marzo 2013. Argentina. pp. 93-113.

- SCRIBANO, A. y SEVEZO, E. (2012). "La cabeza contra el muro. Geopolítica de la seguridad y prácticas policiales". *Revista de Ciencias Sociales*, 25 (30).
- SEVEZO, E. y LISDERO, P. (2013). "Estrategias de «policialización de la sociedad» y prácticas de «securitización ciudadana»: una mirada a la metamorfosis de los mecanismos represivos en contextos neo-coloniales". *Boletín Científico Sapiens Research*, 3(1). pp. 19-24.
- VERGARA, G. (2014). "Estructuración, prácticas y sensibilidades en los recuperadores de residuos (Córdoba, Argentina)". *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(2). pp. 45-50.
- (2015). *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social*. Gabriela Vergara (Compiladora). C.A.B.A.: Estudios Sociológicos Editora.

- VERGARA, G. y GIANNONE, G. (2009). "Carreros, cartoneros, cirujas y algo más. Hacia un mapeo de los colectivos de recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba". *Boletín Onteaiken N°7*, mayo. pp. 20-30.

Documentos de Organismos Oficiales:

MdC, Municipalidad de Córdoba (2012a). Estado de situación de la higiene urbana de la ciudad de Córdoba y sistemas de gestión aplicados. Córdoba: agosto, 2012.

____ (2012b). Estrategias para la gestión del servicio público de higiene urbana de la ciudad de Córdoba. Córdoba: septiembre, 2012.

____(2012c). Contenidos críticos para la confección del pliego. Servicio Público de Higiene Urbana. Córdoba: octubre, 2012.

____ (2014) "La ciudad de Córdoba aprovecha el 93% del material recolectado para reciclar". Portal de la Municipalidad de Córdoba. Publicado: 23/12/2014. Disponible en: <http://goo.gl/Kn8fdO>. Fecha de consulta: 20/02/2016

____ (2015) "Programa Recuperando Valor". Portal de la Municipalidad de Córdoba. Disponible en: <http://goo.gl/bAEyfA> Fecha de consulta: 20/02/2016.

Artículos periodísticos en línea:

LM, La Mañana (2012a). Impulsan creación de puntos verdes en cada CPC y la separación en origen obligatoria. Diario La Mañana de Córdoba, edición digital. Publicado: 07/03/2012. Disponible en: <http://goo.gl/JRHVx7> Fecha de consulta: 10/09/2015.

____ (2012b). Presentarán proyecto para eliminar la tracción a sangre en Córdoba. Diario La Mañana de Córdoba, edición digital. Publicado: 13/09/2012. Disponible en: <http://goo.gl/5tjslL> Fecha de consulta: 10/09/2015.

LV, La Voz, (2002). El centro vive una invasión de carreros. Diario La Voz, edición digital. Publicado: 01/06/2002. Disponible en: <http://goo.gl/UX4QOL>. Fecha de consulta 01/03/2016

____ (2009). Otra vez municipal, tras cuatro décadas de gestión privada. Diario La Voz, edición digital. Publicado: 01/02/2009. Disponible en: <http://goo.gl/tcj2rb> Fecha de consulta 01/03/2016.

____ (2011). Incidentes en protesta de carreros. Diario La Voz, edición digital. Publicado: 30/06/2011. Disponible en: <http://goo.gl/Dgb3yc>. Fecha de consulta: 01/03/2016

____ (2015) Lusa y Cotreco, con prórroga de dos años. Diario La Voz, edición digital. Publicado: 29/03/2015. Disponible en: <http://goo.gl/DvQyv6>. Fecha de consulta: 01/03/2016

NUEVAS CORPOREIDADES JUVENILES EN LAS TECNOLOGÍAS VIRTUALES



UN ANÁLISIS DE LAS REDES SOCIALES DESDE UN ENFOQUE DEL CUERPO Y LAS EMOCIONES³⁷

Jerjes Loayza³⁸

RESUMEN

Se analizan las nuevas cotidianidades juveniles que re significan el cuerpo a través de las redes sociales con un soporte virtual. Para ello se describen las interacciones en jóvenes entre los 15 y 20 años de edad pertenecientes a la ciudad de Lima. A través de diálogos vía el chat del Facebook y del Watts App sostenido entre jóvenes, se identifican nuevas sensibilidades en torno al cuerpo y a las emociones. Se manifiestan necesidades de ver

³⁷ Dedicado a Shin y a Menma, eternos compañeros.

³⁸ Licenciado en Sociología y Abogado, Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Candidato a Doctor en Sociología por la misma universidad. Asesor Jurisdiccional del Tribunal Constitucional del Perú. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor de la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Ricardo Palma. Colaborador de diversas revistas internacionales en temáticas sobre educación, tecnologías de la comunicación, juventud, política, violencia y movimientos sociales. Correo: mloayzaj@pucp.edu.pe

y sentir al otro, rebasando las distancias y la lejanía entre emisor y receptor. Asimismo, se reconocen nuevas modalidades de romper vínculos en la letanía del anonimato de los cuerpos virtuales, economizando con ello el sufrimiento en el contexto de las relaciones amorosas. Se percibe, así, la proliferación de los “no lugares” como espacios que conllevan a una contradicción entre el aislamiento del cuerpo individual, y el acceso al cuerpo social como virtualidad de intensa interacción social.

PALABRAS CLAVES

Cuerpo, juventud, virtualidad, no lugar.

1. Introducción

Se viven nuevos tiempos en donde las tecnologías invaden cada pequeño espacio de nuestra cotidianidad, haciendo las veces de mediadores que han sido capaces de transformarnos en el aspecto psíquico y social. Debido a ello, el cuerpo ha venido transformándose, recreando nuevas estrategias de comunicación que han alcanzado enormes cambios en la vida social: el agotamiento del mundo ha terminado por aislarnos tecnológicamente en la búsqueda constante de los otros a partir de la construcción de un cuerpo virtual capaz de colmar nuestras expectativas de integración como seres sociales que somos.

Sin embargo, estas nuevas incorporaciones al cuerpo colectivo han venido dándose desde hace muchos años, siendo una constante histórica: el invento de Gutemberg, la imprenta, nos llevó a concebir el mundo desde la lectura, desde los libros, desde los ojos y la reflexión. Si bien la escritura ya se había descubierto, no fue sino con la masiva reproducción de textos escritos que el modo de ver el mundo cambiaría para siempre. El cuerpo se aisló en el contexto de una modernidad que apelaba al individuo utilitarista que debía a los demás como medios, siendo él un fin en sí mismo.

La oralidad fue relegada poco a poco para las muchedumbres analfabetas en donde las desigualdades sociales empezaron a tener la educación como un modo de clasificar a las

personas, ya que ésta se reservaba para los sectores más pudientes. La oralidad fue reservándose a cuestiones cotidianas, sin importancia, relevándose el rol de la escritura. El cuerpo había sido transformado de la mano de la técnica, perdiéndose en buena medida la simultaneidad de las interacciones sociales.

Sin embargo, con el advenimiento de una sociedad industrial capaz de crear nuevas necesidades allí donde no existía ninguna, la aparición de la radio y de la televisión nos introdujo nuevamente al mundo de la oralidad, del oído, de las frases entrecortadas, de una comunicación que tendría profundo impacto en el cuerpo y en las emociones de la población. Para muchos pensadores regresábamos a un mundo más confiable y menos frío, para otros era el retorno a la barbarie.

Cincuenta años después, la técnica se abrió paso entre la vida de las personas y generó verdaderas revoluciones de la comunicación a través del internet y la comunicación celular. Hoy el debate es más agudo que nunca, pero sus consumidores poco o nada quieren saber al respecto, siempre que tengan batería suficiente para continuar sus vidas de la mano con aquellos apéndices orgánicos ¿estamos más unidos que nunca gracias a una nueva oralidad (que llamaremos electronalidad³⁹) que ha conquistado el planeta? ¿Aquella aldea global que algún día postularía Mc Luhan se hizo posible? ¿No será que navegamos por redes sociales que nos alejan a unos de otros ante la ficción de sentirnos más cercanos que nunca?

Para Maffesoli no es así, puesto que nos sumimos en tiempos arcaicos recobrando la esencia de nuestra naturaleza humana: la capacidad de jugar, de fantasear o, incluso, de construir a partir de lo inmaterial, es decir lo que el imaginario colectivo que se difunde por todo el cuerpo social gracias a la Red (Maffesoli, 2009: 118). A decir de

³⁹ La cultura electronal es aquella que puede devenir directamente de la oralidad sin pasar, necesariamente, por la escritura. Privilegiará por ello el oído antes que el ojo lector. Esto se desarrolla con sumo éxito en sociedades con un alto índice de analfabetismo o de una cultura de la lectura muy pobre, como es el caso del Perú. Además la electronalidad satisface a sus consumidores en su cotidianidad dado que utiliza dispositivos orales tales como la radio y la televisión, así como distintos medios de comunicación como la computadora o el celular teniendo como consecuencia la comunicación entrecortada del chat o la simultaneidad de las redes sociales. La electronalidad significará el regreso del oído que solía reforzar el vínculo entre los miembros en comunidades tribales. Sin embargo, al utilizar una serie de dispositivos tecnológicos que alejan materialmente a sus miembros, provocará una serie de contradicciones que se analizarán a continuación.

Weber (Arriaga, 2012) la racionalización que ha venido desencantando el mundo ha visto detonar su dominio con una tecnología que viene reencantando al mundo. Maffesoli lo establece así:

La técnica desencantaba. Ahora nos encontramos con que los teléfonos celulares, las computadoras, el equipo eléctrico o electro-cibernético reencantan. Las imágenes y la música que nos llega vía estos equipos técnicos nos ofrecen un claro testimonio de ello. Tenemos, entonces, que la técnica reencanta, es decir, les da una fuerza y un vigor indiscutible a estos nuevos medios mágicos, si se pudiera decir así (Cit. En Arriaga, 2012:222).

Para este autor, la racionalización aísla a los individuos, alejando los cuerpos físicos. En efecto, ello podemos analizarlo a la luz de la escribaldad⁴⁰. Ahora bien, según refiere, es la técnica la que, hoy en día, es capaz de relacionar a dichos individuos aislados ¿los cuerpos, entonces, han logrado reencontrarse al fin luego de las penurias del aislamiento al que fueron sometidos? En base a dicho debate analizaremos en este texto el modo en que la tecnología virtual viene transformando la socialización juvenil, y el impacto que ello tiene en el cuerpo y las emociones.

La discusión de resultados a continuación forma parte de una investigación de largo aliento realizada desde el año 2008 al 2015, cuyos resultados finales son parte de la tesis doctoral en ciencias sociales a sustentar por el autor. A través de entrevistas a usuarios de las redes sociales, del análisis de contenido de diversos diálogos y de la etnografía virtual, se analizó el rol que desempeñan las nuevas tecnologías de socialización virtual en el nuevo cuerpo social juvenil. En este artículo se tendrá como objetivo analizar el impacto que viene teniendo el chat para la construcción de nuevas formas de protagonizar el cuerpo y sus emociones, partiendo de la hipótesis de que ambas están

⁴⁰ La cultura de la escribaldad **se caracteriza por individuos que privilegian el ojo analítico antes que el oído. Ello** nos obligará a descifrar constantemente el mundo proponiéndonos una representación de equilibrado cálculo (Cisneros, 2006:26). Es el mundo de la individualidad y de la reflexión.

íntimamente ligadas, entendiendo la sociología del cuerpo como la del arraigo físico del actor en su universo social y cultural (Le Breton 2002b:99).

Se realizan comparaciones del chat en lo que fue el Messenger entre los años 2008 al 2011 y del Facebook entre los años 2012 al 2013 en jóvenes usuarios que pululan entre los 15 y 20 años de edad. Para los fines trazados, se escogen entrevistas a profundidad, así una serie de diálogos que fueron facilitados por sus propios protagonistas. A ello se añade la exposición de una serie de imágenes producto de la etnografía virtual realizada en los últimos seis años de investigación continua y sistemática. El estudio se propone, de este modo, comprender la corporeidad en tanto estructura simbólica sin dejar de lado representaciones, imaginarios, conductas y límites infinitamente variables (Le Breton 2002b:31).

2. Metodología

La metodología propuesta consiste en el análisis etnográfico del mundo virtual de la comunicación vía chat, así como del nicho tecnológico que caracterizaron las redes sociales en los últimos 7 años. Para Hine (2004) la etnografía virtual en lugar de ser inherentemente sensible, adquiriría sensibilidad en su uso, interpretación y reinterpretación. Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2005) postularían cómo es que el propio investigador se incluye a la realidad intersubjetiva, en tanto actor social interviniente, contribuyendo a producir y reproducir el contexto de interacción que desea investigar. Es así que este tipo de investigación etnográfica se centra en los *flujos y las conexiones en vez de las localidades y los límites como principios organizadores* (Hine, 2004: 81).

Se utiliza material etnográfico desde el año 2009 a la actualidad. Asimismo, se analiza un total de 8 diálogos sostenidos por jóvenes entre los 16 y 26 años de edad, correspondientes al año 2013. Solo un diálogo data del año 2009, que se cita a modo de comparación. La investigación se desarrolla en la ciudad de Lima.

Cada uno de los actores tuvo la amabilidad de participar en la investigación compartiendo conversaciones muy extensas vía el chat del Messenger, del Facebook y del Watts App, utilizándose, para los objetivos del artículo, solo algunos fragmentos. Cabe resaltar que los nombres utilizados son seudónimos. A continuación, se refieren las características de cada actor y actora partícipe en el estudio:

Nombre	Sexo	Edad	Actividad a la que se dedica	Distrito de Lima	Zona de Lima
Angélica	F	22	Estudia en una universidad privada.	Surco	Sur
Maricarmen	F	16	Estudia en 5to grado de educación secundaria.	Ate	Este
Vania	F	18	Estudia en una universidad privada.	Chorrillos	Sur
Nicolás	M	19	Estudia Ingeniería Civil en una universidad privada.	Villa María del Triunfo	Sur
Marco	M	26	Trabaja y estudia en una universidad privada	San Juan de Miraflores	Sur
Mónica	F	17	Estudia en una academia pre universitaria.	Surquillo	Sur
Pier	M	20	Trabaja y estudia en una universidad privada	Cercado de Lima	Centro
Jaime	M	21	Trabaja y estudia en una universidad nacional.	Jesús María	Centro
María Celeste	F	18	Estudia Ingeniería Industrial en una universidad privada.	Surco	Sur

Tabla 1.

3. Las consecuencias de la virtualidad en la socialización

En la continua interacción en sociedad, el individuo procura presentarse desde un ángulo que lo favorezca, sin embargo, se le puede dividir en dos partes que exterioriza: una parte que al individuo le es relativamente fácil manejar a voluntad -principalmente sus aseveraciones verbales-, y otra sobre la cual parece tener poco interés o control,

derivada, sobre todo, de las expresiones que él emite. Goffman explica que los otros utilizarán los aspectos ingobernables de la conducta expresiva del individuo, siendo capaces de controlar la validez de lo transmitido por los aspectos gobernables (Goffman 1997: 19).

En efecto, la vida cotidiana está plagada de calificaciones que atribuimos a las personas con las que nos cruzamos, tratando de clasificarlas a través del análisis de ambas dimensiones, lo que consistiría en un halo emocional que atraviesa todos los intercambios y se apoya en las entonaciones de la voz, la calidad de la presencia, las maneras de ser, la puesta en escena de la apariencia, etc., como por ejemplo en el intercambio de miradas (Le Breton 2002a:101). Cuando no existe un control sobre las dos partes que exterioriza el individuo, se llega a una asimetría del proceso de comunicación, sin embargo, cuando es capaz de controlarlas a sabiendas del examen del cual forma parte, la simetría vuelve al poder del individuo, propiciando un juego de la información, materializado en un ciclo potencialmente infinito de secreto, descubrimiento, falsa reverencia y redescubrimiento (Goffman 1997: 20).

En el mundo interactivo del chat y de las redes sociales, a diferencia de la relación cara a cara, dicha fachada de consenso pierde valor al ser invisibilizado a través del monitor de la computadora, del celular o de la consola de un videojuego, entre los mediadores más importantes. No existe obligación alguna en armonizar ambas partes del individuo, por lo que si bien es cierto creará contraposiciones y contradicciones, a la vez otorgará al individuo una apropiación sobre sí mismo al tener la total libertad de mostrar todo tipo de expresiones corporales diversas, ya que no es observado en modo alguno.

Sin embargo, ello no quiere decir que dicha experiencia interactiva se encuentre ajena al propio cuerpo. Existir significa moverse en un espacio y en un tiempo, transformar el entorno gracias a una suma de gestos eficaces, clasificar y atribuir un valor a los innumerables *stimuli* del entorno gracias a las actividades perceptivas, dirigir a las demás palabras, pero también gestos y ademanes, un conjunto de rituales corporales que cuentan con la adhesión de los otros (Le Breton 2002b:8). Aquel *stimulti* propagado a través de la red si bien no será corpóreo, no dejará de ser sumamente poderoso, siendo capaz de insertarse en una serie de rituales performativos que adhieren a

comunidades virtuales a sus respectivos mediadores tecnológicos. Las redes sociales son ejemplo de ello.

Si el cuerpo está construido socialmente (Le Breton, 2002b), el cuerpo virtual no deja de ser cuerpo y emoción. Para ser más exactos, el cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural (Le Breton 2002b:27-28). Este contexto cultural nos lleva a un mundo virtual en donde todo vale y no hay tiempo para pensar, publicamos constantemente y dialogamos con muchas personas simultáneamente. Sentirnos más vivos pasa a ser un modo de no morir. Béneke, un dramaturgo salvadoreño, al referirse a una generación juvenil posterior a la segunda guerra mundial decepcionada de compromisos y de ideales, identificó emociones que resultan muy contemporáneas: *No sé, no me daba cuenta, para saberlo hubiera tenido que detenerme a reflexionar, y no tenía tiempo. Detenerme era morir; yo era como un corazón* (Béneke, 1956:70).

Es así como las interacciones indirectas vía la web, de la mano con unas ansias poderosas de libertad transforman los procesos clásicos de socialización, se trastocan continuamente exigiéndonos nuevos planteamientos. Nótese por ejemplo un cambio importante en un lapso relativamente corto: tras un boom de las cámaras webs en las PCs hacia los primeros años del nuevo milenio, en Lima éstas cayeron en desuso para el año 2007 en adelante, a pesar de que otorgaba mayores posibilidades de cercanía en las conversaciones en tiempo real. Aunque se utilice en comunicación directa como con Skype –software que permite comunicación de texto, voz y video-, ello es ocasional y no constante. Sólo se utiliza para fines laborales, o de dos personas que ya tienen conocimiento y confianza el uno del otro –como es el caso de las familias o parejas que están distanciadas. En palabras de Augé (1988), se trata de vincular el no lugar, que representa aquel espacio de interacción con objetos procurando cierto aislamiento, con el lugar que nos permite cierta dependencia de los demás en una consecuente socialización cara a cara. Véase el siguiente diálogo⁴¹:

⁴¹ Conversación entre Maricarmen de 16 años y un hombre de 21 años. Diálogo del año 2013.

Maricarmen Maldonado:

HABLA

UN SKYPE INTENSO

Clau:

:((((

Ptmmmmmm

</3

Maricarmen Maldonado:

.l.

no me hables

no quiero saber la razón

jajaja

Clau:

Tengo que hacer la correccion de mi ensayo

Solo entre para contestar a Camilo

Y baaang

Ahira todos se acuerdan de mi

Osea noormalaso

Maricarmen Maldonado:

solo no me quiero sentir sooola

Clau:

Pero me ayudas a corregir mi ensayosh)?

Maricarmen Maldonado:

me voy a quedar toda la noche

Clau:

Really?

Yaaaa amorsh

Skype intensoo

Y salgo de fb por tiii

Para Maricarmen una comunicación que incluya el video, merecerá el apelativo de “intenso”, ya que percibe en ella una oportunidad de sentirse acompañada, de escapar a aquella tecnología que nos aísla más en el “no lugar”. Clau por su parte no desea mayores intercambios por el chat ya que tiene otros compromisos académicos por atender, aunque lamentará que “todos se acuerden de mí” ya que no cuenta con la posibilidad de responderles. Sin embargo, la súplica de Maricarmen termina por convencer a Clau del verdadero motivo: no sentirse tan sola como muchos se sentirían en el fondo, siempre que dependan de tales tecnologías para sentirse vivos. Para aclarar el concepto y la relación que posee con este ejemplo citamos al propio Augé:

Por “no lugar” designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente (los individuos viajan, compran, descansan), no se confunden por eso pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria (Augé, 1998: 98).

El “no lugar” se conjuga con aquella fantasía de creer que podemos estar físicamente con todos, aunque en realidad estemos físicamente solos. El cuerpo se volatiza y se

vuelve virtual. La intimidad y la cercanía de aquellos contactos nos permiten sonreír, nos permite ser felices. Nos provoca llorar o sumergirnos en la ira. El cuerpo busca desesperadamente de donde asir sus emociones más íntimas. Sabe muy bien lo que es el internet, sabe que está solo. Sin embargo, sabe muy bien que es un *stimulti* capaz de cambiar y transformar la red con su constante intervención: las redes sociales nos exigirán un rol eminentemente activo. En las emociones los niveles de generalidad y concreción se *“entrelazan con la distinción de fondo/de situación de múltiples maneras diferentes: puedo experimentar emociones de fondo de un género considerablemente específico y emociones de situación en un nivel elevado de generalidad”* (Nussbaum 2008: 97). Esta generalidad nos llevará a la creciente preferencia por el “no lugar”, eludiendo, en lo posible, impertinentes invitaciones al “lugar”. Nuestra independencia de los demás se vuelve, acaso, el más importante signo de poder en las redes sociales:⁴²

Carlos: ¿tienes cam?

Angélica: Cama? O camara?

Carlos: camara pe
monce

Angélica: Jajajajajajaja si si tengo
Xq?

Carlos: esq toi aburrido pe
XD

Angélica: Jaja a y quieres verme? Así apreciaras lo
bueno que hay en peru.

Carlos:
jajajaja
tranquiila
pe chica limones
xd

⁴² Diálogo sostenido entre Angélica de 22 años y Carlos de 20 años. Octubre del 2013.

Angélica: Jajajajajajaja ya dime si o si me quieres ver?

Carlos: pon la cam

monce

xD

Angélica:

Jajajaja eso quiere decir que si me quieres ver ahh lo sabía jajajja lo siento, pero orita me estan viendo de otros paises lo siento

Carlos:

jajajajajajajajajaja

esta cun xD

jajaja

Angélica:

Jajaja es enserio no es broma.

Carlos: jaja me pondre a jugar.

En este diálogo Angélica no desea conectar su cámara a pesar de tenerla, aunque no desaprovecha la oportunidad de incentivar aún más los deseos de Carlos. Él pareciera sentir cierto aburrimiento producto de estar consigo mismo, y al igual que en el Skype, procura sentirse acompañado de alguien más, ya que el intercambio de diálogos textuales no es suficiente. Al no permitirle, decide jugar consigo mismo. Es así como, en su modo cotidiano y efímero, las redes sociales descartarían cualquier panóptico para dedicarse a la comunicación sin mayores atavíos, a pesar de las esporádicas expresiones de soledad. Sabe que en la generalidad está conectado, aunque en realidad el cuerpo colectivo virtual no ha sido capaz de integrarlo del modo como quisiera. Ello se deberá a que *cada autor "construye" la representación que él se hace del cuerpo, individualmente, de manera autónoma, aun cuando la busque en el aire de los tiempos o en el saber de divulgación de los medios masivos de comunicación, o en el azar de sus lecturas o encuentros personales* (Le Breton 2002a:15).

Otro motivo que alejaría a los usuarios de las cámaras radicaría en que se ha perdido el valor de la apariencia real de la persona, cobrando mayor relevancia la fantasía que ambos individuos construyen el uno del otro. Eran los inicios del cuerpo irreal que nos mostraba las fotografías, siendo incluso modificadas a la luz de programas que podían cambiar estéticamente a sus usuarios. Esto cobró fuerza con la foto del “display” con que contaba el Messenger en sus inicios. Ejemplo de ello son las imágenes 1, 2, 3, 4,5 y 6.

El mundo del Messenger hoy no es más que un sueño del que cada vez menos recordamos, aunque en su momento ocupó un lugar preponderante en las vidas de las juventudes que a sus 12 años ya empezaban a interactuar con todo tipo de personas en tiempo real. María Celeste⁴³ recuerda cuando empezó a utilizar dicha red: *“habrá sido a los 9 u 8 años, me parecía increíble poder escribirle a una persona en tiempo real, me daban ganas de hablarle a todo mundo”*. Hoy a sus 18 años le parece algo difícil de recordar. El cuerpo empezaba a tener especial relevancia, puesto que siempre fue imaginado como lugar de corte, como diferencia individual y no como reconciliación. Las redes acercaron a cercanos y a extraños, recreo amistades y enamoró a individuos diversos. Con ello el cuerpo pasó a convertirse ya no en el lugar de la exclusión, sino en el de la inclusión, no fue más el interruptor que distingue al individuo, que lo separa de los otros, sino la conexión con los otros (Le Breton 2002b).



Imagen 1. Parte superior del Messenger que permitía ver la foto del usuario con quien uno hablaba, así como un espacio para que éste exprese en pocas palabras su sentir. Imagen del año 2010.

⁴³ Entrevista sostenida en octubre del 2013 con María Celeste de 18 años de edad.

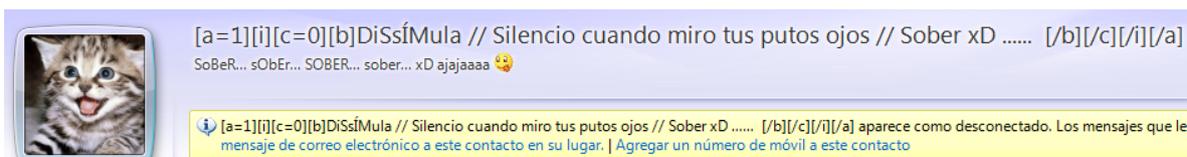


Imagen 2. En este caso llama la atención la construcción discursiva de una mujer de 18 años, quien para el año 2009 utilizaba tanto Nick como subnick para expresar sus sentimientos, tan irónicos como emotivos.



Imagen 3. Los nicks y subnicks en el Messenger también servían para colocar el número celular, el cómo se concebía a sí misma la usuaria (chiernita), así como una frase que recomienda a todos (*cada corazoncito tiene su persona ideal*). Seguidamente ensaya mensajes de cariño con iniciales utilizabas en aquellos años: TAD y TKD (Te Amo Demasiado y Te quiero (Kiero) demasiado). Imagen del año 2009.

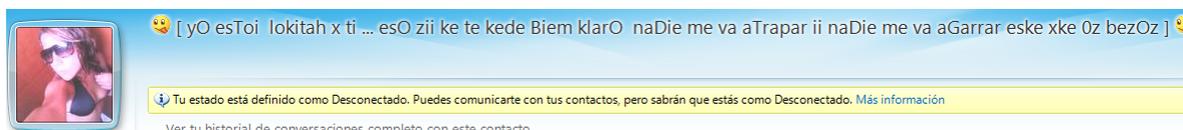


Imagen 4. La usuaria en este punto expresa a todos sus contactos (que recuérdese podían ser incluso personas desconocidas que agregaban al averiguar dichas direcciones electrónicas) su condición de sentirse enamorada de alguien, más la advertencia de sentirse en la libertad de actuar sin control alguno. Imagen del año 2010.

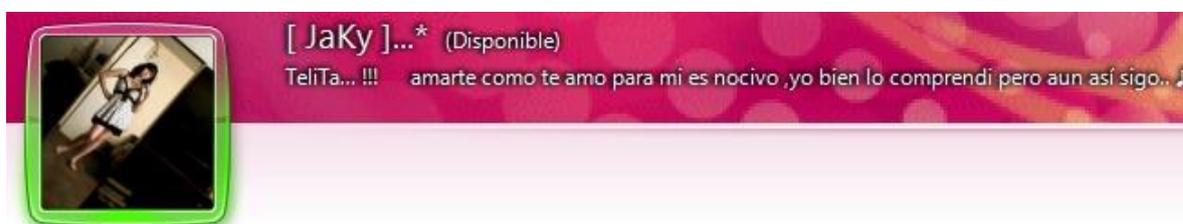


Imagen 5. Las letras de las canciones fueron, desde el nacimiento del chat, una posibilidad de transmitir los sentimientos hacia el auditorio virtual. Ello se conserva aún hoy en día, identificando en las canciones de moda, sentimientos compartidos. Es un

modo de sorprender a todos y todas sin el compromiso de sentirse autor o autora de tales discursos que a veces rayan en lo obsceno. Imagen del año 2009.



Imagen 6. Con la posibilidad de colocar la foto en el display, empezaron a abundar fotografías en donde los autores de las mismas eran los propios usuarios. Aunque son parte del cuerpo social, no necesitaban de nadie. Incluso sus fotos eran producto de su propia soledad. Eran formas del “no lugar”. Imagen del año 2010.

4. De la copresencia real a la interacción virtual

Hoy aquellos displays se han reconfigurado como fotografías en las redes sociales ocupando su lugar de modo muy difuso. Inspiran sus diálogos en los discursos y/o las fotos que muestran los y las jóvenes consumidores. Aunque se patentiza la idea de “gente sin rostro” que se comunica en una red descentralizada que cubre el planeta y disuelve el tiempo y el espacio (Huber, 2002: 17), dicha gente posee un cuerpo hecho emoción a través de las redes. Si bien las fachadas de consenso son arrancadas y guardadas en el armario, listas para ser utilizadas cuando el individuo abandone el escenario virtual para interactuar cara a cara con el resto de la sociedad, el cuerpo virtual sigue haciendo posible el vínculo con el otro.

El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo estipula Le Breton (2002a:13). Para este autor, penetrar en el cuerpo es muy difícil a pesar de poseer una evidencia tan palpable, que es a su vez maniatado y explotado. No es sencillo ya que sus representaciones estarán siempre insertas en las visiones paradigmáticas del mundo de las diversas comunidades humanas. Abordemos, por ejemplo, la interacción cara a cara, en palabras de Berger y Luckman:

...En la situación cara a cara la subjetividad del otro me es accesible mediante un máximo de síntomas (...) el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana, y en cuanto tal, masiva e imperiosa (...) puede alegarse que el otro, en la situación cara a cara es más real para mí que yo mismo. Por supuesto que yo me conozco mejor de lo que jamás pueda conocerlo a él (...) pero este mejor conocimiento de mí mismo requiere reflexión. No se me presenta directamente. El otro, en cambio si se me presenta directamente en la situación "cara a cara". Por lo tanto, lo que él es, se halla continuamente a mi alcance, lo que yo soy no esta tan a mi alcance (Berger y Luckman 2001: 47).

En la situación cara a cara se comparte un espacio similar, una interacción con los otros, lo cual trae consigo una serie de consecuencias en los individuos interactuantes. Con el advenimiento de las tecnologías de comunicación vía Internet, la realidad de la vida cotidiana se ve trastocada, multiplicándose las relaciones entre los individuos, sacrificando el aquí y ahora físico por un aquí y ahora virtual. Aunque el otro ya no sea más real que yo mismo, debido a que su presencia será virtual e indirecta, quedando al desnudo lo que "soy yo", lejos del alcance del otro, con quien interactúo vía las redes sociales, seguiré definiendo mi existencia en la medida de lo que el otro espera de mí como persona envuelta en una comunidad de conexión virtual perenne.

Mi cuerpo será reformulado de acuerdo a las necesidades del otro virtual. Si ello exige re configurar mi propia existencia real, volveré real lo ficticio. Es tal como señala Maffesoli (2009), la conciencia se amplía: es todo menos individual. De esta forma se *acrecienta hasta las dimensiones de la comunidad en la que participa. La conciencia se incrementa con todos los ojos que, desde el punto más alejado del globo, observan lo que eres y lo que haces. Son estas miradas alejadas las que hacen que cada uno sea lo que es* (Maffesoli, 2009: 75).

El otro pasa a ser un otro ficticio, imaginado por mí mismo a partir de las fotos que exhibe o de lo que dice de sí mismo, de igual forma el otro me imaginará a partir de lo que yo le diga de mí mismo. La necesidad de imaginar al otro a partir de lo que escribe

(riendo, ofuscado, alegre, aburrido o en estado de normalidad absoluta) será muy fácil gracias a los gráficos o a las cortas grabaciones de voz que se pueden enviar. A pesar de la no relación directa cara a cara, su indexicalidad⁴⁴ interactiva no deja de perder relevancia y significado profundo.

Goffman conceptúa a los gestos impensados como los transmitidos de manera accidental al perder momentáneamente el control muscular sobre sí mismo pudiendo resbalar, tropezar, caerse, eructar, bostezar, etc., o cuando transmite la impresión de que está demasiado ansioso por la interacción o desinteresado de ella, pudiendo tartamudear, aparecer nervioso, culpable o afectado, ser víctima de explosiones de risa o ira que lo incapaciten como interactuante; o finalmente cuando el actuante puede permitir que su presentación adolezca de una inadecuada dirección dramática producto de contingencias inesperadas (Goffman 1997: 63). Todos estos gestos no dejan de existir en la web: las juventudes publican fotos inoportunas, frases incoherentes, dicen a cada momento en dónde están, dejan entrever sus más íntimas emociones. Nos dice Maffesoli sobre este fenómeno:

Lo que antaño había sido el fuero interno, ese foro en el que el alma dialogaba consigo misma, se invierte en su contrario. Rumores, chismes y buzz están en el candelero. ¡Se propaga el virus! Ahí es donde el entrecruzamiento de la vida privada y la vida que se expone públicamente colman el voyeurismo apenas reprimido de las masas (Maffesoli, 2009: 65).

Ya que la respuesta de espejo de las actitudes del otro (Goffman 1997: 48) se ve anulada en las expresiones no verbales, tales como las gestuales, tomará mayor relevancia la respuesta, siendo por esto indispensable no solo lo que se escribe, sino el cómo se escribe dicha información comunicativa. No podía vislumbrarse un fenómeno de este tipo con la correspondencia de cartas años atrás, ya que ésta *carecía de la presencia inmediata, continua y concretamente real de la expresividad del otro* (Goffman 1997: 48), en efecto mediante las redes sociales soy consciente y capaz de entender la presencia en tiempo real del otro, así como una constante interacción expresiva, rica en

⁴⁴ Ésta se refiere a todas las circunstancias que rodean a una palabra, a una situación (Coulon, 1998).

símbolos y formas. Veamos en la siguiente conversación cómo es que el conocer a otra persona se limitará a cómo escribe, siendo el nuevo modo de “reconocer” al otro. El cuerpo virtual del otro cobra forma y empieza a reconocerse⁴⁵:

Monica Gambini:

Hola

Carlos Yáñez:

que tal ..com estas

Mónica Gambini:

Bien

Carlos Yáñez:

eres tu?

Mónica Gambini:

si

eklnsmlksnfg

jajaja

y tu?

Carlos Yáñez:

ahh nose.me parecio raro ..tu siempre

hablas asi : holaaaa jasjjajajaja

ojfoaonconccxa

aajajaja ..por eso me parecio raro

Monica Gambini:

jajajajaaj

al principio no era yo

⁴⁵ Diálogo vía Facebook entre Mónica Gambini de 17 años y Carlos Yáñez de 18 años. Junio del 2013.

pero ahora si

ajajaja

Carlos Yáñez:

jajaja vess ya sabia ...te conosco Monica

Gambini

En palabras de Maffesoli (2009: 41), asistimos a la invención de *Nuevos Mundos posmodernos, los de las páginas de discusión o de encuentros en Internet, donde los seudónimos, mascarás y demás avatares expresan el retorno de la animalidad en el ser humano*. Esta nueva tecnología e convierte en una extensión del propio cuerpo, cuya performartividad emocional, adopta nuevos términos y la velocidad, por tan extraño que pueda parecer como performance emocional, es una de éstas (Beill, Harré e Iñiguez, 2010). La velocidad con que los códigos vía chat van construyéndose, nos remiten a todo un universo que trata de suplir de algún modo las ausencias físicas de aquel o aquella con quien nos comunicamos.

En la búsqueda de experimentar un espacio físico común con la persona al otro lado del celular o del monitor, se ensayarán supuestas acciones que son posibles únicamente en una relación cara a cara. Veamos un caso. Tony decide rascarle la espalda a Vania, y ella a su vez imagina el acto al punto de indicar dónde es que debe rascar. Es un modo de dramatizar lo imposible, aunque en la imaginación de los usuarios ello no sea imposible, más aun cuando la confianza entre dos grandes amigos lo permite⁴⁶:

Vania

me pica

la espalda

me rascas

⁴⁶ Diálogo sostenido entre Vania de 17 años y Ton, un joven de 19 años. Junio del 2013.

Ton

sorry honey eso hacen los heteros

jajaa

no mentira

yaya

tu me dices dodne

:\$

Vania

arribita arribita

sisisi ahi ahi ahi

aaah

jajajaja

te extraño zorra.

Notemos que Vania finaliza con un “te extraño”. La sola dramatización la lleva a desear estar con aquel amigo a quien tanto añora. El chat por un lado los aproximará muy íntimamente, y por otro lado denotará la lejanía que separa a ambos. Es un modo de valorar los momentos que no necesitan de mediadores, es decir aquellos en que la copresencia los reúne en un solo lugar físicamente reconocible. Sin embargo, son estos mediadores, justamente, los que permiten reforzar aquellos sentimientos de añoranza mutua. Las emociones en lugar de disiparse en el olvido del otro, se refuerzan y se mantienen vigentes. Se ensayan nuevas corporeidades que son capaces de impactar profundamente en los actores inmersos en dicha interacción. Ya no es objeto doméstico lo que se “diseña”, sino una especie de prótesis técnica, cayendo en la creencia de que poseemos estos objetos, cuando en realidad son ellos los que nos poseen a nosotros, integrándonos, por medio de esta posesión mágica, a una comunidad (Maffesoli, 2009).

5. Hacia un repliegue económico de los sentimientos

Ahora bien, ante la pérdida de la co presencia los temas abordados en el chat no serán únicamente superficiales, el chat puede ser un mediador capaz de transmitir los diálogos más dramáticos. Con ello se buscaría cierta economización del dolor emocional producido: administrando los recursos sentimentales desde la lejanía virtual, se evitará el sufrimiento mayúsculo que podría producirse en un encuentro cara a cara en donde las partes estarían a merced del amenazante entorno real de la calle y, peor aún, a merced del otro u otra causa o víctima del sufrimiento producido. Acaso no solo sea la propia búsqueda de rehuir a todo choque de sensibilidades en conflicto, sino la posibilidad de expresar ciertas emociones que en la relación cara a cara sería difícil de expresar. Para Beill, Harré e Iñiguez (2010) se trataría nuevas formas de expresar emociones que, si bien no son nuevas, pueden, al fin, encontrar dimensiones de comunicación, posibilitando situaciones no previstas ante la ausencia de las redes sociales en la virtualidad del internet:

Nos fascina hablar con un desconocido o con alguien que ya conocemos, pero que sólo a través de una pantalla podemos decirle cosas que nunca diríamos en persona. Sobre todo, en materia efectiva. Esto nos permite entender el éxito que tienen el uso de estas tecnologías en diferentes aspectos de la vida. Fenómenos como el Facebook garantizan justamente eso, contactar con alguien que ya conocemos, pero entrar en una dimensión más íntima, donde es posible expresar nuestras emociones menos públicas o llevar nuestras relaciones a otro nivel, todo a través del lenguaje. Este razonamiento nos permite repensar en otros términos las relaciones afectivas, el aspecto íntimo en las nuevas tecnologías y las emociones que nos encontramos cuando estamos delante de una pantalla plana de ordenador. (Beill, Harré e Iñiguez, 2010: 31-32)

Para profundizar esta búsqueda de aliviar los conflictos sentimentales en la lejanía de la colisión emocional, se analizarán cuatro ejemplos. El primero es un monólogo por parte de alguien que advierte a Marco⁴⁷ de ser el padre de los gemelos que espera. Al ser

⁴⁷ Marco tiene 26 años y estudia en una universidad privada.

negativa la confianza de Marco, ella amenazar  a través del chat del Facebook, sin necesidad de acercarse a él. Como el propio Marco sostuvo en una entrevista, bastó con ello para desesperarlo. Los tiempos de la electricidad en los que se decían que era mejor conversar los temas más serios en persona en lugar de la insulsa vía telefónica no solo caducaron, además se le sumará la vía virtual que a diferencia de la comunicación telefónica pocos recursos tendrán para identificar cómo se siente el otro, excepto por lo que uno pueda leer:

Yo s  muy bien quien soy y no hace falta que me digas algo o que indirectamente me insultes.

Lo  nico que quería es arreglar esto contigo, si pues ahora soy yo la que se da cuenta de lo que siento por ti, pero ya se me pasara, además como te habían dicho, soy una mujer fría y calculadora  no?, en cualquier momento voy a cerrar la boca a todos y voy a demostrar quién soy de verdad.

No vas a volver a saber nada de mí, eso te lo aseguro, ya no existirá para ti ni para nadie...

Y es mejor que le proh bas a ella que me mencione... no tiene caso jurarte por nadie que todo lo que piensas de mi es mentira, yo sola s  de quién me embarac  y s , mis gemelitos fueron tuyos.

T  mismo lo has dicho, todo cae por su propio peso y te vas a dar cuenta de la clase de persona que soy, no la que te estas inventando ahora... esto llegó hasta aquí... fin de la historia y por si acaso borra todo lo que tengas de mí, hasta lo más mínimo ¡por favor! No quiero que tengas recuerdos de una mujer como yo...

Asistimos a la necesidad de plantearnos puentes estratégicos teóricos que no est n hechos de actores entendidos como meras unidades, sino, como recomienda Deleuze

(1988), de direcciones cambiantes a partir de multiplicidades lineales. Aquello nos acerca más al fenómeno del cuerpo como trasfondo social antes que como unidad física individual de corte y separación. Trabajo difícil dada la concepción moderna del cuerpo que avizora al ser humano separado del cosmos y de los otros debido al pasaje de una sociedad de tipo comunitaria a una sociedad de tipo individualista en la que el cuerpo es la frontera de la persona e inclusive de sí mismo: el cuerpo está planteado como algo diferente de él (Le Breton 2002b).

Los problemas amorosos son los ejemplos más comunes que podemos citar para hablar de la economización de los sentimientos. A continuación, utilizaremos un ejemplo cuyo tema lleva a una serie de contradicciones emocionales a Carla, frente a la supuesta tranquilidad de Nicolás. Descargar este tipo contenidos a través del chat llevaría consigo una cuota de catarsis o la posibilidad de disipar las tensiones, de modo que eviten reincidir en ello posteriormente, o mejor aún evitar verse en adelante. De este modo somos transportados a los tiempos orales de antaño: *el acto de leer era oral y aun dramático, quisiera que pudieses mirar por una ventana y ver la expresión facial, el tono de voz y la emoción con que se leen esas cosas* (McLuhan, 1985: 116). Las ventanas del internet nos invitan a ver más allá que simples letras: emociones que se despliegan de múltiples formas. Leamos en el siguiente diálogo vía Facebook⁴⁸:

Carla

ESTOOO ES CASI AL FINALLLLL DE NUESTRA PUTA RELACION QUE YA ME CANSO AVECER PORQUE NO TENEMOS CONFIANZA, PERO SEGUIMOS TIRANDO TMR NO NETIENDO

Carla

¿Si también yo he sido la más fiel eso si te puedo asegurar, créeme he tenido la oportunidad de en ganarte, pero sabes porque no lo hice? Porque pensé en ti mientras veía tus putas publicaciones que te ponía: s alucina de venganza pude hacerlo, pero la verdad no lo hice porque yo no puedo hacer

⁴⁸ Carla y Nicolás estudian en una universidad privada. Ambos pertenecen al distrito de San Juan de Miraflores. Carla y Nicolás tendrán 18 y 19 años respectivamente. Chat de julio del 2013.

eso, soy una buena persona hacer eso, da vueltas al final créeme el KARMA
si existe
Nicolás
Haha jajajja a mí no me jodas
Amorcito
Mi conciencia esta supero limpia
Así como yo te fui sincero
Sincero

Las letras mayúsculas indicarán palabras entonadas con gravedad e ira. Inclusive puede notarse cómo las relaciones amorosas tienen insertas en su problemática las mediaciones virtuales, como es el caso de las publicaciones en el muro del Facebook. Una característica tipificada en la comunicación de tipo oral. Como establecen Biondi y Zapata (2006:60) *mientras en el texto escrito, correspondiente al modelo discursivo de la escribaldad, un elemento lingüístico puede existir sin receptor y por lo tanto no está sujeto a verificación, en los discursos orales o electrónicos la construcción del sentido supone la predisposición empática e intercambiabilidad de emisor y receptor*. La economización sentimental se sirve de dicha oralidad, inscribiéndose en todo momento en aquel espacio virtual que estructura las bases de un cuerpo virtual de alcance ilimitado.

Tal como establece Giddens (2000), aunque la mayor parte de las disposiciones emocionales pueden ser pasiones, en la sociedad moderna la pasión se reduce al reino del sexo y una vez así queda más y más ensordecida en su expresión. Como consecuencia, *la pasión se admite hoy sólo con renuencia y reservas, incluso en lo que concierne a la misma conducta sexual, en parte porque su papel como fuerza compulsiva se ha visto sustituido por la adicción* (Giddens 2000:181). Esta percepción de las pasiones y de las emociones crea la supuesta noción de aprender a tener un debido “control” sobre nuestro cuerpo. Para criticar esta suposición, Dussel (2001) señalará que se es corporal porque la subjetividad humana es un momento de su propia corporalidad.

No se tiene “poder sobre su vida” que vendría ser lo mismo que “control sobre mis pasiones”: el ser humano es un viviente que recibe la vida a cargo, no “disponemos” de nuestro cuerpo, sino que somos nuestro cuerpo (Dussel 2001:71).

En el tercer ejemplo el chat se convierte en una coraza capaz de desconectar a los individuos. Si uno de ellos no deseará ver a la otra persona, el chat será el mejor medio (irónicamente) para evitarlo. En el siguiente diálogo vía WhatsApp⁴⁹ Pier será sorprendido por Claudia al enterarse de la supuesta paternidad de Pier. Él lo negará todo, y ante la negativa de Claudia, él le pedirá verla en persona a lo que ella responderá: “dejémoslo ahí”. Nuevamente se evitará cualquier encuentro que lleve a sus jóvenes protagonistas a sentirse peor de cómo se pueden sentir en la lejanía. No habrá necesidad de un diálogo cara a cara, a lo lejos será mejor en virtud de economizar el dolor que puede ocasionar.

11:18PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Claudia mira le estas creyendo a alguien

11:19PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Qe dice que voy hacer padre

11:19PM 13 de Ago - Pierrrrrr: De lo más tranqila

11:19PM 13 de Ago - Pierrrrrr: ¿Sabiedo la edad que tiene???

11:20PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Ya mira por lo menos hay qe hablarlo en persona

11:21PM 13 de Ago - Claudia: No no quiero verte

11:21PM 13 de Ago - Claudia: Enserio

11:22PM 13 de Ago - Claudia: Djemoslo ahi

11:22PM 13 de Ago - Claudia: Ya t dije lo q tenia q dcirte

11:22PM 13 de Ago - Claudia: Ya dije lo que tenía que dcirte

11:22PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Pero claudia

11:23PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Es qe está mal

11:23PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Estamos haciendo perjudicado

⁴⁹ Diálogo entre Pier de 22 años y Claudia de 21 años. Estudia en una universidad nacional. Chat de agosto del 2013.

11:23PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Por una persona qe tu no conoces y qe yo ya no qiero verla

11:27PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Pero Claudia porque

11:27PM 13 de Ago - Pierrrrrr: No te entiendo

11:27PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Porque te basas de una ex

11:28PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Qe ya no qiero verla

11:28PM 13 de Ago - Claudia: Enserio yo detesto q me mientan

11:28PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Y ella lo sabe

11:28PM 13 de Ago - Claudia: Es el peor defecto que puedo vr n una persona a la q stoy cvonociendo.

Esta situación podría aliviar, en cierto modo, a Claudia, aunque dificulta a Pier poder entablar algún tipo de diálogo de largo aliento cara a cara. Es así como las redes sociales multiplicarán las posibilidades que podrían existir entre los individuos que interactúan vía chat. La dificultad yace allí donde algún usuario pierde todo tipo de referencia posible para alcanzar alguna reconciliación con la otra parte. Al parecer al no haber carencia ni prohibición, tampoco habrá límite en el mundo del cuerpo virtual: *es la pérdida total de cualquier principio referencial* (Baudrillard 1994: 13).

Finalmente se presenta un diálogo efectuado mediante el chat del Messenger Es aquí donde se puede apreciar con más notoriedad la economización sentimental capaz de incurrir en todo tipo de temas vía chat. El propio Jaime sostuvo entre risas lo aliviado que estaba al terminar toda la relación desde “lejitos nomás”, es decir, en la distancia de algún posible escándalo que pueda avergonzarlo en plena vía pública o que le imposibilite ponerle fin inmediato a tal situación. Leamos⁵⁰.

⁵⁰ Andrea tenía 22 años y Jaime tenía 21 años al momento del diálogo. Data del año 2009 y fue vía chat del Messenger.

andrea dice:
q ya perdiste el interes?
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:
nada no es esoo
andrea dice:
si es asi dimelo sin rodeos ok
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:
solo estaba pensando nada maas
andrea dice:
uhm
andrea dice:
y q haz pensado?
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:
si pss x eso te llamé la vez pasadaa
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:
creo q mejor debemos ser buenos amigoss
andrea dice:
:-O
andrea dice:
no mejor no
andrea dice:
ya no kiero ser ni tu amiga
andrea dice:
xq me mentiste
andrea dice:
otra ves me usastes
andrea dice:
bueno adios
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:

*queeeeeeeee????? tuuu sabes que no te
usé, que feo que hablas
andrea dice:
ya jaimé
andrea dice:
solo recuerda q tienes hermanas
andrea dice:
y q algun dia tendras una hija
andrea dice:
con los sentimientos no se juega
andrea dice:
yo no soy de piedra
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:
yo tampoko
andrea dice:
realmente me partes el corazon
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:
y lo sabes
andrea dice:
de ti ya no se ni q pensar
andrea dice:
pero en fin
andrea dice:
otro dia q kieras sexo
andrea dice:
buscate una puta ok*

Se podrá abordar una serie de discusiones, evitando de esta forma el “cara a cara”, para ahorrar muchas veces no sólo esfuerzos, sino códigos a utilizar en momentos determinados, que, como se observa en el diálogo anterior, implicaría un daño

interpersonal en una o ambas partes. La economización de los sentimientos, de las tragedias emocionales e inclusive de la felicidad, son rasgos de esta nueva época tecnológica en donde el cuerpo ve disminuido su desgaste emocional. Las tristezas se disipan compartiéndolas a través del chat a modo de confidencias o de las publicaciones exteriorizándolas en el muro del Facebook, en general, con la espectacularización de las tragedias. De este modo el vínculo de los individuos *predominará sobre la separación, la complementariedad sustituye a la exclusión, el relativismo ocupa el lugar de lo universal, y la persona plural finalmente, suplanta al individuo de identidad "indivisible": la tecnología interactiva multiplica esta conectividad* (Maffesoli, 2009: 28- 29).

Vivir la vida irónicamente a través de dicho vínculo se convierte en el medio perfecto para sobrevivir las penas que llevan a las juventudes a darse cuenta de lo necesario que es aparentar ser feliz, ya que el mundo está cada vez más lleno de tragedias. Se está a la búsqueda de nihilistas modos de exigir, segundo a segundo, un placer transitorio ante la imposibilidad de tener algo seguro, algo sólido. Resuenan una vez más las palabras de Bauman (2004), en donde la perspectiva de una sucesión cada vez más rápida de placeres es, literalmente, enloquecedora: ayuda a sacarse de la cabeza la preocupación por la felicidad, esta amnesia es el significado de la felicidad.

La conexión viene de la mano con la desconexión. Los cuerpos se vuelven anodinos, con lo cual incrementa la seducción de los mismos, aunque con ello problematice a quienes busquen algún asidero a la incertidumbre de la continua virtualidad del mundo social. De este modo el cuerpo no deja de ser el fundamento de todas las prácticas sociales como mediador privilegiado y pivote de la presencia humana: está en el cruce de todas las instancias de la cultura, es el *punto de imputación por excelencia del campo simbólico* (Le Breton 2002b:32).

6. Conclusiones

El internet como vehículo del lenguaje que rompe barreras espaciales, empoderándose más allá de los límites impuestos por las instituciones, viene acrecentando su impacto

social en las juventudes, haciendo imposible vislumbrar dicha socialización sin su intromisión como mediador. Las consecuencias son diversas, pudiendo ser determinantes en el modo de construir las emociones y los sentimientos de sus usuarios. El aislamiento es simultáneo a la mágica perspectiva de tenerlos a todos al alcance de un celular con el cual interactuar, lo que viene representando el fenómeno del “no lugar”. Atormentado por el narcisismo que implica conectarse a lo lejos, informando de cuanto sucede en la propia vida a través de comentarios y fotografías, el chat viene a reemplazar muchas veces las comunicaciones que antaño eran cara a cara.

Este contexto hace nos lleva a tomar el cuerpo como *la ambigüedad y la fugacidad de su objeto, como incitador al cuestionamiento más que de proveedor de certezas dado que el cuerpo es una dirección de investigación, no una realidad en sí* (Le Breton 2002b:34). Por ello es que cabe realizar nuevos y más profundos tratados de socialización que integren tanto los modos virtuales en que los y las adolescentes vienen intercambiando expectativas, como las dimensiones de las emociones que allí van construyéndose.

Del mismo modo cabe analizar la forma en que los cuerpos juveniles van recreando formas de unirse y alejarse a través de las redes virtuales. Ello trae consigo códigos y modos de interactuar entre los jóvenes usuarios, digno de analizarse profundamente, de acuerdo a las localidades, estratos y contextos sociales, ya que aunque todo ocurra en la red, no deja de perder los cánones básicos de toda socialización dada la expectativa mutua que surge de tales interacciones.

En estos nuevos contextos influirá tanto el tormento de la desconfianza como el de la necesidad de exponer la vida privada al mundo entero. Se fortalecen las fantasías a través de las fotografías y de la presencia inventada de un yo que posa frente a las cámaras, sometido a una serie de arreglos vía programas o de forzadas posiciones del propio cuerpo que intenta verse mucho mejor de lo que “en realidad” podría ser. De este modo las juventudes se esfuerzan por ser aceptados y ser parte del gran cuerpo virtual que socializa a las personas. Acudimos al intercambio de emociones que recrea el vínculo de la realidad cara a cara.

Si no existes en la red, no existes en la vida real, pareciera decirse. La realidad encuentra un perfecto proemio en la virtualidad. Asimismo, fortalece las relaciones ya instituidas, evitando que estas queden al desamparo del olvido. Sin embargo, ocurre también lo contrario, siendo utilizada para apartarse y bloquear a personas indeseables. La virtualidad es capaz de facilitar la vida de los actores analizados, puesto que programa la vida de sus usuarios, incluso en temas de relevancia sentimental urgente. Aquel cuerpo social vino para quedarse y superar una existencia que ha rebasado las dicotomías entre lo virtual y lo real.

RESUMEN

- ARRIAGA, Rafael. (2014). "De Max Weber a Michel Maffesoli: inmigración, reencantamiento del mundo y politeísmo de valores en Estados Unidos". *En Época II*. Vol. II N° 2, pp. 179-209.
- AUGÉ, Marc (1998) *Los no lugares, espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BAUDRILLARD, Jean 1994. *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- BAUMAN, Zygmunt (2007) *Vida de consumo*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- BÉNEKE, Walter (1956) *El paraíso de los imprudentes*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2001) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BIONDI, Juan y ZAPATA, Eduardo (2006) *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.
- CISNEROS, Luis (2006) Prólogo. En Juan Biondi y Eduardo Zapata. *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso, pp. 23-34.
- COULON, Alain (1998). *La Etnomedología*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1988) *Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- GIDDENS, Anthony (2000) *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- GOFFMAN, Erving (1997) *La presentación del actor en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu Editores
- HINE, Christine (2004) *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- HUBER, Ludwig (2002) *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado*. Lima: IEP.
- LE BRETON, David (2002a). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

..... (2002b). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

MAFFESOLI, Michel (2009) *Iconologías*. Barcelona: Ediciones Península.

Mc LUHAN, Marshall (1985) *La galaxia de Gutenberg*. Barcelona: Planeta.

NUSSBAUM, Martha (2008). *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós.

SAUTU Ruth, BONIOLO Paula, DALLE Pablo y ELBERT Rodolfo (2005) *Manual de metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

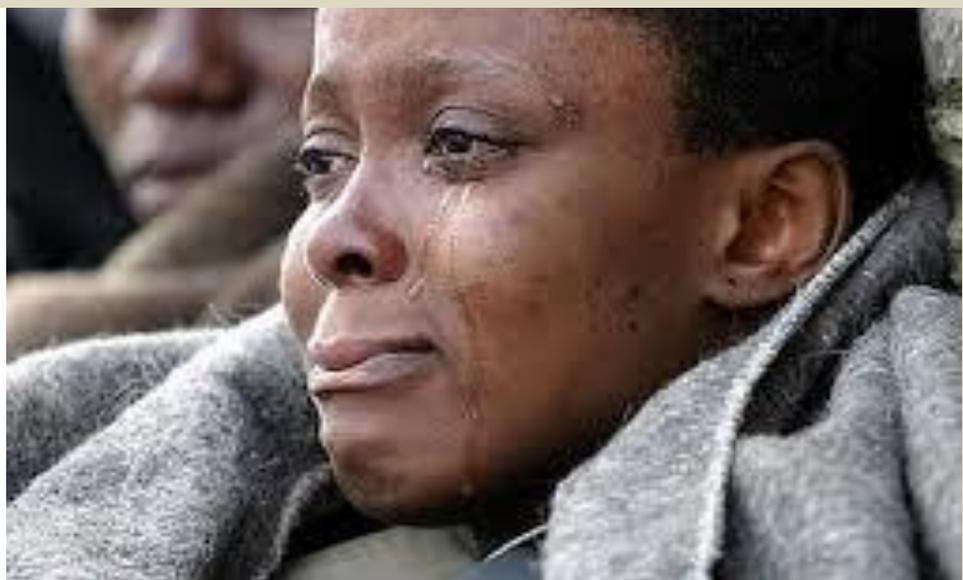
CUERPOS PARA RECHAZAR: LA VIDA NEGADA DE LA INMIGRACIÓN “NEGRA” EN SANTIAGO DE CHILE.

Juan Pablo Gutiérrez

Mangini.⁵¹

Gabriela Jorquera Nuñez.⁵²

*



RESUMEN

El presente artículo proviene de un proceso de investigación finalizado que se interesó por los procesos de racialización/sexualización de la inmigración “negra” en Chile. En particular lo que se presenta a continuación son algunos resultados y reflexiones

⁵¹Magíster © Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile. Sociólogo, Universidad de Artes y Ciencias Sociales. Becario CONICYT-PCHA/Magíster Nacional, programa de formación de Capital Humano Avanzado. Investigador del Núcleo Sociología del Cuerpo y las Emociones de la Universidad de Chile. Correo electrónico: jpg.mangini@gmail.com

⁵² Licenciada en Sociología, Universidad de Chile. Investigadora del Núcleo Sociología del Cuerpo y las Emociones de la Universidad de Chile. Correo electrónico: gabrielaorquera.n@gmail.com

*Nuestros agradecimientos al Proyecto Fondecyt Regular Número 1130203 denominado “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile que permitió la realización de este artículo.

generales acerca del fenómeno migratorio internacional con especial énfasis en lo que sucede en Chile. Desde ahí, se analiza el discurso de chilenas y chilenos en torno a los procesos migratorios recientes, prestando especial atención a los imaginarios que se significan en torno a corporalidades *afrocaribeñas* que se dicen distintas a una "nacional blanqueada".

PALABRAS CLAVES

cuerpos-migración- "negritud"-violencias.

1) A modo de contexto y problematización

El estudio del fenómeno migratorio en Chile ha tendido a emerger con relativa autonomía dentro del campo de la disciplina social durante los últimos años. El interés de estas investigaciones se ha centrado principalmente en comprender los motivos que llevan a tomar la decisión de migrar, así como a conocer las principales características de la población que llega a residir en el país (estudios de caracterización). La atención sobre el fenómeno migratorio en las últimas décadas se ha incrementado dada la inserción constante de flujos de personas que han visto en Chile un lugar donde asentarse junto a los suyos. Lo migratorio es un proceso dinámico que se nutre de forma constante por factores macro como la inserción de países a determinados sistemas de comercio, la globalización, las crisis nacionales internas, los procesos de guerras/conflictos declaradas/os o no, la búsqueda de nuevas perspectivas educacionales y laborales, etcétera (Solimano, 2014). Los procesos migratorios se abren como un campo de disputa a nivel intelectual, que se debate en el marco de la responsabilidad estatal en la materia en contextos de agudizamiento del neoliberalismo en la mayoría de las naciones del continente.

Si bien el presente artículo se interesa por el proceso reciente de la inmigración afrocaribeña que llega a Chile (también mencionada como inmigración “negra”⁵³), resulta necesario ubicar esto último en el marco del fenómeno migratorio en el contexto internacional. Lo que acontece actualmente en Chile se encuentra en estrecha relación con las problemáticas asociadas a la migración a nivel mundial. Durante las últimas décadas ha habido un recrudecimiento de la normativa migratoria, especialmente en Europa y Estados Unidos. Basta con observar algunos casos paradigmáticos como el de la frontera entre México y Estados Unidos, donde el número de personas muertas se ha incrementado en un 100% desde la implementación de operativos como Bloqueo y Guardián en 1993 y 1994 respectivamente (Feldmann y Duran, 2008) existiendo ya registro de miles de centroamericanas víctimas de violaciones a los DDHH o fallecidos durante la travesía por el desierto (Castillas, 2008).

El “drama de los refugiados” que vive actualmente Europa también es emblemático, representando un verdadero desastre humanitario en torno a los desplazamientos forzados en el mundo. Éste ha puesto en cuestión las categorías de migrante y refugiado, develando los fundamentos tras los acuerdos asumidos sobre Derechos Humanos después de la segunda guerra mundial.

La Agencia de Vigilancia en Fronteras (Frontex, 2015) estimó el aumento en el número de refugiados en las costas griegas en hasta un 50% entre una semana y otra durante el mes de agosto de 2015 y según datos entregados por ACNUR (2015) hasta el 21 de diciembre de 2015, alrededor de 972.500 personas habían cruzado el Mediterráneo. A

⁵³“Se denomina “negros” a personas que por su color de piel han sido categorizadas como tal en diversos medios de comunicación televisivos y en situaciones de la vida cotidiana, masificándose el uso de esta definición en la opinión pública. Ahora bien, el entre comillas se utiliza para dar cuenta que dicha clasificación responde a una construcción social histórica que arbitrariamente distingue y diferencia colores de la pigmentación del cuerpo. Por tanto, en este estudio la palabra “negro”, por una parte, es una cita a su uso cotidiano (referencia pragmática), y por otra parte, toma dos acepciones de lo que entiende por “negro” del Diccionario de la Lengua Española (Vigésimo segunda edición, DRAE 2001), especificando su uso como adjetivos 1) “Dicho de una persona: cuya piel es de color negro” 2) “Que es o se considera propio de los grupos étnicos caracterizados por este color de piel. Música negra. Arte negro”. En el contexto de esta investigación y sus producciones posteriores, su uso adjetiva la calidad de inmigrante, como inmigrante negro, excluyendo cualquier otra denotación o connotación.” Proyecto Fondecyt Regular Número 1130203 denominado “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Directora del proyecto: Dra. María Emilia Tijoux Merino.

su vez la OIM establece que alrededor de 34.00 personas llegaron vía terrestre a Bulgaria y Grecia desde Turquía. Este trayecto por lo general se realiza bajo condiciones de suma precariedad.

Fue así como múltiples hechos, en especial la imagen del bebé sirio muerto a orillas de las playas de Bodrum, Turquía, generaron respuestas de forma inmediata por parte de múltiples organizaciones, Estados y civiles en el viejo continente. Miles de europeos se sintieron interpelados por lo acontecido, ofreciendo sus hogares para recibir refugiados y esperándolos en la frontera con alimento y provisiones. Una postal muy esperanzadora que, por lo menos en apariencia, hace creer que quizás es posible otro futuro para las miles de personas que huyen del conflicto armado. No obstante, y sin dudar de las buenas intenciones tras estos esfuerzos, ellos no resultan suficientes.

Cabe recordar que el 27 de agosto de 2015 fueron encontrados 71 cadáveres de refugiados sirios al interior de un camión frigorífico abandonado en una autopista del este de Austria, entre los que se contaban ocho mujeres y cuatro niños. O que en abril de este año un viejo barco ocupado por unos 700 africanos vuelca frente a las costas de Libia. Que 3.200 hombres, mujeres y niños fallecieron realizando esta travesía durante el pasado año; cientos de ataúdes fueron colocados en un hangar del aeropuerto de Lampedusa en octubre de 2013. Nadie los esperó con juguetes, nadie abrió las puertas de su casa, fueron muertes sin rostro, sin nombre. Si bien esto último se presenta como un hecho en apariencia distante, no se encuentra tan lejos de lo que está ocurriendo hoy en Chile ¿Se están ejerciendo políticas de control migratorio cada vez más duras en el país? ¿De qué forma esto afecta a las miles de personas que ingresan a Chile? ¿Existe actualmente un proceso de distinción tanto objetivo como simbólico que determina quiénes son libres de ingresar y quiénes no? Desde estas preguntas, es menester cuestionarnos ¿A qué tanta distancia de lo que ocurre en Europa estamos en Chile?

2) Chile y el rechazo de los cuerpos migrantes

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) califica como migrante a “todas aquellas personas que se mueven de sus países por “conveniencia personal” y como resultado de una decisión tomada libremente” (OIM, 2006). Es del todo

cuestionable ya que, al igual que las guerras y desastres naturales, las crisis económicas también son una fuerza que moviliza, más allá del frío cálculo costo/beneficio que pueda realizar un sujeto. Migrar, no es una simple y liviana decisión estratégica que se toma en un momento determinado. Tanto en el caso de migrantes, refugiados y desplazados, se está frente a sujetos que encarnan y simbolizan las consecuencias de un modelo económico que no se hace cargo de los efectos que genera ni asume sus propias expulsiones. Es a partir de la década de los 50' principalmente, luego de la segunda guerra mundial, que cambió la direccionalidad de los flujos migratorios, los que se invierten en una dirección sur- norte para luego tomar la trayectoria sur- sur (Williamson, 2006). La implementación de políticas cada vez más estrictas para el ingreso de extranjeros en países del primer mundo y la creciente feminización de la migración, fortalece a países como Chile en su posición de receptores de migrantes.

Hoy en el país, uno de los principales procesos de discriminación estatal en materia migratoria es el dispositivo de selección arbitraria que se produce en las fronteras. La investigadora Nanette Liberona (2015) señala que funcionarios chilenos ejercen prácticas racistas de forma recurrente en pasos fronterizos del norte del país. La antropóloga constató arbitrariedades y transgresiones a la ley con el objetivo de imposibilitar el ingreso de ciertas personas al país. La autora establece que estas prácticas son de carácter racista y que se enfocan sobre todo en la población afrodescendiente colombiana. Liberona (2015) plantea que se está generando una suerte de "frontera-cedazo", donde son los funcionarios quienes determinan quién tiene el derecho a entrar y quién no. Según datos entregados por la Policía de Investigaciones, el mayor número de inmigrantes deportados lo lideran los bolivianos (485 personas), seguido por los colombianos (186 personas) y los peruanos (165 personas) (La Tercera, 2015).

Los antecedentes revisados llevan a cuestionar las razones por las cuales son ciertas personas con determinadas nacionalidades, color de piel, modos culturales, rasgos fenotípicos quienes son sometidas a estos controles estrictos, siendo criminalizada su pobreza y dejándolos en el lugar del abandono, tanto por parte de su Estado de origen como al que intentan hacer ingreso. Una verdadera situación de desamparo que

pareciera no tener responsables. ¿Por qué motivo durante el siglo pasado en América Latina se recibieron millones de europeos sin mayor inconveniente? ¿Por qué su llegada nunca presentó un verdadero problema mientras que el flujo inverso sí lo es? Proponemos que es el cuerpo un lugar de observación privilegiado que denota lo absurdo del mito de la nación/blanca/limpia chilena que se desestructura y se devela a sí misma como falsa en tanto son estos flujos migratorios recientes los que la hacen tensionarse, muchas veces, de manera violenta y reactiva frente a la llegada de corporalidades que se dicen “distintas” versus un “nosotros” cargado de fracturas identitarias.

3) “Unos sí, otros no”. El racismo de Estado en materia migratoria.

La migración proveniente del viejo continente en la mitad de la década del 50' del siglo pasado fue vista con buenos ojos, siendo incluso propiciada por determinados Estados latinoamericanos. Este fue el caso chileno, donde el Estado dispuso de una serie de políticas para fomentar la llegada de ciudadanos alemanes y europeos al sur del país (Domínguez & Gallardo, 2001). Un siglo antes y, como punto de inflexión de lo que vendría después, bajo el gobierno de Manuel Bulnesse creó en 1845 la llamada Ley de Colonización, que tenía por objetivo incrementar la presencia de inmigrantes alemanes en la zona sur. Esta ley tenía como finalidad proteger la nación ante la invasión extranjera, pero también poblar y modernizar la región. Además de detener el avance de las fuerzas realistas y aprovechar los recursos de la zona, era de suma importancia ejercer soberanía sobre la región donde se asentaba el pueblo mapuche, entre la ribera sur del río Bío Bío, Región de la Araucanía, y la ribera norte del río Calle Calle, provincia de Valdivia, Región de los Ríos (Valko, 2010).

Al respecto Domínguez y Gallardo (2001) plantean:

“El naciente Estado chileno ve la necesidad de definir su territorio fuertemente guiado por el espíritu expansionista. De tal modo, aquello que se entiende por “frontera” que establece el límite del imperio español y ahora el muro donde termina la República representa un obstáculo para el desarrollo y el fortalecimiento, convirtiéndose en un peligro para su integridad nacional” (Domínguez & Gallardo, p.2)

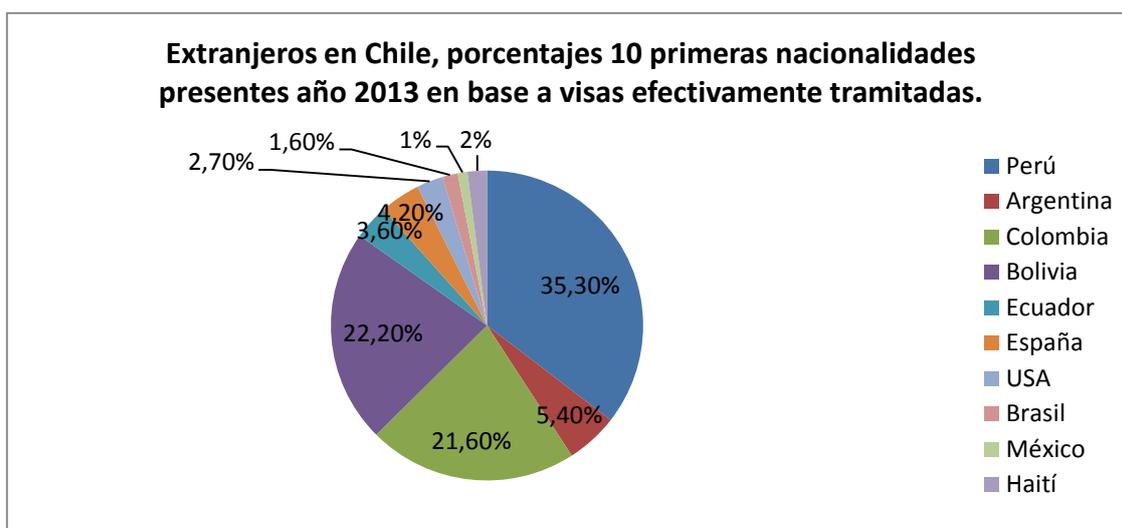
Posteriormente, en pleno siglo XX, puntualmente desde la década del 90' en adelante y, coincidiendo con la fase de transición a la democracia, Chile comienza a emerger nuevamente como un lugar atractivo para los flujos migratorios. Esta vez, principalmente de características transfronterizas (Perú, Argentina). Dicho flujo, posibilitado en gran medida por su cercanía geográfica, tuvo distintas maneras de irrumpir en los discursos nacionales que muchas veces atribuyeron a estos procesos migratorios la culpa de determinadas falencias del sistema de apoyo social del país. De esto y, principalmente movilizado por medios de prensa, comienzan a emerger discursos y prácticas sociales racistas registradas en diversos estudios (Correa, 2011) (Stefoni, 2001) (Tijoux, 2007).

Cruzando los datos del cuestionado Censo 2012 y de la encuesta CASEN 2013, en Chile residirían unos 339.536 extranjeros, los que representan el 2,1% de la población total del país. Dicho porcentaje es bajo en comparación a las medias internacionales, que sitúan los flujos migratorios por sobre el 4,1% en los países del continente (CEPAL, 2009). Lo que sí ha ocurrido en Chile, es que la tasa de crecimiento de extranjeros encontró entre el año 2002 y 2012 un fuerte y marcado crecimiento, haciendo ascender la cifra de extranjeros de 184.464 a 339.536, un alza de 84,1% que contrasta abiertamente con el 10% de crecimiento de población general en el periodo. (Arriagada, 2013: 25).

La presencia de extranjeros en Chile está básicamente compuesta por una migración de tipo *sur/sur*. Esta es una clase de migración que se da al interior del continente latinoamericano y que busca movilidad e inserción en la sociedad de llegada de manera rápida y efectiva. Los principales motivos que incentivan la migración tienen que ver con factores socio-económicos en tanto ésta como fenómeno es básicamente un proceso de búsqueda de mejores oportunidades laborales. Chile se ha mediatizado internacionalmente como un lugar de estabilidad política y económica, un lugar de "fronteras abiertas", en donde se puede laborar flexiblemente, cuestión que lo hace atractivo para una gran masa de trabajadores, principalmente jóvenes, que ven en el país un lugar donde proyectarse y ver mejoradas de forma general sus condiciones de vida.

Para hacer un panorama global de la presencia de extranjeros hoy en Chile, es necesario observar los flujos principales de inmigración que hoy el país tiene para luego, y desde ahí, pensar el fenómeno de movilidad humana (migración, inmigración, emigración) como una compleja red de decisiones personales y colectivas (familiares) de cómo seguir afrontando la vida:

Grafico Número 1.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Departamento de Extranjería y Migración (Residencias temporales y residencias permanentes, datos 2013.)

4) Lo migratorio en cuestión. ¿A quiénes les llamamos migrantes?

El concepto de migración se ha vuelto una compleja construcción categorial, que de tanto abuso discursivo ha comenzado a carecer de significado para múltiples casos que se expresan en la vida cotidiana. Los procesos recientes de movilidad humana en contextos de globalización en América Latina, han tendido a agudizar circuitos migratorios que no contienen, necesariamente, las mismas características de los procesos ocurridos a principios del siglo XX en el continente, en donde la noción de la “tierra de las oportunidades” (Solimano, 2008) se construyó como significado discursivo que se materializó en la concreción de un polo atractivo de extracción y apropiación capitalista concreto.

Emigrar, inmigrar y migrar. Lejos de ser construcciones de diccionario, hoy son parte de un proceso complejo que no logra captar todos los intersticios de la movilidad humana en tanto una práctica social repleta de incertidumbres. En Chile, se denomina migrantes a quienes se les pone en el lugar de la pobreza y su correspondiente criminalización. Se le llama migrantes a seis nacionalidades en específico (Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Haití y República Dominicana⁵⁴). Las demás nacionalidades son favorecidas con el nombramiento de la categoría de extranjeros, poniéndolos en lo discursivo en un lugar “otro” que se intercepta en lo cotidiano con un trato mucho más amable por parte de Instituciones y comunidad en general. La inmigración, “lo migrante”, se trata como problema y se asocia su presencia con las causantes del desempleo de chilenos, la “apropiación” de barrios, la asociación directa a la prostitución de las mujeres, al narcotráfico en el caso de hombres, etcétera. La respuesta del Estado a estos procesos no es mucho más compleja que la creación de cuerpos de policías y funcionarios públicos especializados que intentan disminuir los supuestos factores de riesgo que la inmigración latinoamericana en Chile traería aparejada.

Planteamos que la palabra migración está vaciada de su sentido originario. Ésta se ha vuelto una compleja construcción categorial que de tanto abuso discursivo ha comenzado a carecer de significado. Migrar, emigrar, inmigrar, son categorías que sirven para describir la dirección que toma determinada persona en relación al Estado en donde se inserta o deserta, pero no logran captar nada del complejo fenómeno que significa emprender un viaje, casi siempre, hacia la incertidumbre. Los procesos recientes de movilidad humana en contextos de neoliberalización en América Latina, han tendido a agudizar circuitos migratorios que no contienen, necesariamente, las mismas características de los procesos ocurridos a finales del siglo XX y principios del siglo XXI en el continente, en donde Chile, supo de la llegada principalmente de peruanos y argentinos, como se revisó con anterioridad. Ambos fenómenos fueron

⁵⁴La caracterización de las seis nacionalidades mencionadas como migrantes hace parte del cuerpo de reflexiones finales del proyecto Fondecyt “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile del cual los autores del presente artículo hacen parte.

posibilitados por las crisis políticas y económicas que tuvieron lugar en ambos países, y es en ese contexto que es complejo plantear la “voluntariedad” del proceso migratorio en el continente.

5) *Violencias racistas contra la población inmigrante “negra” en Santiago de Chile*

Siguiendo a Wieviorka (2009), los orígenes sociales de la violencia racista estarían en un primer momento mediados por una **violencia de tipo instrumental**, en donde el objetivo de la misma sería mantener lo social en orden implicando necesariamente una lógica de dominación en términos raciales. El autor propondrá que en este caso la práctica social de violencia racista no apuntaría a destruir o excluir completamente a los marcados como “distintos”, sino a inferiorizarlos: “esta violencia acompaña al desarrollo económico, la modernización y la expansión, lo que fue por ejemplo una característica central del *Apartheid* en Sudáfrica. Esta violencia sirve para recordar al grupo víctima que habría un orden social racial que respetar ante cualquier cosa.” (Wieviorka, 2009: 98).

Wieviorka (2009) de forma complementaria, añadirá la conceptualización que denominará la *violencia diferencialista* en el caso de la expresión racista como factor importante para su comprensión. Aquí, la segregación y la exclusión funcionan como objetivos primeros de su ejecución y se puede asociar este proceso a lógicas institucionales mayores o lo que se ha problematizado como un racismo de Estado. La violencia racista diferencialista genera *otredades* (Márgulis, 1997) que son identificadas como tales para luego ser cotidianamente propensas a ser diferenciadas y marginadas. Este fenómeno está en directa relación con la articulación de nacionalismos. Siguiendo a Bauman (2012), el Estado Nación, creación insigne de los procesos modernizadores contemporáneos, lleva consigo un principio encargado de promover la unidad étnica. Lo anterior, lo realiza por encima “de todas las otras lealtades, fue la única historia exitosa de la comunidad en los tiempos modernos o, mejor dicho, la única entidad que alcanzó status de comunidad con cierto grado de convicción y afecto” (2012: 184).

En la misma línea, lo sucedido finalmente fue que la uniformidad étnica venció discursivamente. Así, son las naciones las encargadas de generar sus propios procesos

identitarios que tienden a exaltar las ideas nacionales como valores inamovibles e imposibles de traspasar. El racismo, no es solo entonces una cuestión de “color” de pigmentación de piel y diferenciación estética visible en el cuerpo, es un entramado que se apoyó y se sigue apoyando de conexiones políticas y reflexiones ideológicas que continúan dándole respaldo constantemente y que son lo que se conoce comúnmente como prácticas de nacionalismo.

Para ejemplificar lo anterior, entregamos algunas voces de chilenos y chilenas que significan los estereotipos en torno a la migración “negra” presente en Santiago de Chile en base a preguntas realizadas en el proceso del trabajo de campo. Las unidades muestrales que presentamos⁵⁵ se dividen en dos grandes grupos, a saber: a) Violencia discursiva de tipo instrumental. b) Violencia discursiva diferencialista con base nacionalista.

a) Unidades de muestreo de violencia discursiva de tipo instrumental:

“A mí no me gustan los negros, yo te digo este negro que vive conmigo se pasea todo el fin de semana en calzoncillos y para mí es ver una cuestión negra ahí con calzoncillos (risas). No me llama la atención para nada...” (EMT2)

“A mí, la piel. Me da asco, el color de la piel me da asco. Me da una impresión de suciedad. Donde son tan negros, me imagina que no se han lavado las manos (risas). Lo otro que no me gusta de ellos es que ellos en su país comen las comidas de tres-cuatro días sin congelar...” (EMT2)

“Pero es que tiene que ver con los rasgos de ellos, son súper feos los rasgos. Tienen los pómulos súper marcados, no tienen mucha diversidad. Acá nosotros igual nos alcanzamos a cruzar con los españoles ¿cachay? Igual nos

⁵⁵ Las personas entrevistadas son mujeres y hombres que se identifican con H/M según sea el caso. T2 indica el número del terreno en que se realizaron las entrevistas. Éstos se definieron en el marco del proyecto FONDECYT “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile del cual los autores del presente artículo hacen parte.

alcanzamos a cruzar con los españoles, alcanzamos a arreglar un poco la raza.” (EMT2)

La violencia expresada en las tres unidades que mostramos está en directa relación con un tipo de racismo que se concreta objetivamente en las corporalidades de los racializados. La dominación y el desprecio que se manifiesta, implican una distinción de lo nacional-chileno versus una “negritud” que produce sensaciones de asco y que termina por articular un proceso de dominación que se ordena desde lo fenotípico para terminar haciendo de la expresión racista una compleja red de castigo. Poner al inmigrante “negro” en el lugar de la impureza es un viejo “truco del oficio” por parte de las construcciones nacionalistas “blancas”, o que se dicen serlo. La defensa de lo nacional encuentra argumentos irrisorios para intentar sostener una “blanquitud” que se enseña como superior en los distintos espacios de lo social y que se ha hecho parte de un imaginario colectivo que se reproduce muchas veces sin cuestionamientos.

“Yo atiendo a puros colombianos que son profesionales, trabajan para allá para arriba. Que trabajan en hoteles, que son garzones, otro nivel... que trabajan en empresas. No negros...no todos los que llegan a Chile son malos.” (EHT2)

La inmigración que intentamos caracterizar es básicamente una inmigración pobre. Que no tiene mayores mecanismos de acceso a prestaciones sociales y que en el espacio laboral tienden a ocupar los trabajos que muchos chilenos ya no desean hacer. Ésta es una lógica mundial en tanto la migración como fenómeno está presente en todas partes. Lo que emerge distintivamente en Chile es una tendencia a criminalizar esta migración y un intento constante por intentar estratificarla imaginariamente entre “buenos” y “malos”, o entre una inmigración que se muestra abiertamente sumisa frente al abuso nacional y una que responde frente al avasallamiento, utilizando la resistencia como proceso que intenta mermar las prácticas de violencias que los inmigrantes reciben en la cotidianidad. Lo “negro” se asocia de forma directa con la maldad, siendo su inverso, lo “blanco”, o más “blanqueado”; un lugar que logra salvarse de los procesos de violencia instrumental.

b) Unidades de muestreo de violencia discursiva diferencialista con base nacionalista:

“Les dan mucho el favor a la gente extranjera porque no sé, si tú te das cuenta por la calle están los peruanos vendiendo jugo, vendiendo pan, haciendo anticuchos en plena... y a un chileno no le van a aguantar eso...” (EMT2)

La tendencia a la venta de productos en las calles de Santiago es una cuestión indistinta de nacionalidades. El comercio ambulante, profundamente precarizado, es un fenómeno en suma perseguido por los cuerpos de policía nacionales sobre todo en el centro de Santiago de Chile. Es en este contexto que grupos de inmigrantes ven en este espacio una salida laboral de rápido acceso y de ganancia monetaria diaria que les permite resistir la vida en la ciudad. En el proceso de captura de significaciones en torno a este hecho, se encontró una tendencia chilena-nacional a estigmatizar al inmigrante y hacerlo responsable de la existencia del fenómeno. También emerge la intención de hacer responsable a los inmigrantes de los procesos de “desorden” social, por lo general relativos a los espacios de ocio festivo y recreación, donde se los acusa de no saber moderar sus “modales” y utilizar, por ejemplo, la música en niveles demasiado altos de volumen, entre otras cosas.

“No sé si tendrán algún convenio o cosas entre presidentes... no sé. Pero yo veo que al menos los inmigrantes cuando hacen escándalos no pasa más allá de nada. De llamarle ni si quiera la atención, como que les tienen cierto respeto... porque si un chileno hace algo así yo creo que te llevan preso al tiro” (EMT2)

Otro elemento que emergió con fuerza es la tendencia a exagerar la presencia de inmigrantes en la ciudad de Santiago. En este caso se manifiesta de forma preocupante cómo chilenas y chilenos ven una suerte de “invasión” que imaginariamente estaría afectando la convivencia de un país que se entiende a sí mismo como tranquilo y ordenado.

“A mí al principio me gustaba, pero ahora ya no me gusta mucho porque hallo que hay muchas personas extranjeras. Y que en el fondo te están quitando, a nosotros, la fuente de trabajo. Porque como ellos trabajan por poca plata, obviamente los van a preferir a ellos y muchas personas van a quedar sin trabajo...” (EMT2)

“Cuando estaba Pinochet no había ningún extranjero en Chile. No había extranjeros, pero estos Gobiernos que vinieron después han dejado entrar a Pedro, Juan y Diego... esto no es un problemas de nosotros, es problema de las autoridades.”(EHT2)

“Es que yo me siento extranjera aquí estando en mi país. Yo me siento extranjera en la Plaza de Armas, de verdad, aquí la mayoría son extranjeros. Yo creo que de diez personas que hay en una esquina, nueve son extranjeros y hay un puro chileno metido.” (EMT2)

La manifestación de la potencia del discurso nacionalista chileno ha encontrado en los sujetos en situación migratoria un nuevo blanco en donde direccionar sus intenciones. Las prácticas sociales de violencia urbana hoy caen con fuerza en contra de quienes portan en sus cuerpos la marca de una negritud que molesta la falsa construcción identitaria nacional. La idea de Chile como un lugar que está en vías de construirse como multicultural parece desvanecerse cuando se contrasta con las vivencias de los inmigrantes en lo cotidiano y lo que los chilenos opinan y hacen a propósito de su presencia. Más que inclusión, lo que existe es una tendencia forzosa a que los inmigrantes se asemejen lo más posible a una *chilenidad* que les permite vivir en tranquilidad siempre y cuando se “comporten” en base a los criterios éticos que se fraguaron en el imaginario europeo de la construcción del Estado-nación chileno.

6) Conclusiones

Los espacios vacíos en la normativa migratoria vigente y la falta de fiscalización del cumplimiento de ésta, permiten prácticas racistas/xenófobas contra inmigrantes en todo Chile. El trabajo de terreno realizado en el proyecto Fondecyt “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” ha recogido diversos testimonios de ciudadanos colombianos, dominicanos que denuncian, por ejemplo, haber sido acusados de ser narcotraficantes, prostitutas sólo por su nacionalidad y color de piel. Aunque desde las autoridades las deportaciones o negación de entrada al país se justifican por razones burocráticas, falta de papeles, de dinero, los testimonios que se recogen en la frontera revelan otra situación. Hay registro de casos de racismo, sexismo, insultos, malos tratos, acoso. Verdaderas situaciones de desprecio estatal que no tardan en hacer eco en la población en general.

Al respecto, Bauman plantea que el temor hacia el inmigrante o el refugiado, se habría convertido en una forma de legitimar la debilitada autoridad de los Estados contemporáneos. Establece que “se precisan funcionarios de inmigración y controladores de calidad. Han de montar guardia en la línea que separa el orden del caos” (Bauman, 2005:44). Se necesita de “vigilantes del basurero” que custodien el no ingreso de los que son indeseados”. Y es que la llamada “problemática de la inmigración” poco tiene que ver con el número de migrantes que llega al país o cómo esto afecta las plazas laborales para chilenos. Los extranjeros en territorio nacional alcanzan una cifra marginal de la población total del país. Por otro lado, un alto porcentaje de ellos llegan a ocupar puestos de trabajo que quedan vacantes y que son atractivos para los intereses neoliberales del Chile actual. Una mano de obra barata y totalmente funcional, donde ni Estado ni empresariado se preocupan verdaderamente de su bienestar en el país. Más bien todo lo contrario.

El artículo que presentamos intentó caracterizar ciertas voces de la *chilenidad* que fueron interpeladas a propósito de la presencia de inmigrantes “negros” en la ciudad de Santiago, intentando indagar en las significaciones que se realizan en torno a su presencia cotidiana y los procesos de interacción mixta que de ahí se generan. En la misma dirección, se prestó especial atención a las referencias a las corporalidades de estos inmigrantes vistos desde el lente de chilenas y chilenos, analizando desde ahí la

violencia del discurso en tanto elemento central del análisis del presente artículo. Finalmente, se caracterizó y propuso un modesto modelo de análisis de las violencias que tienen que soportar. La violencia instrumental y la violencia diferencialista son los principales marcos en los cuales emergen las situaciones que afectan su derecho a una vida libre de agresiones, exclusiones, segregaciones y situaciones de rechazo. Urge entonces seguir pensando el cómo se ha constituido y se siguen manteniendo tales niveles de violencia en contra de unos “otros” que no son más que “nosotros” mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGADA, C. (2014) *Inmigrantes internacionales. Emprendimientos en barrios comerciales de Iquique, Gran Valparaíso y Gran Santiago*. Santiago: Editorial Ceibo.
- BAUMAN, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2012) *Modernidad Líquida*. México: Edit. FCE.
- CASTILLAS, R. (2008). “Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio por caracterización, actores principales y complejidades”. En: *Migración y Desarrollo* N°10, p. 157-174.
- CORREA, J. (2011). *Ser ‘inmigrante’ en Chile: la experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago*. Tesis para optar al título profesional de Sociólogo. Santiago: Escuela de Sociología, Universidad de Chile.
- DOMÍNGUEZ, C. & DÍAZ, P. (2001). “Aproximación a la construcción del patrimonio cultural en la Araucanía. Análisis de un proceso cosmopolita”. *Memoria Chilena*.
- FELDMANN, A & DURAND, J. (2008). “Mortandad en la frontera”. *Revista Migración y Desarrollo*, N° 10. p. 11-35.
- FRONTEX (2015) “23.000 Migrants arrived in Greece last week”. From: <http://frontex.europa.eu/news/23-000-migrants-arrived-in-greece-last-week-vQZyE>. Consulta: 20 de marzo de 2016.

- LA TERCERA (2015). "Chile expulsa a más de 1.000 extranjeros por año". From <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2015/11/680-654062-9-chile-expulsa-a-mas-de-1000-extranjeros-por-ano.shtml>. Consulta: 20 de marzo de 2016.
- LIBERONA, N. (2015). *Prácticas institucionales racistas en el ingreso de migrantes a Chile y la ilegalidad*. Ponencia en: IV Congreso Latinoamericano de Antropología en México.
- MARGULIS, M. (1997) "Cultura y discriminación social en la época de la globalización". En: Revista *Nueva Sociedad*, N° 152, p. 37-52.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2006). "Glosario sobre migración" en: *Derecho Internacional sobre migración* N°7. Ginebra.
- SOLIMANO, A. (2014). *Migraciones, capital y circulación de talentos en la era global*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- STEFONI, C. (2001) "Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile". CLACSO. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
- TIJOUX, M.E. (2007). "peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida." E: Revista *POLIS* N° 18, p. 2-13.
- VALKO, J. (2010). "Desmitificación del inmigrante alemán en Don Helmuth, el colono de Carlos Fuenzalida Valdivia". Revista *Acta Literaria* N°40, p. 45-69.
- WILLIAMSON J. (2006) "Informe Migración Mundial". Revista *Finanzas y desarrollo*, p. 23-27.
- WIEVIORKA, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Editorial Gedisa.

FAMILIA INVADIDA ¿CUERPOS CONTROLADOS?



Lucía Sánchez Solé⁵⁶

RESUMEN

La familia se presenta como sujeto tradicional de investigación e intervención desde el Trabajo Social. En base a ello el presente artículo propone reflexionar sobre las prácticas profesionales actuales cuestionándose sobre posibles continuidades de intervenciones ligadas al origen del Servicio Social vinculado a estrategias de control y disciplinamiento de cuerpos en el marco de procesos de medicalización de la sociedad.

⁵⁶Licenciada en Trabajo Social. FCS-Udelar. Integrante e investigadora del Grupo de Estudios sobre Discapacidad (GEDIS) de la FCS-Udelar.

Actualmente se asiste a una invasión de técnicos sobre la familia pobre que, mediante un saber experto y legitimado, estipulan un deber ser sobre aspectos ligados a las capacidades familiares, ejercicio de la parentalidad, entre otros tantos.

En los últimos años varios han sido los programas considerados prioritarios desplegados a nivel gubernamental en Uruguay para trabajar con sujetos en situación de vulnerabilidad desde dispositivos de proximidad y cercanía. Consideramos que el riesgo de reducir prácticas a control y disciplinamiento de la pobreza está latente y el límite muchas veces difuso. Por tanto, se apuesta que la reflexión es ineludible si lo que se pretenden son prácticas subjetivantes que pongan en interjuego sujetos portadores de derechos, emociones, sensibilidades.

PALABRAS CLAVES

Familia, Medicalización, Intervención, Cuerpos/emociones

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge de la reflexión de quien escribe del ejercicio de la práctica profesional en el campo familiar, procurando develar, o ciertamente, plantear, algunas de las tantas interrogantes que allí surgen. En tal sentido, el tema a exponer versa acerca de los procesos higienistas que mediaron y a partir de los cuales fueron pensadas las distintas realidades familiares en su devenir histórico; realidad que no fue ajena al Uruguay ni al surgimiento del Trabajo Social como profesión. Se considera que el tema a abordar permite repensar el ejercicio profesional en la actualidad. En este sentido, es preciso plantearse una lectura crítica- reflexiva que vislumbre los aspectos higienistas que aún persisten tanto en las políticas sociales y en las demandas institucionales como en el propio ejercicio profesional.

Una mirada hacia la familia en tanto sujeto de investigación e intervención en su acontecer histórico da cuenta cómo la misma ha sido –y es- invadida por pautas, normas, saberes y técnicos. Particularmente aquí se refiere a las familias pobres, dado que, si bien el higienismo penetró las realidades de las familias pobres y burguesas, los dispositivos dirigidos para unas y otras fueron diferenciados.

Conforme con lo expuesto, la lógica expositiva en la delimitación del objeto se presenta en cuatro apartados. El primero de ellos plantea algunas consideraciones generales de los procesos higienistas, mientras que en el segundo se coloca la mirada en Uruguay, haciendo referencia a los orígenes del Trabajo Social en este contexto. Un tercer apartado procura analizar las tensiones presentes en la actualidad, surgiendo algunos interrogantes acerca de cómo se desarrolla el ejercicio profesional a partir de ello. El cuarto y último punto propone insumos a modo de reflexión de la sociología de cuerpos y emociones, desde donde se plantea que *“si se pretenden conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre los cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales”* (Scribano, 2000:30)

De este modo, como se expondrá, los cuerpos/emociones no se encuentran aislados de las políticas sociales, en tanto y cuanto, las mismas generan sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades e imágenes del mundo. (De Sena; Sena, 2014)

Higienismo: algunas consideraciones universales

Analizar la familia como sujeto de intervención implica necesariamente considerar los procesos de higienismo a partir del cual fueron pensadas, analizadas y abordadas las mismas en su devenir histórico. Implica pensar en pasado (cómo surgen estos procesos), como en presente (cuánto de higienistas tienen las prácticas profesionales con familias en la actualidad) y futuro. Dicho análisis supone la posibilidad de re-pensar las prácticas como profesionales, habilitando momentos de objetivación ante la urgencia e inmediatez de demandas que caracterizan la cotidianidad del ejercicio profesional.

Es a finales del siglo XVIII que tiene origen la higiene pública como corriente de pensamiento, y al siglo siguiente, surge la imagen del médico de familia, el cual más allá de curar también aconsejaba e incidía en los aspectos más íntimos de la vida familiar. El médico adquiere mayores responsabilidades ligadas al establecimiento de diversas reglas que rigen tanto la vida pública como privada. La medicina comienza así a definirse como una *medicina social* que realiza un análisis de la sociedad a semejanza de un cuerpo vivo, estudiando las miserias de la familia y criminalizando el pauperismo. (Cicchelli-Pugeaulty Cicchelli, 1999).

En el marco de una sociedad liberal, durante el siglo XIX, el pauperismo aparecería como problema dado que implicaría la obligación del Estado a brindar asistencia, educación y trabajo desde una perspectiva de derechos. La filantropía en este contexto surge como vía legítima a partir del cual difundir consejos y pautas morales de ser y estar en sociedad, siendo uno de las más promulgadas las referidas al ahorro, lo cual se convertiría en una posibilidad de autonomía para la familia. La influencia moral se establecía mediante la siguiente premisa: los consejos están antes que la entrega de bienes. (Donzelot ,2008)

Mediante la caridad se establece la posibilidad de ejercer control moral sobre la población pobre, para lo cual se realizaba *“un examen de los signos exteriores de moralidad y honorabilidad, que no registra las necesidades reales”* (Donzelot, 2008: 64)

La pobreza se entendía como consecuencia de la falta de conducta, por lo tanto, como problema individual y el sujeto pobre como único responsable. Con el propósito de comprobar la miseria de las familias es que surge la asistencia pública. (Cicchelli-Pugeaulty Cicchelli, 1999). En este contexto, comienza a pensarse la familia como espacio mediante el cual instaurar los valores y hábitos referidos a la higiene. En este sentido, Donzelot (2008) indica como médicos franceses mediante la publicación de una serie de libros incitaban a principios del siglo XVIII a la higiene, crianza y educación de los niños de las familias burguesas. En lo que respecta a las familias populares, en lugar de libros se establecía disciplina, control y vigilancia, mediante una mirada medicalizada

e higienista. Médico y cura se transforman, si bien con puntos de encuentro y desencuentro, en figuras confesoras, consejeras e instauradora de “buenos hábitos” a la interna familiar. La vigilancia se estableció también sobre las nodrizas, fuente principal de “contagio” o introducción en las familias burguesas de prácticas educativas y de crianza nuevas.

La concreción de las prácticas normalizantes para las familias pobres remite a la pérdida de la patria potestad y posterior tutelarización. Como resultado se instaurarán métodos de control y vigilancia *“facilitado por la aparición a finales del siglo XIX de toda una serie de puentes y conexiones entre la Asistencia Pública, la justicia de menores, la medicina y la psiquiatría”* (Donzelot, 2008: 89)

De esta forma, tiene lugar el surgimiento de las profesiones asistenciales, las cuales se insertaron principalmente en el ámbito judicial, asistencial y educativo. La idea de peligrosidad, riesgo e inadaptación de determinados sujetos forma parte de la intervención de dichas profesiones en estos tres espacios, los cuales actuaban instaurando prácticas normalizadoras, disciplinantes, de vigilancia y control a la interna de la familia, produciéndose tutelaje para aquellas que no se consideraban aptas para cumplir adecuadamente sus funciones según los parámetros socio-culturales de la época. La intervención médica-higienista en la vida familiar, y particularmente en la infancia “inadaptada” se concretiza mediante la psiquiatría y particularmente la psiquiatría infantil. La familia es objeto de investigación, análisis, evaluación e investigación por los distintos profesionales y situada la más de las veces en un lugar de responsabilización y culpabilización por la situación que ella o los niños transitan (Donzelot, 2008)

De acuerdo con Donzelot (2008) la lectura de toda esta realidad da cuenta del lugar preponderante asignado a tres instituciones o espacios: hospital, industria, escuela. En cuanto al primero, se transformó en espacio de control para aquellos miembros de las familias pobres indisciplinados. Mientras que la intervención médico-higienista encontró en la industria un lugar propicio para ejercer su saber basados en los riesgos a

los cuales se encontraban expuestos los trabajadores manufactureros. Finalmente, la escuela era el lugar adecuado para difundir las normas de higiene, pautas de comportamiento y moralidad de la época. El niño se transforma así en puente entre la escuela y la familia, en tanto figura trasmisora de pautas “civilizatorias”. La mujer por su parte, es la encargada de difundir las pautas higienistas y disciplinantes relativas a la crianza, educación, trabajo y “buenas costumbres” en la familia; generándole así la posibilidad de obtener mayor autonomía en relación al poder patriarcal.

Como se expondrá en el siguiente apartado toda esta realidad no fue ajena a la sociedad uruguaya de fines del siglo XIX, pautada por transformaciones en el espacio social a nivel de sensibilidades, valores, preocupaciones, temores, pautas de comportamiento y formas de ser y estar en sociedad.

Medicalización e Higienismo: particularizando el análisis en el Uruguay

Es desde fines del siglo XIX, durante la primera modernización, que en Uruguay tiene lugar el “modelo higienista” (Ortega, 2003)

Este período se caracteriza por diversas transformaciones *“en la esfera pública, en la intimidad de lo privado, en valores y mentalidades, en formas de hacer política y ciencia, pero también en transformaciones en aquellas prácticas moralizadoras que remontan su origen al siglo XVIII”* (De Martino, 1995: 25)

El devenir de la sociedad uruguaya en el Novecientos da cuenta de la influencia de la clase médica, en tanto saber/poder legitimado social, cultural, política e ideológicamente, ante una sociedad signada por el disciplinamiento y control de los cuerpos y las sensaciones. En este contexto, al decir de Barrán (1992) el Uruguay “bárbaro” fue dando paso (mediante un creciente proceso de medicalización y disciplinamiento) a un país moderno, “civilizado”.

La contracara de los procesos de medicalización fue *“la socialización del saber médico, es decir, la infiltración de los valores, la mentalidad y la sensibilidad dominante en el saber científico.”* (Barrán, 1992aa: 17)

La salud y la higiene se tornaron un valor fundamental para promover y controlar desde el saber médico, quien delimitaba lo sano, lo enfermo, lo normal. El higienismo penetró todos los ámbitos de la sociedad como ser la escuela, los hogares, los lugares de trabajo y de descanso. Así pues, estos procesos implicaron control y disciplinamiento de la población: *“control de movimiento de los habitantes, la declaración obligatoria de las enfermedades, la desinfección y el aislamiento obligatorios, la vacunación obligatoria, se fueron imponiendo sucesivamente desde fines del siglo XIX...”* (Barrán, 1995: 231)

La mujer fue quien ocupó el lugar de difusora de los valores y saberes disciplinantes transmitidos por el médico protegiendo de este modo los aspectos más íntimos de la vida de la burguesía, teniendo principal interés en los niños en tanto receptores de valores esenciales a una nueva moral. Ello permite visualizar diferencias en las formas de disciplinamiento establecidas, por un lado, para las familias pobres, y por otro para la familia burguesa, encontrando diferencias también en el lugar otorgado socialmente a la mujer. Así, mientras la primera es objeto de permanente vigilancia principalmente en lo que respecta a la educación de sus hijos, la mujer burguesa será la aliada y promotora del saber médico. (De Martino, 1995)

La estigmatización y temor hacia la pobreza estaban presentes en la época representando los criados el foco posible de contagio de infecciones y malos hábitos. (Barrán, 1994)

En lo que respecta a la psiquiatría, la misma estableció poder y control al servicio del orden social vigente en el Uruguay del novecientos, reflejando autoridad y disciplinamiento de la población transgresora de los parámetros normativos y de socialización permitidos social, política y culturalmente en esa época.

Comenzó a afirmarse la existencia de seres “fronterizos” entre lo patológico y lo normal. Este nuevo discurso científico conduciría en breve término a la psiquiatrización de toda la vida mental, pues lo que avanzaba era la patologización de lo que antes se consideraba normal y no la gradual aceptación por el orden mental establecido de lo patológico. El drama de la enfermedad mental terminaría instalándose en el centro de la vida del hombre occidental. (Barrán, 1995: 145)

Se practicaron técnicas y terapias con el propósito de disciplinar y “curar” con la premisa que “*el loco por la pena es cuerdo*”. (Barrán, 1994: 16) Varias fueron las intervenciones higienistas en este sentido:

Rapado del enfermo recién llegado para evitar la pediculosis; clionoterapia o cama forzosa durante los primeros meses de la internación ya que el lecho permitía estudiar al loco y a la vez calmarlo; inyecciones en el muslo de trementina u oxígeno en procura de crear abscesos dolorosos que impidieran el delirio y “descongestionaran” el cerebro; baños con duchas frías, de efectos higiénicos-terapéuticos... (Barrán, 1994: 16)

En este punto resulta pertinente retomar lo señalado por Ortega (2003) quien manifiesta que desde fines del siglo XIX se fue generando una nueva institucionalidad caracterizada, entre otros aspectos, por el establecimiento de instituciones con el fin de inspeccionar y controlar enfermedades infecciosas, y establecer pautas higienistas hacia la familia.

Asimismo, resulta interesante en este contexto, pensar en el origen del Servicio Social como profesión en el Uruguay analizando su lugar en estos procesos medicalizadores y de control. Según Acosta (1999) el higienismo abordó a nivel estatal –razón instrumental mediante- las secuelas de la cuestión social. Según el autor una de las protoformas del Servicio Social se encuentra en el Hospital de Caridad, mediante las hermanas de caridad, y posteriormente se materializa en 1910 la creación del Consejo de Asistencia Pública, donde el médico ocupó un lugar central. El Inspector de la Comisión de

Asistencia Pública evaluaba la situación del paciente y proporcionaba ayudas sociales (vivienda, atención médica, apoyos económicos). De igual manera, vigilaban la higiene del domicilio.

Otros antecedentes se encuentran en las “enfermeras visitadoras”, formadas por la cruz roja y las visitadoras sociales como agente subordinado al médico. (Acosta, 1999)

Una mirada a estos períodos señala como la gestión a nivel de lo social y político contó con la presencia de destacados profesionales, lo cual se vincula, por un lado, a la concreción de diversos dispositivos de medicalización de la sociedad, y por otro, la creación de la primera Escuela de Servicio Social en la órbita del Instituto de Higiene Experimental de la Facultad de Medicina. (Ortega, 2003)

Este último punto resulta trascendental para el análisis que se pretende esbozar en el correr de estas páginas, puesto que el estudio y reconocimiento del pasado permite comprender el presente e iluminar el futuro. Es preciso conocer para superar. La construcción del campo profesional en su proceso histórico remite a tendencias disciplinantes, encauzamiento de desviaciones, prácticas normalizantes. Lo antedicho permite comprender que la intervención profesional se concretiza de una forma u otra en función de los espacios socio-históricos y culturales que la condicionan y sobre los cuales procura generar transformaciones.

Sobre interrogantes, tensiones y desafíos actuales en la intervención con familias

Actualmente la familia continúa siendo foco de intervenciones normalizadoras en el marco de procesos de medicalización de la sociedad, los cuales suponen la clasificación desde el saber médico según parámetros establecidos de normalidad-anormalidad, instituyendo así desde dicho saber normas. (Mitjavila, 1998) De modo que:

Lo que en el pasado era llamado crimen, locura, degeneración, pecado y aún pobreza, en nuestros días es llamado enfermedad, y la política social pasó a adoptar una perspectiva adecuada a la imputación de la enfermedad. (...) la

conducta adecuada ante la desviación es el tratamiento en las manos de una profesión responsable y diestra. (Fredison in Mitjavila, 1998: 7)

A modo analítico se pueden distinguir tres estrategias médico-sanitarias: punitivas, arbitrales y socializadoras. La primera de ellas remite al establecimiento de sanciones a sujetos que exterioricen conductas desviadas respecto a lo socialmente estipulado (ejemplo, manicomios). En cuanto a la segunda, refiere a la capacidad de permitir o no a los sujetos realizar determinadas funciones o actividades (ejemplo, certificado de aptitud laboral). Finalmente, las estrategias socializadoras indican control y vigilancia sobre los sujetos. (Mitjavila, 1998)

Resulta aquí interesante pensar en términos de los siguientes cuestionamientos: ¿Cuánto contenido punitivo, arbitral y socializador poseen hoy día las prácticas desde Trabajo Social particularmente con las familias? ¿Cuál es la demanda institucional y el marco teórico-metodológico e ideológico del que parten? ¿Cómo es pensada la familia?

Se entiende la necesidad de revisar como colectivo las prácticas demandadas a los profesionales del área social, principalmente aquellas caracterizadas por aspectos y funciones medicalizantes, las cuales podría pensarse no muy lejanas a aquellas que caracterizaron, por ejemplo, el origen del Trabajo Social como profesión.

El análisis debe proporcionar una lectura crítica en todos los aspectos que hacen al quehacer profesional. De este modo, es preciso repensar desde que y desde donde (en un sentido amplio: teórica, metodológica y éticamente) nos posicionamos como profesionales al momento de intervenir, así como también que aspectos se aceptan, cuales no; cual es el peso como colectivo ante determinadas situaciones, entre otros tantos.

El no asumir determinadas responsabilidades que se le asignan institucionalmente y políticamente a la profesión también hace a una postura ético política. En este sentido se comparte que *“la ética contemporánea se funda en la posibilidad de decir que no, no*

en la posibilidad de decir que no sin ser excluido, en la posibilidad de decir que no y seguir teniendo validez en lo que uno dice” (Matus, 2005: 61)

En este contexto, varios son los desafíos y tensiones que se presentan. En primer lugar, vale hacer referencia a cómo distintas disciplinas intervienen en la cotidianeidad de las familias en marcos institucionales diversos y como ejecutores de políticas sociales. Pero ¿cuál es el límite entre intervenir con el objetivo de restablecer derechos y la invasión en la esfera más íntima de la familia? Es decir ¿cuál es el límite entre la intervención y la moralización?

Se comparte que *“en tanto el profesional interviene sobre la expresión individualizada de la “cuestión social”, ésta se convierte fácilmente en objeto de moral, lo que abre espacio a todo tipo de valoraciones personales” (De Martino y Espasandín, 2013: 28).*

Resulta interesante retomar lo expuesto por la Prof. Cecilia Espasandín en el marco del último encuentro del programa *Cercanías* en diciembre de 2015 acerca de cómo aún persisten lógicas instrumentales, propias de la razón analítica en detrimento de lógicas teórico-filosóficas. De hecho, la misma planteaba que no es casual que los técnicos actualmente sean denominados “operadores”, y no, por ejemplo, “intelectuales”.

Es oportuno entonces pensar hacia que sujetos van dirigidas las prácticas, considerando al decir de Espasandín (2015) la herencia empirista y movimiento de reconceptualización del Trabajo Social de la década de los 60’, y la crítica a la idea romántica del Trabajador Social como agente transformador con su práctica: ¿Quiénes entonces son los sujetos políticos?

De este modo, trascender prácticas moralizantes pensadas desde la razón instrumental es un desafío, que implica una revisión crítica y colectiva en una época caracterizada por la tecnificación de la familia, donde desde el saber calificado y experto se establecen pautas que normativizan determinados roles a la interna de la misma, estableciendo así formas que indican cómo ser padres, madres, hijos. De acuerdo con Lasch “Los mismos

sucesos históricos que hicieron necesario establecer una vida privada -especialmente la familia como refugio contra el mundo cruel de la política y del trabajo, como santuario emocional, han invadido este santuario y lo han sometido al control externo. El retraimiento hacia la “privacidad” ya no sirve para apuntalar los valores amenazados de extinción” (1991: 24)

A partir de dichos procesos de tecnificación se identifican dos situaciones a considerar. Por un lado, la sobre intervención de técnicos en las familias pobres provenientes de distintos programas que dan cuenta de la segregación en las intervenciones, actuando generalmente de manera aislada una de otra, y teniendo como sujeto de intervención distintos integrantes de la familia.⁵⁷

Por otro lado, es preciso señalar la necesidad de superar visiones de responsabilización hacia la familia. Lo antedicho se refleja en ocasiones en los discursos de los profesionales al evaluar las intervenciones, en expresiones tales como: “La familia no sostuvo el proceso”. Ahora bien, a modo de ejemplo, ¿qué sucede cuando se establecen institucionalmente plazos de intervención únicos?⁵⁸ Se homogeneiza el tiempo de trabajo como si todas las realidades familiares necesitaran la misma atención en los mismos tiempos, desconociendo así toda su complejidad. Entonces, ¿los programas se adecuan a las realidades familiares o éstas deben adaptarse a aquellos? Cuando se evalúa sin éxito una intervención ¿Quién “falla” la familia o el programa? ¿Cómo se siente esa familia que “fracasa”? ¿Tiene posibilidades reales de expresión?

Tal vez muchas de las preguntas que van surgiendo no presenten respuestas claras, pero el desafío está en poder expresarlas y pensar en base a ello.

⁵⁷ A modo de ejemplo, los programas prioritarios: *Cercanías* (la familia como sujeto de intervención); *Jóvenes en red* (destinado a jóvenes entre 14 y 24 años en situación de vulnerabilidad que no estudian ni trabajan); *Uruguay Crece Contigo* (dirigido a embarazadas y primera infancia.)

⁵⁸ El programa “Cercanías”, por ejemplo, establece 24 meses como tiempo máximo de intervención con cada familia, más allá de las complejidades y singularidades que presente cada una de ellas.

Familia, políticas, cuerpos y emociones. Algunos insumos a modo de reflexión.

Las políticas sociales focalizadas en las que estas familias en situación de vulnerabilidad participan como “beneficiarios” son portadoras y constructoras de subjetividad y que al decir de De Sena y Mona “consolidan formas de ser, de hacer, de pensar, de habitar, de sentir, de percibir, que estructuran emociones” (2014:9). Esto último resulta de particular relevancia al considerar que estructuran emociones para quienes participan como “beneficiarios” de las mismas, como para quienes quedan por fuera de su atención.

En este sentido, puede afirmarse que la conformación de identidad y subjetividad de estas familias participantes se va construyendo a partir del movimiento dialéctico que según Scribano: “Está asociado al ‘cómo me veo’ y al ‘cómo la sociedad me ve’, es decir, cómo me conozco y me conocen...” (2007: 133).

De acuerdo a “cómo la sociedad me ve” resulta interesante retomar los datos provenientes de la encuestadora Equipos Mori, a saber:

La tendencia observada en 2006 continúa y se profundiza: aumenta la cantidad de uruguayos que consideran que las personas en condición de pobreza son responsables principales de su situación. La afirmación de que “hay gente necesitada en Uruguay porque los pobres son flojos y carentes de voluntad” es sostenida por casi la mitad de la población, y se ha ido incrementando de forma significativa: en 1996 era un 12%, en 2006 se había duplicado a un 26%, y en la medición del 2011 alcanza a 45% de los uruguayos. En el sentido opuesto, la cantidad de personas que consideran que “son pobres porque la sociedad los trata injustamente” ha disminuido notoriamente, de una mayoría absoluta y contundente en 1996 (77%), a 47% en 2006, y finalmente a alrededor de un tercio (34%) en 2011. (Equipo Mori, 2015: 60)

La idea que expresa que *“hay gente necesitada en Uruguay porque los pobres son flojos y carentes de voluntad”* remite a aquellas posturas conservadoras vinculadas al término *underclass* introducido en la década de los 60 pero que parece aún tener vigencia en estos discursos. El mismo designaba la pobreza desde un punto de vista moralizador y responsabilizador. Se culpa a los sujetos pobres por su situación. De modo que *“o foco de análise privilegiava os componentes culturais, deixando de lado as dimensões estruturais dos problemas que afetavam estas populações”* (Kowarick, 2003: 64)

El informe agrega además lo siguiente:

El cambio en las creencias sobre las causas de la pobreza se vincula al cambio en otras percepciones sobre el contexto. A diferencia de algunas décadas atrás, se visualiza que el gobierno está tomando las acciones adecuadas para combatir la pobreza (43%), y que escapar de la pobreza efectivamente “es posible” (60%). En este contexto, parte de la responsabilidad por la permanencia en situaciones de pobreza se traslada hacia los propios pobres y su actitud. Esta creencia, llevada a un extremo, puede ser conducente a la estigmatización y la intolerancia social hacia la pobreza. (Equipos Mori, 2015: 15)

A partir de la información mencionada cabe preguntarse ¿cómo se perciben estas familias pobres? ¿Cómo se sienten? ¿Cómo conforman a partir de ello su subjetividad? ¿Cómo construyen el *“cuerpo imagen”* (Scribano, 2000)?

El cuerpo imagen es un indicador del proceso de como veo que me ven. Por su parte, el cuerpo piel señala el proceso de como siento-naturalmente el mundo; y el cuerpo movimiento es la inscripción corporal de las posibilidades de acción. Las interacciones entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento son tomadas como señaladores (indicadores) de la dominación social y como localizadores de enclasmiento. (Scribano, 2000: 28)

Las percepciones como *“modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente”*. (Scribano, 2000:29) y los discursos, se materializan en acciones (u omisiones) que responden a condiciones socio-históricas y materiales, sobre las cuales también se funda la intervención profesional.

Los fragmentos presentados de la opinión pública respecto a la pobreza, dan cuenta de la idea del sujeto, desde su singularidad, como responsable exclusivo de sus padecimientos y sufrimientos, y de acuerdo a ello también responsable de las acciones que se deben llevar adelante para salir de esa situación.

Resulta interesante plantear, en este sentido, las diferencias en relación a cómo los sujetos vivencian las expresiones del sistema capitalista actual. Mientras que para unos los niveles de desigualdades generados por el mismo son vividos como injusticias que requieren de una fuerte presencia e intervención estatal, para otros superar dichas desigualdades dependerá del esfuerzo y voluntad personal.

Las sensibilidades vinculadas a la intervención estatal (políticas sociales) genera que en función de cómo sea vivenciado y percibida la pobreza, se creen imágenes acerca de quiénes serían los merecedores de intervención estatal. De modo que, las políticas sociales en tanto creadoras de subjetividad y estructura de sensibilidades *“instituyen y reproducen (provocando, imponiendo y/o anulando, reprimiendo) ciertas imágenes, modelos y estereotipos de sociedad, de sujeto, de mujer, de trabajo, de familia, de emociones, etc., configurando así estructuras de sensibilidades que afectan las formas de vivenciar (se) de los sujetos intervenidos.* (De Sena; Mona, 2014: 13)

Entonces, ¿cómo se vivencian y son vivenciados los sujetos intervenidos que generación tras generación han sido testigos de la reproducción de la pobreza? ¿Cómo se interviene a partir de ello?

Tal como se mencionaba en los anteriores apartados las protoformas de la profesión remiten a prácticas higienistas, medicalizantes sobre cuerpos que se debían controlar, disciplinar. La pregunta que hoy día es preciso hacerse es si se lograron superar dichas

prácticas o hay vestigios de ellas. Se continúa intervenido sobre cuerpos que históricamente han sido explotados, dominados, sumidos en la miseria.

Es preciso poner en juego el cuerpo, reconocer que emociones despertamos en el encuentro con el otro; encuentro que no deja de ser asimétrico en lo que al poder concierne.

Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como dividimos el mundo. En ese ahí-ahora se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación. (Scribano, 2000:28)

En su devenir histórico la figura del Trabajador/a Social se presenta como agente que regula cuerpos y emociones mediante el establecimiento de medidas (principalmente médico-sanitarias), interviniendo sobre aquellos sujetos que mediante su conducta inadaptada requieren el establecimiento, en términos de Scribano (2000) de *dispositivos de regulación de sensaciones*.

Mediante la intervención con políticas sociales se delimita lo que se considera problemático, se clasifica sobre quien se debe intervenir, generando acciones tendientes a evitar y contener el conflicto social. Hasta dónde son “soportables” los niveles de desigualdad, injusticia y pobreza, dependerá de lo establecido en cada momento socio-histórico y cultural concreto, dependiendo de los intereses en juego.

Asimismo, las políticas sociales “*tienen la capacidad de definir quiénes y por qué son considerados “anormales”, y cuáles son los parámetros de normalidad. Normalidad/anormalidad no obedece, entonces, a parámetros naturales ni divinos, sino que es producto de una particular configuración que se materializa en el seno de la estructura estatal y de sus intervenciones, en cada momento histórico de una manera particular*” (Cena, 2014: 164)

De modo que, la política social, en tanto medida paliativa que no va resolver las situaciones estructurales de un sistema que excluye, niega y desecha infinidad de sujetos, se transforma en una acción que contiene y reproduce lo mismo que desde lo discursivo pretende eliminar; transfiriendo, al decir de Cena (2014) más allá de bienes materiales, modos conductuales de ser y estar en sociedad, comprometiendo el régimen de sensibilidad de los sujetos intervenidos.

En suma, la discusión que se pretendió exponer remite a las distintas intervenciones técnicas -políticas sociales mediante- hacia las familias pobres. Se produce hacia las mismas una invasión de técnicos (portadores de un saber experto y legitimado) que establecen e instituyen roles, en tanto formas aceptadas socialmente de ser padres, hijos, alumnos, etc.

Como fuera expuesto al comienzo del trabajo, esto no representa una nueva realidad, por el contrario, remite al surgimiento de las profesiones asistenciales que tenían como objetivo encauzar conductas, controlar emociones y disciplinar cuerpos. Entendiendo este último como “el punto de partida y llegada de todo intercambio o encuentro entre los seres humanos. (...). El cuerpo es parte nodal de cualquier política de identidad y es el centro de la reproducción de las sociedades”. (2005: 98)

De este modo, las políticas sociales se presentan como creadoras de sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades, y por ende creadoras de realidad. (Scribano; De Sena, 2015)

Actualmente el ejercicio de la práctica profesional con familias da cuenta de políticas sociales que son reproductoras de lógicas hegemónicas del sistema de acumulación capitalista actual que han sido interiorizadas casi imperceptiblemente. La familia se presenta, en este contexto, como espacio en el cual reproducir aquellas formas “válidas” y “aceptadas”, siendo necesario intervenir, mediante la corrección y el control sobre aquellas que no responden de igual manera.

Finalmente, es preciso considerar desde que lugar se piensa y que lugar se les atribuye a los sujetos beneficiarios de las políticas sociales. De este modo, ¿se les propone un lugar activo o pasivo? Pensar en clave de superar miradas paternalistas y asistencialistas del Estado hacia los sectores pobres, generando tutelaje en las intervenciones, se torna fundamental.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, L. (1999) "Consideraciones sobre la historia del Servicio Social" en temas de Trabajo Social. Ciclo Básico. FCS, UdelaR. Montevideo.
- Barrán, J. P. (1995) "Medicina y sociedad en el Uruguay del 900". Tomo 3. "La invención del cuerpo." Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, J.P. (1994) "Poder psiquiátrico y control social en el Novecientos". En Revista Historia y Docencia. Año I Nº 1 Julio. Revista de la asociación de profesores de Historia del Uruguay.
- Barrán, J.P. (1992a) Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo 1. "El poder de curar". Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barrán, J.P. (1992) "Historia de la sensibilidad en el Uruguay" Tomo I La cultura bárbara (1800-1860). Tomo II El disciplinamiento (1860-1920) Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Cicchelli-Puegeault, C. y Cicchelli, V. (1999) "Las teorías sociológicas de la familia". Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- De Martino, M (2007) "Familia y Políticas sociales en los noventa. Gubernamentalidad: una perspectiva analítica" En: De Martino, M y Morás, L.E (comp.) Sobre cercanías y distancias. Problemáticas vinculadas a la fragmentación social en el Uruguay actual. Montevideo: Ed. Cruz del Sur
- Martino, M (1995) "Una genealogía de la familia uruguaya: familia y modernización en el Uruguay del 900" Revista Fronteras Nº1

- De Martino, M. y Espasandín, C. (2013) "Notas teóricas sobre prácticas profesionales" Revista de Trabajo Social-FCH-UNCPBA.
- De Sena, A. (2014) (comp). "Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales." Buenos Aires: ESEditora.
- De Sena, A., & Cena, R. (2014). ¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas. *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales. Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica - - Universitaria. Buenos Aires-Córdoba, 19-50. Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria. Buenos Aires-Córdoba, 19-50.*
- Donzelot, J. (2008) "La policía de las familias". Buenos Aires: Nueva Visión
- Duschatzky, S (comp) (2001) "Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad" Buenos Aires: Paidós
- Equipos Mori (2015) Los valores en Uruguay: entre la persistencia y el cambio. Estudio Mundial de Valores. Disponible en: http://www.equipos.com.uy/archivos/novedades_252_129_Estudio_Mundial_Valores_Informe.pdf. Consultado en diciembre de 2015
- Kosik, Karel (1967) "Dialéctica de lo concreto" México: Ed. Grijalbo, México.
- Kowarick, Lúcio. (2009). "Viver em risco: sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil". Editora 34
- Lasch, C. (1991) Refúgio num mundo sem coração. A família: santuário ou instituição sitiada? Sao Paulo: Editora Paz e Terra.
- Lewkowicz, E. D. L. A. I., y de la Aldea, E. (1999). "La subjetividad heroica."
- Matus T. (2005). "El trabajo del concepto. Una urgencia política para Trabajo Social" en "La investigación en Trabajo Social". Volumen V. Publicación Post-Jornadas. 1era. Edición. Área Producción y Publicaciones. Secretaría de Extensión e Investigación. FTS – UNER
- Mitjavila, M (1998) "El saber médico y la medicalización del espacio social". Departamento de Sociología. FCS. Documento de Trabajo N°33

- Ortega, E (2003) El Servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad Uruguay en el período neobatlista. Tesis de Maestría. Udelar. Montevideo, Uruguay.
- Scribano, A. O. (2000). "Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades". Buenos Aires: ESEditora.
- Scribano, A. (2005). La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial. En: "Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social". Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba.

- Scribano, A. (Comp.). (2007) Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. CEA—CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba Jorge Sarmiento Editor.

- Scribano, A. (2015), ¡Disfrútalo! Una aproximación a la Economía Política de la moral desde el consumo. Buenos Aires: El aleph.

movimientos indígenas que luchan por la descolonización desde nuestra América profunda, lo cual supone entrar solidariamente en otro horizonte cultural". En pocas palabras, se trata de una propuesta original que merece gratitud y cariño, que rompe con la fría y siempre distante aproximación académica impregnada de una aparente neutralidad y una falsa objetividad, y expresa una -entre muchas- lecciones aprendidas de los movimientos políticos de nuestras culturas indígenas.

Desde sus perspectivas académicas y personales Gloria y Alfonso examinan la bibliografía existente sobre el tema, producida a partir de las organizaciones e intelectuales indígenas de movimientos étnicos y políticos y de los esfuerzos de académicas y académicos alternativos cada vez más distantes del pensamiento oficial de las ciencias sociales y la filosofía. Tomar en cuenta a los pueblos indígenas como actores, autores, coautores y pensadores, es el mejor modo de valorar su sabiduría y de considerarlos como iguales.

En el último tercio del siglo XX surgieron las organizaciones indígenas primero étnicas y luego políticas y pronto se convirtieron en nuevos sujetos y actores en el escenario político de América Latina. Paso a paso fueron proponiendo nuevas reivindicaciones que poco o nada tenían que ver con las reivindicaciones propuestas por los partidos políticos de derecha y de izquierda. La defensa de estas reivindicaciones fue posible con otras prácticas cuyo denominador común es la vinculación profunda de la política con la vida; es decir, con la alegría, el canto, la música, la danza, la poesía, la fiesta, las mujeres, la espiritualidad. Separar la política del resto de la sociedad, en particular de la economía, es parte de la ceguera de la cultura occidental para entender el mundo. Gracias al conocimiento profundo de la realidad indígena y de sus principios estructurales de vida, los zapatistas fueron capaces de proponer que "otro mundo es posible" y que "mandar obedeciendo" puede ser el punto de partida de un nuevo contrato social que deje atrás aquel primer contrato -del iluminismo europeo, de Montesquieu, de Hobbes, y de la revolución francesa- que puso los cimientos del ideal de un gobierno democrático fundado en la soberanía de los pueblos y el principio de representación. Hoy, los pueblos indígenas y las capas populares no se sienten representados por las incipientes

democracias y exigen que los Estados sean plurinacionales y la democracia por reinventar sea intercultural. Tampoco se sienten representados los españoles y griegos.

El Allin kawsay o Sumak Kawsay (en quechua) Suma Qamaña, en aimara, y Balu Wala, en lengua Kuna de Panamá, es un punto de llegada como propuesta para el futuro de un largo proceso que comenzó con la lucha por la tierra y luego por el territorio en un contexto de expansión del capitalismo por el mundo y la llegada de las grandes empresas multinacionales en un nuevo proceso de expansión (segunda mitad del siglo XX) en busca del oro, el petróleo, el gas, la madera y los saberes indígenas. Los buscadores capitalistas de fortunas tuvieron y tienen el mismo espíritu que el papa Alejandro VI, los reyes de España y Portugal y sus conquistadores, al celebrar el tratado de Tordesillas para repartirse en 1494 los mares, tierras y pueblos del mundo. Frente a la agresión de las empresas multinacionales, los indígenas defienden sus territorios, sus bosques, su pachamama, su naturaleza y en esa defensa, se formaron y aparecieron los intelectuales indígenas, que son personas formadas fuera y dentro de universidades, bilingües o trilingües, con una visión crítica de la realidad en que viven, que leen, escriben, debaten y son capaces de formular proyectos políticos para el desarrollo autónomo de sus pueblos. Felizmente, es ya inútil el gesto indigenista de hablar por ellos, de presumir representarlos, repitiendo y reproduciendo la vieja tradición de la modernidad de tratarlos como si fueran menores de edad y necesitasen la tutela de almas generosas que pueblan el imaginario mundo de la iglesia católica.

Arropada y protegida en las luchas por organizarse y defender su pachamama, nuestra naturaleza, salió de la clandestinidad la espiritualidad indígena, que más allá de su variedad y heterogeneidad supone rituales y ceremonias en honor de la madre tierra, de los padres nevados para expresar gratitud por el agua-vida y los alimentos recibidos; lejos, muy lejos de los miedos y temores a los dioses de las religiones oficiales capaces de bendecir y maldecir, de castigar y de enviar terremotos. Estas ceremonias tienen una sencillez y belleza admirables. Con ejemplar sabiduría los movimientos políticos indígenas muestran su espiritualidad y no dicen nada de las iglesias, católica y evangélicas, para evitar conflictos entre ellos mismos porque en el fondo se trata de respetar el derecho que tienen las personas a sus creencias y a su propia fe. Si se trata

de ir a un nivel más profundo del tema, es posible suponer una coexistencia de creencias indígenas y cristianas, separadas y complementarias, pero no sincréticas, porque cinco siglos de evangelización no se hicieron en vano. Por eso, los curas se sirvieron y sirven del llamado sincretismo para tratar de convencer que su Dios es el único y verdadero y que las otras “divinidades”, (antes demonios o diablos) serían únicamente otros rostros de su mismo dios.

En el curso de la afirmación de identidades étnicas indígenas se produjo uno de los hallazgos teóricos indígenas más importantes: no tiene razón la modernidad europea del saber, en particular la antropología, al oponer cultura y naturaleza. Se trata de una diferencia sustancial en la medida en que todos los indígenas y todos los habitantes del mundo somos parte de la naturaleza. Considerar a la tierra como a una madre contradice todo el discurso occidental de la supremacía de la cultura sobre la naturaleza y el ideal destructor de los ingenieros que en nombre del progreso destruyen los bosques del mundo.

Las luchas indígenas y populares en defensa de la naturaleza atrajeron a académicos e intelectuales de buena parte del mundo que por su propio camino cuestionaban y cuestionan la dominación capitalista y el concepto de desarrollo, entendido exclusivamente como desarrollo capitalista. Desde ambas orillas se construyen puentes y es en estas condiciones que en Bolivia y, luego, en Ecuador, surgió en la última década del siglo XX el ideal del Buen Vivir o Vivir Bien o Allin kawsay, Sumaq Kawsay, Suma Qamaña, y Balu Wala como una nueva utopía en el sentido preciso de un sueño posible, muy lejos de las utopías de la modernidad que han producido decenas de millones de muertos.

Luego de la aparición de los movimientos políticos indígenas con novedades de todo tipo, es importante señalar que los llamados politicólogos formados en los centros del poder de los países del norte y en universidades latinoamericanas que solo siguen los modelos, se consagran en sus ghettos al gran tema de la democracia, (estado de derecho, “gobernabilidad” y “gobernanza”) sin prestar atención alguna a procesos teórica y políticamente subversivos que brotan de esos movimientos.

Insisto en el mérito del libro de Caudillo e Ibáñez por reunir sus puntos de vista y examinar los múltiples problemas que supone tratar de encontrar una alternativa al pensamiento único del neoliberalismo y su reducción del desarrollo a secas al simple desarrollo capitalista. Está abierto el debate y quedan puntos discutibles en las diversas posiciones de los autores citados en el libro:

1. Además de servirnos del recuento bibliográfico cada vez más exhaustivo se requiere hacer investigaciones de largo aliento y trabajos de campo para explorar la naturaleza profunda y contradictoria de los procesos de cambio que anuncian el *allin kawsay*. La enorme esperanza que vino de la coalición boliviana reunida por el Movimiento al Socialismo –MAS, con su Asamblea constituyente, su nueva Constitución reemplazando la República de Bolivia por el nuevo Estado plurinacional y el nuevo ideal de la una democracia intercultural, y por la defensa de la *pachamama*, está ensombrecida por el nuevo apoyo del gobierno a la construcción de la carretera que romperá el Parque Nacional Isoboro Secure (TIPNIS) en pleno bosque indígena. Se trata del otro lado de la luna, del lado oscuro en que las grandes empresas multinacionales reaparecen y tratan de imponer sus intereses.
2. La tesis del *Allin Kawsay* deriva de las estructuras profundas de los pueblos indígenas que se encuentran en procesos muy fuertes, aunque desiguales de desindigenización, promovidos por los enemigos desde fuera y también desde dentro: tanto por los cambios económicos y educativos, como por los indígenas que no se aceptan como tales y prefieren ponerse las máscaras de los modelos que les imponen.
3. El sueño de Otro mundo es posible viaja de foro en foro, en reuniones internaciones y nacionales, entre ofrendas y ofrendas cada vez más complejas con un problema muy serio: ¿cuál es o cuáles serían los sujetos históricos capaces de luchar por él y de convertirlo en realidad? Acabó el sueño de la clase obrera como gran sujeto en alianza con el campesinado. Los pueblos indígenas no tienen la fuerza suficiente y además están en general muy solos. El fracaso de la política de alianzas de la CONAIE y el Movimiento Pachakutik Nuevo País con el coronel Lucio Gutiérrez en Ecuador es el ejemplo más dramático. Hasta ahora las organizaciones de izquierda, tan modernas y

europeo centristas, siguen divididas y dividiéndose y no son capaces de entender que una alianza en serio con las organizaciones indígenas les ayudará a salir de sus propias crisis.

4. El término interculturalidad está de moda, Hay mucho dinero del Banco Mundial y otras instituciones financieras para promover millares de proyectos y el dinero llega con una gran confusión conceptual que nada tiene de inocente o gratuita. El ideal de interculturalidad aparece cargado de un romanticismo maravilloso pues supondría igualdad, diálogo, respeto y tolerancia entre culturas (Banco Mundial y almas piadosas de la academia y las ONGs). El problema aparece cuando el ideal deseado se confunde con la realidad y se dice libre e impunemente que países como México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia, “son” interculturales. Desde el desconocimiento de la realidad los ideólogos del desarrollo creen que la diversidad-heterogeneidad-pluriculturalidad se confunde con la interculturalidad. El prefijo inter establece una relación entre las culturas, alude a algo que se encuentra entre las culturas. Habría que estar ciego, sordo y mudo para admitir que las relaciones entre culturas en nuestros países han sido y son de igualdad, de diálogo, de respeto y de tolerancia. Por esa vía, la dominación colonial, o colonialidad del poder y del saber, todas las formas de racismo que suponen quedan fuera del escenario. ¡Interculturalidad o racismo! Este es el dilema de fondo. En la realidad hay algunas relaciones de igualdad, respeto, diálogo y tolerancia en zonas de fronteras culturales y lingüísticas internas y externas cuando pueblos indígenas de lenguas y culturas diferentes se tratan con respeto. Es pertinente tomar en cuenta que entre pueblos indígenas diferentes las relaciones de conflicto son todavía muy fuertes. Por otro lado, comienzan a aparecer ejemplos precisos de interculturalidad de hecho cuando médicos y enfermeras, formados en universidades, junto con las parteras indígenas, en algunos puntos de la Amazonía y los Andes peruanos, dejan de considerar el embarazo como una enfermedad y reconocen que el parto vertical es el mejor modo de recibir a los niños. Ocurre lo propio en unos pocos lugares de los Andes ecuatorianos y peruanos en los que las organizaciones indígenas están convenciendo a jueces de la justicia oficial del Estado a no enviar a la cárcel a apersonas que matan sino a obligarles a trabajar el doble que antes para mantener a las familias del victimario y de la víctima.

5. La insistencia con la que la armonía es presentada como un elemento clave del Allin kawsay-buen vivir, debiera merecer una precisión indispensable. Armonía y conflicto son dos componentes inseparables en las sociedades del mundo y en cada uno de los individuos que vivimos en ellas. No mencionar el conflicto supone una debilidad teórica y política de primer orden. Un error frecuente de los indianistas fue considerar que, por ejemplo, la sociedad inca haya sido plenamente igualitaria. Ese romanticismo tardío no permite entender lo que fue la realidad y es un ejemplo, desde otra orilla, de confundir los buenos deseos con la realidad.

6. Finalmente, vale la pena detenerse en la propuesta de un nuevo “proyecto civilizatorio” compartido por numerosos dirigentes indígenas y algunos intelectuales. Al lado de humanizar, cristianizar, modernizar, y globalizar, civilizar, es uno de los cinco verbos de la propuesta colonial del cambio en los últimos quinientos años. En la propuesta de descolonizar nuestro saber, estos verbos deberían ser enviados al cesto de basura. Civilizar quiere decir imponer una civilización, negando a otras el derecho de existir. No por gusto civilización y cultura son consideradas como sinónimas. (Uno de los grandes libros de Freud fue traducido como Mal estar en la cultura o Malestar en la civilización). Es correcto y legítimo hablar de las civilizaciones maya e inca, por ejemplo. Proyecto civilizatorio es la gran propuesta de la cultura occidental para dominar el mundo. Desde una vertiente alternativa no tiene sentido defender el allin Kawsay-buen vivir como un “proyecto civilizatorio”. Ante la crisis de la civilización o cultura occidental, tiene sentido proponer otras, siendo plenamente conscientes de que no se trata de imponerlas.

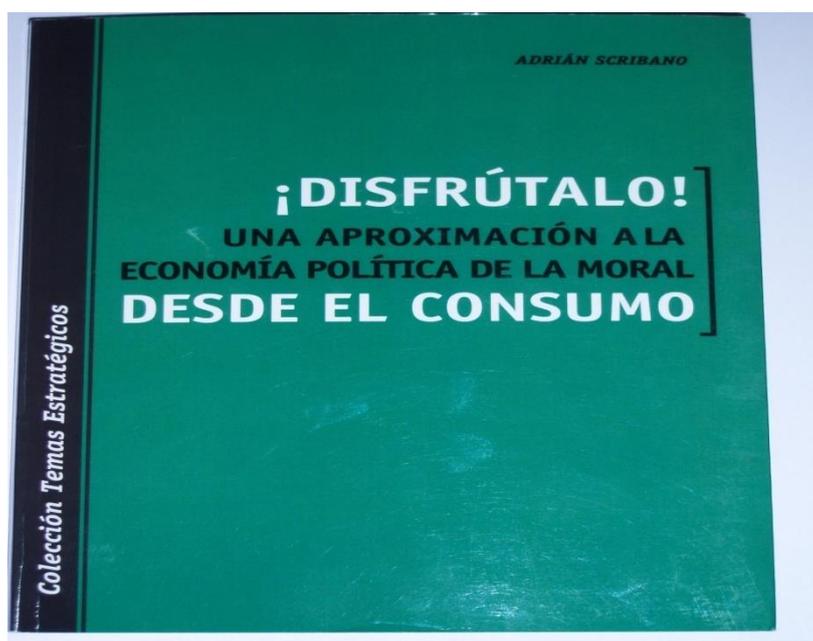
Rodrigo Montoya Rojas

Profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Lima, Perú.

SCRIBANO, ADRIÁN. (2015) ¡DISFRÚTALO! UNA APROXIMACIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA MORAL DESDE EL CONSUMO. CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES: ELALEPH.COM.

Autor de la reseña:



Por Jorge Duperré

Docente Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

Doctorando Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

jlduperre@gmail.com

¿Qué es aquello que opera como elemento cohesionador en toda estructura social, cuya constitución, *a priori*, pareciera tender a la disolución de los lazos sociales que subsisten en su interior? Adrián Scribano en su nuevo libro emprende, de manera lúcida, la dificultosa tarea de develar aquel interrogante, tan esquivo y problemático para las ciencias sociales. Para su abordaje, el autor propone la intelección de las prácticas de disfrute inmediato, las cuales, a su vez, pueden constituirse en punto de partida para “una aproximación a la economía política de la moral, desde el consumo”. Tal es el título que inaugura el trabajo que aquí nos convoca.

Efectivamente, la producción de “condiciones de observabilidad” referidas a dichas prácticas de disfrute puede operar como una herramienta analítica pertinente para indagar sobre los procesos de estructuración social, a través de sus modos presentes de

normalización. Para ello, el autor sostiene que es necesario incluir un rasgo central en este proceso: el de la dialéctica existente entre “religión/creencia” y expansión del capitalismo global.

En el primer apartado, Scribano define a la economía política de la moral como “(...) un conjunto de prácticas de dominación/explotación devenidos principios morales (...)” (p. 10) Y reconoce tres componentes sobre los que se cimenta: a) los dogmas de la religión neo-colonial; b) los elementos de la estructura de las sensibilidades y; c) los rasgos de las sociabilidades y vivencialidades de las sociedades normalizadas.

Definida la misma, el autor procede a caracterizar al estado actual de constitución de la economía política de la moral como una religión secular del desamparo neo-colonial (y creadora de nuevas fantasías sociales), cuya constitución “trinitaria” (*consumo mimético, solidarismo y resignación*), reemplazó, a su criterio, los antiguos valores de producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad irrestricta, propios de la “religión industrial”. Por consumo mimético el autor entiende a un conjunto de prácticas mediante las cuales el sujeto “objetifica” (cosifica) a los “otros”, volviéndolos un medio para un fin (el goce), a la vez que mediatiza el disfrute, perdiéndose aquel en una mezcla de sensaciones superficiales y momentáneas; en tanto que al solidarismo lo vincula con la acción emprendida por otro/s sujeto/s para superar aquellas faltas/fallas del sistema experimentadas por el destinatario de dichas acciones; finalmente, a la resignación la define como un modo que tiene el sujeto de aceptar las limitaciones que le imponen sus condiciones materiales de existencia, mediante la renuncia a las expectativas.

En términos generales, se puede decir que las dos consecuencias más notorias que emergen de la religión neo-colonial son: la “sinestesia social” (ambiguación de las sensibilidades, a raíz de la inscripción corporal del sujeto en un mundo hipersensibilizado; aspecto, éste, que altera su vivencialidad) y la “ataxia social” (obstaculización de toda coordinación colectiva, producto de la atomización social imperante). En este marco, Scribano propone reflexionar sobre las nuevas formas que adquieren las políticas de los cuerpos y las emociones en condiciones de neo-colonialidad, a la luz de la situacionalidad espacio-temporal en que se inscribe el sur

global del siglo XXI. En otras palabras, con este trabajo el autor pretende problematizar acerca de cómo el proceso contemporáneo de expansión del capital a escala global ha dado lugar a, por un lado, una nueva configuración de creencias compartidas, y, por el otro, a la emergencia de ciertas “prácticas intersticiales”. Estas últimas pueden ser definidas como relaciones sociales disruptoras e impredecibles, que producen quiebres en la estructura capitalista; que visibilizan sus fallas y que, por ende, cuestionan el “régimen de verdad” de la economía política de la moral. En este sentido, las prácticas intersticiales pueden constituirse en objeto de análisis, que permitan elaborar una crítica a los ya referidos dogmas de la religión neo-colonial. Lo anterior supone modificar el eje de la observación y pasar: a) del consumo mimético al don y la reciprocidad; b) del solidarismo al gasto festivo y; c) de la resignación a la confiabilidad y la credibilidad. En resumen, las prácticas intersticiales se caracterizan por poner en cuestión la fetichización y mercantilización de los potenciales espacios de disfrute.

Por otra parte, Scribano va a señalar que en las interrelaciones existentes entre el cuerpo (en tanto lugar donde se materializa la conflictividad y a través del cual es posible la conexión entre las acciones colectivas y las fantasías sociales), las emociones (que, junto a las percepciones y sensaciones, contribuyen a la construcción de sensibilidades) y las narraciones es posible hallar aquellas huellas ideológicas derivadas de lo que el autor denomina como “dispositivos de regulación de las sensaciones” y mecanismos de “soportabilidad social”, los cuales operan de modo casi naturalizado y desapercibido, a través del sentido común y las costumbres. Dichos dispositivos y mecanismos se enmarcan en la ya aludida política de los cuerpos y las emociones, cuya finalidad es la reproducción sistémica de la sociedad normalizada.

En este sentido, el autor define a la normalización como un mecanismo tendiente a: a) la estabilización: elusión de situaciones de conflicto que garantiza cierta previsibilidad de los eventuales cambios vivenciales; b) la repetición compulsiva: acciones que afectan el autogobierno o cualquier forma de desarrollo autónomo, en términos individuales o colectivos, a partir de la búsqueda de satisfactores que alientan el consumo, generando así compulsividad y resignación; c) la adecuación nomológica: adaptación a ciertas normas de modo casi-irreflexivo, legitimando, así, el estado de normalización; y d) las

desconexiones del contexto del conjunto de relaciones sociales: fragmentación de las inter-acciones sociales y las acciones de un mismo individuo entre sí (roles y posiciones/condiciones del sujeto aparecen desconectadas).

Y es precisamente la experiencia del “disfrute inmediato” uno de los rasgos preponderantes en la generación de las diversas formas de normalización. Scribano define al disfrute inmediato como un “(...) dispositivo por el cual se actualizan las diversas y múltiples maneras de generar sucedáneos, reemplazos, satisfactores a través del consumo en tanto mecanismo de disminución de ansiedades (...)” (p. 46). Disfrute, consumo y objeto configuran estados de sensibilidad que se asemejan a la trama de las adicciones, esto es: la ausencia de dicho objeto implica la necesidad de su inmediato reemplazo, en un proceso que se vuelve repetitivo e indefinido. El disfrute inmediato se erige, de este modo, en una “tecnología salvífica” y el consumo deviene en creencia, provocando una “des-realización” del sujeto, en términos de desviación de su vínculo con la “realidad”. A su vez, el disfrute a través del consumo establece la creencia en un “mundo vivido para ser visto”, donde el mostrar otorga veracidad a las sensibilidades.

Aquí el autor se acerca al tercer elemento que, junto al consumo y el disfrute, caracteriza a las actuales sociedades dependientes del sur global, a saber: el espectáculo. Éste se impone como el referente central del irrealismo; como aquel dispositivo que modifica los vínculos, tanto entre el sujeto y su cotidianidad, como entre aquel y los otros que comparten esas imágenes “performadas” por él. El espectáculo, a su vez, prescribe los modos aceptables de percibir y sentir, por medio de las políticas de las emociones, y el espectador deviene en un sujeto de fe/religioso que busca distraerse y eludir así las desgracias de la vida. Esto es posible a partir de su incorporación a la escenificación de imágenes fantasiosas.

Es preciso agregar que del mismo modo que el espectáculo se establece como regla, el disfrute hace lo propio como mandato social. Al respecto, Scribano va a conceptualizar lo que denomina una “moral del disfrute”: “¡Disfrútaló!, es el mandato contradictorio de sujeción indeterminada que el devoto/asistente/consumidor ve representado cada espectáculo, es el gozne sobre el cual los procesos macro sociales se apoyan para suturar

a los microsociales y viceversa convirtiendo por esta vía a la vida como flujo bajo la cobertura explicativa de ‘pasarla bien’” (pp. 57, 58).

En otro apartado de su trabajo, Scribano puntualiza sobre el fenómeno del “consumo compensatorio”, en tanto resultado de las políticas públicas tendientes a la incentivación de adquisición de bienes y servicios (particularmente en Argentina), a partir de la expansión del mercado interno. El objetivo de este proceso, afirma el autor, es mitigar la conflictividad emergente de la tensión entre capital y trabajo y garantizar, de este modo, la gobernabilidad. La construcción de nuevas sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades opera en la misma dirección, toda vez que por medio de ellas se intenta hacer más soportable la desigualdad y la exclusión, acentuando la indiferencia y la resignación. El consumo compensatorio se inscribe en un proceso de metamorfosis del Estado, en el cual este reconfigura su relación con los sujetos y el mercado, concibiendo a aquel como el único fin válido para cumplir con las metas de bienestar. De este modo, el consumo compensatorio cumple tres funciones centrales: tornar aceptable la aguda política de depredación, favorecer la reproducción de la desigualdad y consagrar del disfrute inmediato.

En el último tramo del libro, Scribano propone un novedoso método de análisis consistente en un “juego metonímico” que toma como objeto de investigación al desecho, en tanto resultado de la sociedad depredatorias y sacrificial y que actúa como “pre-ludio” de un cambio en los modos de entender lo marginal y la perpetuación del consumo. El autor condensa en el siguiente párrafo la articulación que desarrolla entre el concepto mencionado y los demás tópicos que recoge a lo largo de su trabajo: “La conexión que pretendemos mostrar es la siguiente: una sociedad normalizada en el disfrute inmediato a través del consumo en el contexto de la depredación como estructura de reproducción sistémica, la religión neo-colonial en tanto contenido de la economía política de la moral y la espectacularización de lo social establecen como lógica de interrelación social a las prácticas de desechar.” (p. 95) Y agrega que el desechar se ha establecido como una práctica de sentir; como un modo particular de interacción resultante de la tríada consumo mimético, disfrute y normalización.

Por último, Scribano analiza la noción de sacrificio, en tanto manifestación negada desde el espectáculo, su contratara solidaria. Al respecto el autor afirma que “El disfrútalo!!! como mandato completa el vínculo paradójico con la falta (...) comemos/consumimos lo que la muerte sacrificial de millones de hombres/mujeres ha elaborado (...)” (p. 106) Y más adelante agrega que “Una sociedad normalizada en el disfrute inmediato tiene a la obsolescencia/muerte/desecho como contratara y en esta dirección (...) abnegación/violencia/muerte/desecho/consumo se articulan y desarticulan en un ‘modo de esta en el mundo’ donde el aceptar/habituarse al desecho como forma de relación social implica un lugar para la muerte en el sacrificio (...) Así como en el siglo XX el holocausto fue la contratara de la sociedad del consumo en el siglo XXI el sacrificio de millones de seres humanos comprendidos como meros productores de desechos es la contratara del perpetuo banquete de los que consumen.” (pp. 109, 110)

Con esta última afirmación Scribano busca apelar a la reflexividad de sus interlocutores, señalando de manera severa, por un lado, la magnitud de la problemática por la que atraviesan las sociedades normalizadas en el disfrute, a través del consumo, y, por el otro, lo apremiante que resulta tomar conciencia sobre lo perjudicial del mandato ¡disfrútalo!, en cuya lógica subyace la práctica sacrificial como modo de reproducción de esta desigual estructuración social.

La lectura sagaz que Scribano realiza de las prácticas de explotación vueltas moral y el recorrido minucioso por los intersticios de la (neo)religión que las sustenta, representan un valioso aporte a las discusiones en torno a las particularidades del capitalismo global contemporáneo.



Universidad de El Salvador

Facultad Multidisciplinaria Oriental, San Miguel, El Salvador C.A.

CONJETURAS SOCIOLÓGICAS

Año 4 – Enero – Abril 2016 - ISSN 2313-013X